

**U**NIVERSIDAD  
**I**NSURGENTES

*Plantel Xola*

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA CON  
INCORPORACIÓN A LA UNAM CLAVE 3315-25

"PERCEPCIÓN DE LA PAREJA EN MUJERES  
JÓVENES SOLTERAS Y CASADAS"

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:  
**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA  
C. MICHAEL AMICIS MALACARA RUBIO

ASESORA  
MTRA. MARÍA EUGENIA PATLÁN LÓPEZ.

MÉXICO D.F. 2013.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

# ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
I. MARCO TEÓRICO	
1. PRIMEROS VÍNCULOS AMOROSOS	
1.1. Introducción	4
1.2. Etapas del Desarrollo Infantil y las Relaciones Interpersonales	4
1.2.1. Etapa Oral	5
1.2.2. Etapa Anal	8
1.2.3. Etapa Fálica	9
1.3. Importancia de la Figura Paterna	12
1.3.1. Funciones del Padre	13
1.4. Importancia de la Figura Materna	16
1.5. Importancia del Apego en el Desarrollo Psicológico	18
2. RELACIONES DE PAREJA: NOVIAZGO Y MATRIMONIO	
2.1. Relaciones de Pareja	25
2.2. Proyección e Introyección en las Relaciones de Pareja	36
2.3. Etapas	39
2.4. Tipos de Relación de Pareja	47
2.5. Matrimonio	48
3. JUVENTUD	
3.1. Definición	56
3.2. Aspectos Físicos	57
3.3. Aspectos Cognoscitivos	59

3.4	Aspectos Psicológicos	61
3.4.1	Tareas a lograr	63
3.4.2	Cambios personales en el adulto joven	66
4.	ESTUDIOS PREVIOS	69
II.	MÉTODO	
1.	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	76
2.	OBJETIVOS	
2.1	Objetivos generales	76
2.2	Objetivos específicos	76
3.	HIPÓTESIS	77
4.	VARIABLES	79
5.	MUESTRA	83
6.	MUESTREO	84
7.	INSTRUMENTOS	
7.1	Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI)	84
7.2	Inventario de Estilos de Manejo del Conflicto (IEA)	87
8.	DISEÑO DE INVESTIGACIÓN CORRELACIONAL	89
9.	TIPO DE ESTUDIO	89
10.	PROCEDIMIENTO	89
11.	ANÁLISIS DE DATOS	90
III.	RESULTADOS	91
IV.	DISCUSIÓN DE RESULTADOS	102
V.	CONCLUSIÓN	120
	REFERENCIAS	123
	ANEXOS	127

## RESUMEN

Este trabajo de tesis se realizó con el objetivo de conocer la diferencia entre la percepción real e ideal, que las mujeres jóvenes tienen de la pareja y la forma en que resuelven los conflictos de pareja. Se revisan los conceptos teóricos de vínculos amorosos, relaciones de pareja, juventud e investigaciones previas. Se aplicaron 2 cuestionarios, el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI) y el Inventario de Estilos de Manejo del Conflicto (IEA) a un grupo de 60 mujeres jóvenes de 25 a 35 años, 30 casadas y 30 solteras del sur de la Ciudad de México. Los resultados encontrados en el IEA, demuestran que las mujeres encuestadas utilizan las estrategias de colaboración y compromiso para la resolución de los conflictos con su pareja. En cuanto al IMAI se encontraron diferencias significativas entre la percepción real e ideal en los factores depresión, expresivo-negativo y temperamental-neurotismo, las participantes perciben a sus parejas como hombres impacientes, ansiosos, presumidos, amargados, mentirosos y desean que fueran agradables, simpáticos, pacientes y sociables, lo que resalta la falta de control de impulsos en los hombres, parejas de las participantes. Se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre el estado civil de las participantes en el factor afecto en cuanto a su percepción real de la pareja, las mujeres casadas los perciben como más cariñosos, sentimentales y tiernos que las solteras. Así mismo se encontraron numerosas correlaciones entre el estado civil de las participantes entre los factores del IMAI, instrumentalidad, afecto, educación, depresión, expresivo-negativo, honestidad, temperamental-neurotismo.

Palabras clave: Pareja, IMAI, IEA, Conflictos de pareja.

## INTRODUCCIÓN

La siguiente tesis habla acerca de la percepción que se tiene de la pareja y las estrategias que se utilizan para la resolución de conflictos, ambos temas son de suma importancia ya que las relaciones de pareja siempre han existido y existirán, el hombre por naturaleza siempre buscará compañía, alguien con quien compartir su vida, logros o incluso formar una familia, por eso es tan importante saber desde donde parte la relación de pareja, como surgen los primeros vínculos y como esos vínculos influirán de manera decisiva en cómo el adulto se relacionará con la pareja.

En el Marco Teórico se abordan distintos temas relacionados con lo antes mencionado, desde los primeros vínculos amorosos y como éstos influyen de manera directa en el desarrollo de la persona y en la forma en que llevarán a cabo sus relaciones interpersonales tanto de amistad como de pareja, y como dichos vínculos definirán muchas de las formas en que se llevará a cabo la relación, así mismo se hace énfasis en la importancia del apego y el gran peso que éste tiene en el desarrollo psicológico y en brindar las herramientas necesarias para lograr relaciones interpersonales exitosas.

Se cita el papel sumamente importante que tienen la figura paterna y materna en el desarrollo del niño y cómo el vínculo que se establece desde pequeños con las dos figuras tendrá gran influjo en cómo se llevará a cabo el vínculo con la pareja. Del mismo modo, la forma en que se manejaron los conflictos con las figuras de autoridad intervendrán de manera directa en cómo se manejarán las diferencias con la pareja.

También se mencionan detalladamente qué son las relaciones de pareja, los tipos de relaciones que existen y la evolución que presentan con el tiempo, desde el primer encuentro, el flechazo, el enamoramiento, el noviazgo y el matrimonio, cada uno explicando que pasa con el sujeto tanto física como psicológicamente y cuáles son los factores que promueven el éxito en dicha relación.

Se señala el proceso de vinculación con la pareja y como éste tiene distintas etapas que van cambiando con el tiempo, dichas etapas van desde la primera percepción que se tiene del otro,

la cual es ideal y que a través del tiempo y la convivencia se vuelve más real a las características del otro.

Se marcan las tipologías físicas, psicológicas y sociales propias de la edad que se escogió para la investigación con el objetivo de entender que conductas son las esperadas de acuerdo a las características antes mencionadas y cómo éstas toman un papel de gran importancia en la relación de pareja.

En la actualidad muchos científicos estudian la psicología del ser humano, se preocupan por entender mejor las relaciones de pareja ya que ha aumentado el índice de divorcios según datos del INEGI, por cada 100 matrimonios hay 14 divorcios a diferencia de años atrás que por cada 100 matrimonios había 4 divorcios, lo que refleja que cada vez hay más conflictos e inconformidades con respecto a la pareja.

Es por eso que esta investigación busca encontrar cual es la percepción que se tiene de la pareja y como las mujeres encuestadas buscan solucionar los conflictos que pudieran presentarse en ésta, todo esto para lograr una mejor convivencia y mayor duración en las relaciones y probablemente teniendo las bases teóricas puedan bajar las cifras de divorcios que se están viviendo en el país actualmente.

# **I. MARCO TEÓRICO**

## **1. PRIMEROS VÍNCULOS AMOROSOS**

### **1.1 Introducción**

Según Oñate (2004), las relaciones interpersonales son relevantes en el desarrollo del ser humano, específicamente en la etapa de la infancia, ya que es a través de la convivencia con las personas que rodean al niño, éste adquiere formas de relación, creencias, normas y aspiraciones que son generalmente transmitidas y apreciadas por su familia y por el grupo cultural al que pertenece. Muchas personas e instituciones, como la escuela, ayudan a conformar estilos de relaciones interpersonales del niño. Sin embargo, son los padres las personas más importantes que influyen en el desarrollo social de niño, especialmente durante los primeros años de vida.

Así, cuando el niño se relaciona con las personas que lo rodean, va conformando su personalidad, con sus capacidades y debilidades; alegrías y penas; su amor y su odio, sus afectos, etc.

El estilo de relación entre la madre y el niño, entre el padre y el niño, se va haciendo parte del niño por su constancia e intensidad, lo que influirá en el futuro de las relaciones interpersonales, ya que a través de ellas se puede alcanzar la satisfacción o sufrir la frustración, y se expresan a través del contacto amoroso, tierno, áspero, brusco, rechazante, o aceptante con el otro. El niño, a lo largo de su crecimiento, troquea un estilo de relación interpersonal que después, ya sea consciente o inconscientemente repite (ob. cit.).

### **1.2 Etapas del Desarrollo Infantil y las Relaciones Interpersonales**

Oñate (2004), comenta que las relaciones del niño con las personas que lo rodean se van dando poco a poco desde su nacimiento. Al ir creciendo, el niño cursa por diferentes etapas del desarrollo que propician ciertas conductas y actitudes especiales en cada edad y, de acuerdo con ellas es como se va relacionando con las personas y, al mismo tiempo, las respuestas de

sus seres queridos influyen en la actitud del niño, formándose así, a lo largo de su infancia, un estilo de convivencia social.

### **1.2.1 Etapa Oral**

La primera etapa del desarrollo, de acuerdo con el marco psicoanalítico, es la etapa oral, que se caracteriza porque el niño conoce su mundo a través del aparato digestivo, especialmente la boca. Erickson (1977, en Oñate, 2004) menciona que durante esta etapa desde que nace hasta el año y medio, el bebé incorpora su mundo a través de vista, olfato y tacto en un estilo oral, es decir, en una actitud de tomar, introyectar e identificarse, sin que exista todavía la capacidad de dar.

El primer requisito para que el niño aprenda a convivir es que tenga con quién estar de manera permanente, generalmente esa primera persona significativa para el niño es su madre. Spitz (1985, en Oñate, 2004) señala que entre las funciones que tiene la madre para el fomento adecuado de las relaciones interpersonales, se cuenta la ayuda a la adaptación del niño al ambiente, para ello es necesario que la madre y el niño logren establecer un diálogo en un principio preverbal a base de gestos, sonidos guturales, arrullos y una comprensión empática de las necesidades emocionales del niño, es decir, que exista un ritmo estable entre la conducta del niño llamando a su madre y la respuesta específica a la necesidad del niño por parte de la madre.

Bowlby (1976, en Oñate, 2004) menciona que de esta manera se establece entonces una estrecha relación entre la madre y el niño llamada “apego” y que se observa en las tres siguientes conductas: 1) cuando el niño se siente inseguro recurre a su madre, 2) la madre es la única persona capaz de tranquilizar al niño, 3) cuando el niño está en lugares extraños o con personas que no conoce, se siente seguro si está la madre.

Más adelante en la etapa oral, como parte del desarrollo social del bebé que ha logrado apegarse a su madre, es normal que en la relación con los demás el bebé de aproximadamente 6 a 8 meses de edad sienta temor ante la gente que no conoce, lo cual se debe a que no sabe cómo responder, es decir, dado que el niño está cerca de sus familiares, aprende conductas

específicas en respuesta a la relación con ellos, pero al encontrarse con desconocidos le resulta evidente que ocurre el mismo estilo de relación, por lo que al no saber cómo responder se angustia, particularmente cuando se aleja de su madre, esto último se intensifica entre los 8 y 12 meses de edad. Todas estas reacciones manifiestan un progreso importante en la interacción del niño con las personas, pues implican que diferencia a las personas familiares, y que no todas son iguales en la forma de relacionarse con él (Oñate, 2004).

Al sintonizarse una madre y un niño desesperados que no se pueden comunicar y que no disfrutan estar juntos, se ocasiona un caos en el que el niño se irrita, vomita más y llora frecuentemente como un intento de decir a su madre que necesita cuidado, auxilio, que le duele algo, o bien que necesita de su compañía y que no está tranquilo. La madre, en vez de tranquilizarse, escucha menos al bebé debido a la angustia que tal situación produce en ella, lo que dificulta esta relación y sólo se genera malestar y rechazo de la misma. La sintonía se vuelve distonía. Esto marca el posterior desarrollo social del niño, de modo que el bebé no logra estar tranquilo con las otras personas, se muestra inquieto y probablemente sea un niño desconfiado y miedoso que, además, constantemente estará intentando apegarse a su madre, aunque sea una relación difícil (ob. cit.).

Por otra parte, continuando con el desarrollo social del niño al final de la etapa oral, Mahler (en Oñate, 2004) indica que al año de edad el niño comienza a imitar a las personas especiales para él, y las imita porque las ama y desea hacerlas parte de sí mismo, comenzando por intentar hacer lo que ellos hacen. Con esto, el niño va sintiendo como parte de sí mismo a sus seres queridos, lo que le da seguridad para acercarse a nuevas personas y cosas para conocerlas ahora sin la imperiosa necesidad de la cercanía física de la madre o del padre. Cuando la madre y el padre están tranquilos, permiten que el niño se aleje, explore y regrese a “cargar batería” nuevamente con ellos. Esto ayuda a que el niño sea más independiente y se acerque a más personas para conocerlas y convivir con ellas.

A la inversa, si la madre se muestra reacia, enojona, rechazadora, gritona en relación con el niño, de todos modos el menor la imitará a fin de amoldarse afectivamente a ella, la imita en esas cualidades para intentar asimilarlas. Cuando esto sucede, el niño se siente inseguro para conocer el mundo. Incluso, cuando la primera parte del desarrollo es adecuado, pero en el

momento en que el niño intenta explorar su mundo, los padres se quedan intranquilos y temerosos de que al niño le pase algo malo al estar sin ellos, el niño se sentirá temeroso y se acentuará la dependencia, que lo limita para ejercitar sus capacidades.

González Padilla (1999, en Oñate, 2004) por su parte comenta que un ingrediente primordial en este momento del desarrollo es la adquisición del lenguaje. El pequeño comienza a nombrar las cosas que señala, y con el lenguaje adquiere una posibilidad mayor de comunicar sus emociones, sin tener que actuarlas. Además, el lenguaje es una manera de estar juntos, cuando el niño comienza a separarse de su madre, ya es capaz de pronunciar la palabra “mamá”, es decir, ya la lleva con él. Al mismo tiempo, la madre facilita y promueve este desarrollo cuando nombra los sentimientos que el niño expresa, y así el lenguaje se vuelve un instrumento que le da contención a las emociones y que, por tanto, favorece la convivencia con los demás; es cuando el niño puede expresar estar enojado en lugar de estallar en cólera.

Asimismo, la adquisición del lenguaje indica que el niño está menos centrado en sí mismo y toma en cuenta cada vez más los sentimientos de los demás. Por ello es importante dar conversación al niño, es decir, hablarle sobre temas que le interesan, fomentar su expresión verbal.

Dentro de los procesos de vinculación con el otro, esta etapa se caracteriza por la dependencia al objeto, en la cual conserva una actitud ambivalente. Una amplia satisfacción oral conlleva a la seguridad, optimismo, mientras que las privaciones orales intensas predisponen a psicosis y depresiones (González Núñez y Rodríguez Cortés, 2002). En las relaciones de pareja esto se ve reflejado en las personas que son dependientes o necesitan la aprobación del otro para realizar sus actividades o vida cotidiana sin embargo cuando llegan a sentirse seguros de su relación pueden empezar a independizarse de la pareja y comenzar a actuar más como individuos sin la necesidad de la aprobación constante pero siempre tomando en cuenta el punto de vista del otro.

### 1.2.2 Etapa Anal

Oñate (2004, en Oñate, 2004) menciona que hacia los dos años de edad, el niño ha entrado en la siguiente etapa del desarrollo, la anal; la cual se caracteriza porque el niño tiene la tarea de controlar su musculatura, primero la estriada (que está bajo control voluntario) y luego la lisa bajo la cual se encuentra el control de esfínteres, los adultos lo aprecian, y cuando no, pierde el amor de ellos. La autonomía permite al niño decidir a quién quiere complacer con su control y a quién no.

Así esta etapa se centra en el control y el niño hace berrinches constantes como una forma de intentar controlar a los padres. Sin embargo, es importante que la madre tenga mucha paciencia y no entre en una lucha con el niño por el control, ya que esto sólo acentuará sus berrinches y complicará más su testarudez. Oñate (2004) explica que lo que favorece la relación entre el niño y sus padres es que lo ayuden a tomar sus propias decisiones e influyan en que estas sean las más adecuadas así, en una mutua interacción afectuosa, ayuden al menor a saber controlar sus decisiones.

A la inversa, cuando el niño siente que los padres no le permiten ejercitar su autonomía, el niño más se empeña, hace más berrinches y la relación llega a ser ambivalente, pues inicia un ciclo de lucha y enojo seguido de momentos de reconciliación posterior a los castigos. Cuando esto sucede, el niño no aprende a controlarse a sí mismo y predomina su intento por controlar a los padres, proceso que finalmente tampoco logra. Al mismo tiempo, a los padres que se les dificulta el propio control de sus emociones, inconscientemente se muestran contradictorios en sus afectos, fomentando que en el niño se acentúe esa ambivalencia que es parte de esta etapa del desarrollo y se identifique con tales cualidades de descontrol a fin de intentar dominarlas. Una vez que el niño se identifica con estas características llega a sentirse inseguro, exhibe muchos miedos por su dificultad para controlarse a sí mismo, y se le dificulta ser más autónomo y atreverse a ejercitar las nuevas habilidades que va adquiriendo.

Paralelamente con el control de esfínteres, en el ámbito psicológico se desarrolla la iniciativa y se hacen los primeros esfuerzos por la autonomía, los padres favorecen mucho este desarrollo si respetan sus decisiones y le ayudan amorosamente a corregirlas y a tomar mejores

decisiones. Lo anterior da como resultado un niño con autocontrol y con iniciativa, lo cual favorecerá significativamente las relaciones interpersonales (ob. cit.).

En la etapa anal se encuentran tendencias sádicas a destruir el objeto: pisotear, aplastar, patear, romper, descuartizar o en su defecto tendencias para retener al objeto para: atormentarlo, dominarlo, encerrarlo y deshacerse de él (González Núñez y Rodríguez Cortés, 2002), este tipo de interacción es clara en las relaciones de pareja de tipo sadomasoquista donde una de las partes es quien lastima y humilla mientras que el otro lo permite aunque algunas veces los papeles pueden cambiar, pero normalmente es un tipo de interacción donde existe el control sobre el otro y este control puede presentarse en cualquier ámbito de la relación.

### **1.2.3 Etapa Fálica**

La siguiente etapa del desarrollo (entre los 3 y medio y 5 años de edad) es la edípica, en la cual el niño, sea hombre o mujer, descubre el goce que le produce la manipulación y exhibición de sus genitales, y desarrolla una relación intensa y posesiva con las personas que quiere. Esto ocurre de manera más profunda con el padre del sexo opuesto, al cual siempre intenta complacer, seducir y conquistar, mientras que al padre del mismo sexo lo quisiera tener alejado.

Oñate (2001, citado en Oñate, 2004) señala que es imprescindible que entre ambos padres exista un reconocimiento y aceptación de las cualidades femeninas de la madre y masculinas del padre. Esto permite al niño y a la niña la seguridad de sentirse valorados de acuerdo con su propio sexo, y reconocer las conductas, habilidades y limitaciones reales de sí mismo. De esta manera el niño aprende a acercarse a las personas que lo rodean con mayor confianza y sin culpa, sintiéndose con la libertad de expresar sus convicciones, así como de atreverse también a considerar ideas novedosas.

De lo contrario, los mensajes paternos de rechazo o devaluación hacia la masculinidad si es niño, o a la femineidad, si es niña, hacen que el menor se sienta devaluado y que manifieste una mayor tendencia a identificarse con las cualidades del sexo que no le pertenece. Esto afectará sus relaciones interpersonales con otros niños y adultos, quienes esperan ciertas

actitudes del niño de acuerdo con su sexo para relacionarse con él. Además, el propio niño puede mostrar rechazo a otros niños o niñas específicamente por su sexo, lo que también complicará sus relaciones interpersonales.

Dentro de esta etapa se presenta el complejo de Edipo, el cual consiste principalmente, en una actitud doble hacia ambos padres, en donde el niño presenta un deseo de eliminar al padre odiado por celos a tomar su lugar con la madre, o en el caso de la niña eliminar a la madre odiada por celos y tomar su lugar con el padre (Brenner, 1977, citado en Cabadas, 1992).

Cabadas (1992) comenta que la relación del niño con su padre está matizada por dos conflictos importantes, el primero es el temor que el niño experimenta hacia su padre y que es fruto de sus deseos incestuosos hacia la madre, así mismo el niño considera al padre como un ser omnipotente; en el caso de la niña se presentan los mismos conflictos pero con su figura materna.

Watson y Lowrey (1995) afirman que el complejo de Edipo es la sensación de posesión del niño hacia el padre del sexo opuesto, y la rivalidad hacia el padre del mismo sexo. El niño observa que su padre tiene muchos privilegios con la madre de los cuales él queda excluido. Tiene envidia de su padre, no sólo por dichas libertades, sino porque el padre tiene un pene mayor. El niño desarrolla cierta ansiedad sobre sus propios genitales a este respecto. Teme que la venganza paterna pueda afectar a su parte anatómica más valiosa.

También comenta que en esta fase la niña siente que ha sido defraudada y que es inferior a los niños porque no tiene pene. La niña supone que la han castrado, y considera a su madre responsable de ello. Este resentimiento, a su vez, hace que adopte una actitud favorable hacia su padre, primero en la esperanza de que le dará un pene, y más adelante en la de que le dará un bebé.

González Núñez y Rodríguez Cortés (2002) afirman que en esta etapa aumentan las diferentes ansiedades que se producen en esta etapa, dada la diferenciación sexual de que el hombre tienen un órgano visible: el pene, el hombre tienen ansiedad de castración y la mujer envidia fálica. Posteriormente, al evolucionar este aspecto, se va producir en el hombre la envidia a la

maternidad, así pues la envidia del pene se vuelve simbólica, esto es, una envidia hacia las actividades privilegiadas que tiene el hombre y en el hombre se produce una envidia a la procreación.

En términos de la estructuración de la situación edípica quiere decir que el niño varón tiene una preferencia notable por su madre y desea tener lejos al padre y en la niña a la inversa, tiene una preferencia notable por el padre y desea tener lejos a la madre.

El niño edípico desarrolla un orgullo intenso por su órgano genital y siente la urgencia de exhibirlo agresivamente, de ser intrusivo. Experimenta sentimientos libidinales hacia la madre, quisiera estar en el lugar del padre. Pero esto a la vez – odiar y rivalizar con el padre–, le trae fuertes sentimientos de miedo hacia el padre del mismo sexo, que no es otra cosa que la ansiedad de castración, es cuando teme que por sus deseos incestuosos lo castren. De aquí deriva la renuncia del niño al deseo de unirse con la madre real, y de identificarse con el padre del mismo sexo, surge también en la fantasía del niño la Ley de Talión, en la que por sus deseos, teme la retaliación que supone que lo mismo que está deseando le va a suceder a él (ob. cit.).

En la niña es más complejo, ya que su órgano genital no es visible y no puede ser sometido a la prueba de realidad. La niña se siente en falta, que ya lo perdió (ya está castrada o no le va a crecer), por tanto piensa que ha sido privada de un pene por su madre, y a la vez siente atracción por el padre; el coraje y el odio hacia la madre se intensifica por: 1. Haberla privado de pene, y 2. Por convertirla en su rival (González Núñez y Rodríguez Cortés, 2002). Como la niña no tiene una idea clara de su propia estructura interna, puede imaginarse que a causa de sus deseos incestuosos, el interior de su cuerpo se ha destruido. Debe por tanto pasar de la madre como primer objeto al padre, y regresar a la madre para identificarse con ella y encaminarse hacia la identidad femenina. Debido a estas características la relación con la madre es más difícil, pero a la vez, dado que la niña permanece más tiempo cerca de la madre, se le dificulta la resolución edípica.

En el curso del Edipo las relaciones del niño con su padre o de la niña con su madre se transforman en una identificación con ellos. Así el niño o niña abandona y reprime sus deseos

incestuosos y homicidas, por lo que se asemeja a papá o a mamá y repudia sus deseos, se conforma el núcleo original de prohibiciones que integran la consciencia (superyó) y que implica la exigencia de rechazar sus deseos incestuosos y hostiles requerimiento que persiste inconscientemente toda la vida (Cabadas, 1992).

La solución edípica final consiste en un desplazamiento y una identificación, si evoluciona normalmente se llega a la conclusión de que para tener el niño a la madre necesita identificarse con el padre y así, desplazadamente, conseguir otra mujer que no sea la madre y con la que satisfaga sus necesidades amorosas y sexuales, como su madre satisface al padre; y la solución en la mujer es que si verdaderamente desea al padre necesita identificarse con su madre y, desplazadamente, encontrar un hombre que satisfaga sus necesidades amorosas y sexuales, como el padre que satisface las de la madre. Toda relación de dos en la vida adulta viene a ser una reproducción de la relación madre-hijo (González Núñez y Rodríguez Cortés, 2002). Así mismo las dificultades, carencias o demasiada cercanía pueden influir en querer ver a la pareja como su padre o su madre y no ver quién es o cómo es realmente la pareja, por esa búsqueda de alguien idéntico al progenitor o a ese ideal que se construyó.

### **1.3 Importancia de la Figura Paterna**

González Núñez, Padilla y Cortés (1994, en González Núñez 2004) comentan que una de las funciones del padre es impulsar y preparar a los hijos para que se integren al mundo social. Su interrelación con él ayuda al niño a que aprenda a canalizar sus emociones y deseos hacia actividades productivas que sean aceptadas y valoradas por las personas que lo rodean, mismas con quienes las puede compartir y disfrutar.

El padre es considerado en la familia como el representante del mundo social, y su estilo de cómo se relacione con el niño, su forma de crianza, sus valores, sus expectativas, su personalidad, influyen en el menor. Las actitudes y expectativas del padre funcionan como un parámetro para lograr metas, y dentro de éstas resalta su estilo de interrelación personal que el niño va estableciendo.

Oñate (2004, en González Núñez 2004) afirma que la interrelación del niño con su padre es bilateral, esto significa que la actitud del niño se ve influida por la imagen que se ha formado de él y la actitud del niño, a su vez, afecta la actitud del padre. Como ya se explicó, el niño se relaciona con su padre dependiendo de la imagen que tiene de él, misma que se forma a través de la madre, ya que es ella quien le presenta al niño todo lo que hay en el mundo, ella es la mediadora de las percepciones el niño, por tanto, el niño ira al padre por primera vez a través de los ojos de la madre, a través de cómo lo ve la madre consciente e inconscientemente. Resulta lógico afirmar, entonces, que si la madre tiene buenos sentimientos hacia el padre, lo mira con “buenos ojos”, lo valora y admira, transmitirá al niño que su padre es una persona positiva con quien relacionarse y, por el contrario, si la madre se siente constantemente enojada con el padre, le teme o alberga afectos negativos que influyen en el niño, quizá éste sienta que es peligroso o malo relacionarse con ese hombre.

Además, el niño forma sus propias fantasías buenas o malas acerca del padre. Tanto lo que la madre le transmite, como lo que el menor mismo imagina de su padre, puede concordar con la realidad, o no. Sólo la relación activa con el padre puede corregir estas distorsiones del niño y su madre, o bien confirmarlas. Lo que favorece una mejor interrelación del niño con su padre es, definitivamente, que la madre y el padre transmiten la idea y la sensación de que las personas tienen cualidades positivas, ya que esto permite que el niño encuentre en sí mismo y en quienes le rodean dichas cualidades, por tanto, se fomente una actitud positiva para acercarse a las personas.

### **1.3.1 Funciones del Padre**

Según González Núñez, Oñate y Cuevas (1996, en González Núñez 2004) existen ciertas funciones del padre para favorecer las relaciones interpersonales positivas del niño y son:

- 1) El padre, al brindar protección económica que da alimento y además proporciona protección de los peligros externos, favorece un ambiente donde lo afectivo llega a ser posible. Con ello, las relaciones interpersonales se dan en un ambiente de seguridad y cariño.

- 2) Cuando el padre sostiene el hogar con las protecciones antes mencionadas, permite que la mujer, al ser madre, se sienta protegida y segura para dedicarse con tranquilidad a conocer y cuidar a su hijo desde que nace y, de este modo, brindarle la oportunidad al pequeño de establecer la primera relación de apego seguro con la madre.
- 3) Luego, aunque el padre ha colaborado para que madre e hijo se relacionen estrechamente, también debe favorecer que esa relación no se quede como la única y exclusiva. Así que cuando pide a la mujer que también se relacione con él como pareja, promueve que su hijo se relacione con sus hermanos, otros familiares y amigos; por otra parte, la presencia del padre evita que el niño se vincule únicamente con la madre, para que no lo sobreproteja, rescatándolo así de un elevado monto de cargas amorosas o agresivas. Esto logrará que la madre no deposite en el niño todo el afecto, también se impide que el niño exprese todos sus afectos intensos sólo en la madre, lo que sería perjudicial para ambos, pues los afectos se saturan llegando a la erotización o a la agresión.
- 4) Es importante decir que en la relación del padre con el hijo lo que importa, además del tiempo, es la actitud y la constancia.
- 5) Así, cuando la madre y el niño han dejado de estar tan apegados, el niño puede apegarse intensamente al padre; si el padre acepta esa relación con el hijo cuando se ha separado de la madre, permite al menor el primer ejercicio de socialización. El niño aprende de su padre formas diferentes de relacionarse, distintas a las de su madre.
- 6) El padre, al ser percibido por el niño como una autoridad que es fuerte y que lo contiene, le ayuda a controlar sus impulsos y a tener una mejor relación con otras personas.
- 7) Lo anterior, a su vez, promueve que el niño se atreva a explorar su mundo con más confianza, así como a medir y ejercitar sus capacidades, orientándose al logro de nuevas metas que lo ayudan a sentirse aceptado, querido y valorado por el grupo de adultos y niños que lo rodean. Si además es bien apoyado, su iniciativa y autonomía se verán favorecidas.

Oñate (1998, en González Núñez 2004) asegura que los niños se apropian de los valores, actitudes y normas de conducta del bien y del mal a través de la identificación con sus padres y, por tanto, adoptan las reglas y normas de su sociedad y grupo cultural al que pertenecen. Además, se ha comprobado que cuando predominan en la relación de los padres y el niño los afectos positivos como la aceptación, paciencia, tranquilidad, alegría, seguridad, etc., el niño se identifica en forma más adecuada con las normas para relacionarse con los demás en forma armoniosa, ya que lo que predomina en el niño es la admiración y el amor hacia sus padres.

Algo que obstaculiza la socialización en el niño puede ser la tendencia imperativa del niño a satisfacer sus impulsos como lo hizo en sus primeros tres años, es decir, que quisiera seguir siendo dependiente, cruel, posesivo y celoso en exceso, que sólo se acerque a los demás para obtener lo que quiere sin tomarlos en cuenta, etc. Esto dificulta la relación del niño con las personas que lo rodean, de modo que para ayudarlo a que conviva en armonía con los demás se le debe enseñar a dominar sus impulsos poco a poco, lo cual se constituye en una tarea de suma importancia, donde la intervención del padre es fundamental. Es necesario aclarar que es parte de la naturaleza del niño expresarse en todas estas formas antisociales, sin embargo, resulta indispensable que sin ir en contra de esa naturaleza infantil se repriman gradualmente estas tendencias, o bien que se les desvíe hacia nuevas habilidades sociales. Así, la socialización favorece la restricción de los impulsos y la adaptación en la relación cordial y afectuosa con las personas, es decir, mientras el niño esté rodeado de varias personas queridas sus relaciones interpersonales se enriquecerán (Oñate 2004, en González Núñez 2004).

De tal manera que cuando el niño se relaciona en forma conflictiva, esto es porque no existió una adecuada relación amorosa con los padres y, por el contrario, probablemente el menor estuvo rodeado de rechazos, separaciones y agresiones que lo volvieron conflictivo. Asimismo, otros factores que pueden afectar las relaciones interpersonales en la infancia son las enfermedades graves, hechos traumáticos, tensiones emocionales constantes o frustraciones excesivas, tanto en el niño como en los padres.

## 1.4 Importancia de la Figura Materna

Craig (2001), comenta que el niño nace en un ambiente rico en expectativas, valores, normas y tradiciones. Todo ello, junto con otras circunstancias, contribuirá a moldear su personalidad: creencias, actitudes y formas especiales de interactuar con la gente. Desde un punto de vista diferente, se le socializa durante los dos primeros años de vida: empieza a aprender y a asimilar normas sociales de conducta, leyes, reglas y valores, tanto escritos como no escritos.

Los niños pasan por fases de crecimiento emocional y social que culminan en el establecimiento de sus primeras relaciones. Aunque los estados emotivos del recién nacido son pocos y consisten principalmente en malestar y en un interés relajado, pronto aparece una amplia gama de emociones orientadas al yo: tristeza, ira, repugnancia, placer. Éstas se ven favorecidas y adquieren significado dentro del contexto de las relaciones. Más adelante, sobre todo en el segundo año, surgen las emociones de índole social, orgullo, vergüenza, desconcierto, culpa y empatía a medida que el pequeño se conoce mejor a sí mismo y a los otros.

Según John Bowlby (1973, en Craig 2001), el bebé nace con conductas programadas que mantienen cerca a sus padres y los hacen sensibles. Propuso que las conductas programadas influyen por igual en el infante y en el cuidador. El apego se inicia gracias a éstas y luego se mantiene debido a consecuencias positivas como la cercanía física y el afecto entre madre e hijo, la reducción del hambre y de otras pulsiones, y el bienestar. Su teoría combina, pues, la herencia y el ambiente al explicar el surgimiento y la conservación del apego. Según Bowlby, el apego del infante con el cuidador primario se internaliza como un modelo de trabajo al final de primer año. El niño lo usa para predecir, interpretar y responder a la conducta de su madre. En suma Bowlby y Ainsworth (1973, en Craig 2001) estaban convencidos de que la naturaleza de la interacción entre progenitor e hijo debida a la aparición del apego en los dos primeros años de vida sienta las bases de las relaciones futuras.

Fogel (1997, en Craig 2001) comenta que las conductas de apego de la madre y del hijo evolucionan en forma gradual y constituyen un sistema dinámico en el cual las acciones del pequeño influyen de manera recíproca en las de ella y a la inversa. Por ejemplo, un niño fácil y

sociable que busca un contacto estrecho y obtiene placer de éste podrá alentar incluso a la madre más inexperta. En cambio, un niño difícil y exigente interrumpe los esfuerzos del cuidador por calmarlo o por establecer una interacción recíproca.

Los niños de todo el mundo suelen emitir respuestas semejantes al ambiente social; poco a poco establecen relaciones de apego con los cuidadores primarios. Aunque la secuencia de desarrollo en estas relaciones es bastante uniforme de una cultura a otra, los detalles varían muchísimo según la personalidad de los padres, las prácticas de crianza, el temperamento y la personalidad del niño.

La conducta de una madre sensible y responsiva cambia a medida que el hijo crece (Crokckenberg y McCluskey, 1986, en Craig 2001). En efecto, algunos psicólogos del desarrollo emplean el término andamiaje para designar la función de la madre al estructurar en forma paulatina la interacción con su hijo. En otras palabras, crean el ambiente en el que interactúan con él (Ratner y Nruner, 1978; Vandel y Wilson, 1987, en Craig 2001).

La reciprocidad y el uso de señales en los primeros meses de vida sientan las bases de los patrones de interacción a largo plazo. Esta práctica se ilustra en los estudios sobre las respuestas de la madre al llanto del niño. Los hijos de las que reaccionan de manera inmediata y constante en los primeros meses de vida suelen llorar menos al cumplir el primer año. Una respuesta rápida da a los niños confianza en la eficacia de su comunicación y los alienta a idear otras formas de hacer señales a su madre (Bell y Ainsworth, 1972, en Craig 2001). Por el contrario, si las respuestas al llanto no son constantes, quizá los niños no adquieran confianza y después lloren más, o sean a su vez más insistentes o menos sensibles.

En el segundo año, la reciprocidad se manifiesta en diversas conductas. Por ejemplo, los niños con apego seguro manifiestan en forma espontánea la conducta de compartir, tanto con sus padres como con otros niños: muestran un juguete, lo colocan en el regazo de la otra persona o lo usan para invitar a jugar a otros niños. En general, sin importar si el niño nació “egoísta”, la calidad de las primeras interacciones entre progenitor e hijo influyen profundamente en comportamientos como compartir o ayudar.

Los niños que tienen una relación de relativa exclusividad con un progenitor suelen manifestar una ansiedad más intensa ante los extraños y ante la separación. La exteriorizan a una edad más temprana que aquellos cuya relación con el progenitor no es exclusiva. Un niño que siempre está con el progenitor y que duerme en el mismo cuarto manifiesta reacciones intensas y dramáticas ante la separación. Por el contrario, el que desde el nacimiento ha tenido varios cuidadores suele aceptar a los extraños o separarse con mucha menor ansiedad (Maccoby y Feldman, 1972, en Craig 2001).

### **1.5 Importancia del Apego en el Desarrollo Psicológico**

Moreno (2006) comenta que el apego es una de las experiencias con más relevancia e impacto en la trayectoria vital de las personas, lejos de tratarse de un proceso que caracterice sólo a la infancia es algo que subyace a las relaciones especiales que las personas establecemos a lo largo de todo el ciclo vital, además de considerar un amplio repertorio de componentes conductuales del individuo, engloba también elementos cognitivos y los propiamente afectivos.

González Núñez, Simo, Plaza, Padilla, Zarco, Solloa, Gamietea, Nahoul y Alatríste, (2000) afirman que Sigmund Freud fue uno de los pioneros en aseverar que la relación madre-hijo es la que establece el prototipo de todas las relaciones amorosas posteriores en la vida del ser humano. López (2006) cita a Bolwby (1969, 1973) mencionando que el apego es un vínculo afectivo, de naturaleza social, que establece una persona con otra, caracterizado por conductas de búsqueda de proximidad, interacción íntima y base de referencia y apoyo en las relaciones con el mundo físico y social. Desde el punto de vista emocional, este vínculo, cuando se está seguro de la incondicionalidad de la figura de apego y de la competencia del otro para ayudar, conlleva sentimientos de seguridad, estabilidad y autoestima, facilitando la empatía, la ternura, el consuelo, la comunicación emocional y hasta el amor, entre las dos personas. Desde el punto de vista mental, el apego acaba construyendo un conjunto de representaciones sobre la propia figura de apego, sobre sí mismo, la relación y la supuesta imagen que la figura de apego tiene de la persona apegada. Si el vínculo de apego se forma de manera adecuada, el contenido esencial de estas representaciones es la incondicionalidad, la seguridad en que la figura de apego no va fallar ni a abandonar a la persona apegada, y la eficacia, la creencia en

que el otro tiene la capacidad de proteger, cuidar y ayudar. Las funciones del apego son muy amplias, pero esencialmente, lo que este vínculo hace es asegurar la supervivencia de la cría, darle seguridad, estima y posibilidad de intimar, así como funcionar de base desde la que explora la realidad y a la que acude a refugiarse cuando lo necesita. Para Bowlby (1976, en González Núñez *et al.*2000) no existe un instinto, sino diferentes conductas instintivas dentro de la que se encuentra la conducta de apego y cuyo último fin es la adaptación y la supervivencia.

Por su parte Papalia y Wendkos (2003) mencionan que el apego es una relación cariñosa, activa y recíproca entre dos personas que se distinguen de la relación con otros. El primer apoyo unilateral de la madre hacia el infante se establece durante un periodo crítico de una hora después del nacimiento. En este tiempo se inicia una responsividad recíproca entre madre e hijo, ya que el bebé se encuentra alerta, mantiene sus ojos abiertos y sigue a la madre hasta 180 grados.

Después de este periodo de alerta el infante duerme casi todo el tiempo (Green, 1985, en González Núñez *et al.*2000), y el vínculo se refuerza por el contacto físico y la lactancia. Además del tiempo de interacción, también la intensidad y la calidad de la relación son factores importantes para el apego, así como su habilidad para aliviar la ansiedad y el miedo en el niño; por otro lado, el abuso o maltrato también pueden fortalecer el apego pero en forma patológica (Moser y Volkmar, 1994, en González Núñez *et al.*2000).

Para que se forme el apego ambas partes han de alargar la mano y responder al otro. Las madres lo hacen siendo sensibles a las necesidades de sus hijos, recogiendo sus señales, teniéndoles cerca. Los niños cumplen su parte riendo, llorando, asiéndose y mirando a los ojos de sus cuidadores. Alrededor de la octava semana los niños inician algunas de estas conductas con mucha más fuerza respecto a sus madres que hacia los demás, y obtienen cierto sentido del poder y de competencia en cambio sus madres responden cuidándolos afectuosamente (Ainsworth, 1979 en Papalia y Wendkos, 2003).

Existen distintos niveles de apego que han sido medidos por el método de la “extraña situación” de Mary D. Salter Ainsworth en ocho secuencias: madre e hijo entran a una

habitación extraña; la madre se sienta y el niño tiene libertad para explorar; entra un adulto extraño; la madre deja al niño solo con el extraño; la madre vuelve y el extraño se va; la madre deja al niño solo; el extraño regresa, y finalmente el extraño se va y la madre vuelve (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978 en Papalia y Wendkos, 2003). En esta relación madre-hijo se generan distintos tipos de apego que repercuten en el desarrollo psicológico del niño y son los siguientes:

- a) Shaver y Clark (1994, en González Núñez *et al.* 2000) y Bowlby (1969, en Díaz Loving 2002) lo llaman apego seguro, por su parte Papalia y Wendkos (2003) lo llaman fuerte apego y coinciden en que los niños que establecen este tipo de apego, sienten que la madre estará accesible y atenta a sus llamados, la usan como una base segura desde la que explorar aun cuando esté temporalmente ausente; son exploradores incansables del medio, posteriormente vuelve a ella ocasionalmente para confortarse.
- b) Bowlby (citado por Thompson, 1991, en Díaz Loving 2002) lo llama apego ansioso-ambivalente por su parte Papalia y Wendkos (2003) lo dividen en dos tipos evasivo y ambivalente pero coinciden en que estos niños se muestran angustiados cuando los padres los dejan, lloran ocasionalmente cuando su madre abandona la habitación pero se comportan de manera ambivalente cuando se reúnen con ellos, buscan contacto e interacción pero cuando se les da, lo rechazan con enojo, o bien se muestran sumamente pasivos o exhiben una conducta caótica como pataleos o retorciéndose en la reunión.
- c) Shaver y Clark (1994, en González Núñez *et al.* 2000) coinciden con Bowlby (1969, en Díaz Loving 2002) cuando mencionan el apego de evitación donde los niños parecen prematuramente independientes y despreocupados de la madre, no se muestran estresados cuando los padres los dejan, y al reunirse con ellos los evitan o los ignoran.

González Núñez *et al.* (2000) menciona que para que un bebé pueda evolucionar y llegar a ser un adulto sano, es necesario que establezca un vínculo afectivo con su madre, un sentimiento de unidad por el repetido contacto con la calidez corporal, que le provea de la capacidad de desarrollarse como un individuo único e independiente.

La madre y el hijo forman durante el embarazo una unidad perfecta, la madre provee al bebé en forma automática de bienestar, tranquilidad y armonía. En esta fase inicial de la relación madre-hijo, la madre comienza a desarrollar la habilidad para ejercer su función de maternaje. La habilidad que posee ha sido adquirida en la identificación con su propia madre, y comienza a ponerse en marcha al comunicarse de manera inconsciente con su hijo, al tener fantasías acerca de él, pero es hasta el nacimiento, y específicamente hasta la etapa simbiótica, que se experimenta el verdadero vínculo afectivo entre madre e hijo (Mahler, 1986 en González Núñez *et al.* 2000), en la cual la relación establecida con la madre es una matriz de dependencia fisiológica y sociobiológica.

Se requiere que la madre tenga diferentes “conductas de sostenimiento” que representen los organizadores simbióticos del nacimiento emocional del niño, entre los que se encuentran el amamantamiento, el abrazo y el acunamiento conductas que provean al niño de los elementos necesarios para el desarrollo de una constancia objetal (González Núñez, en Brazelton, Bergman y Simo, 1991 en González Núñez *et al.* 2000).

La madre también debe actuar de manera afectuosa ante las necesidades y temores del bebé. Para Bion (1996 en González Núñez *et al.* 2000), es la madre quien tiene que tranquilizar al bebé de sus ansiedades, a través de la satisfacción de las necesidades biológicas y psicológicas. Ainsworth (1979, en Papalia y Wendkos, 2003) cree que el apego depende de la sensibilidad de la madre, que permite al niño formarse una expectativa de ella como una persona generalmente accesible y que responde a sus demandas, si el niño recibe este tipo de atención desarrollará lo que Erickson (1976, en Papalia y Wendkos, 2003) denomina sentido de la confianza. Así mismo la madre debe actuar como el yo auxiliar del infante (Spitz, 1985 en González Núñez *et al.* 2000), y poseer un adecuado funcionamiento de sus propias funciones yoicas.

La madre que puede vivir con éxito la fase de la simbiosis, parece tener resueltos hasta cierto punto los conflictos respecto a su propia simbiosis. De la misma manera, su hijo podrá en la vida adulta, entablar vínculos afectivos y relaciones amorosas con la misma intensidad que la vida durante la simbiosis, pero con un adecuado grado de individuación que le otorgue un crecimiento emocional. Estas personas no mostrarán conflictos significativos en torno al

establecimiento de límites y podrán experimentar diferentes tipos e intensidades de vínculos, de una manera satisfactoria (Puget y Bernstein, 1996 en González Núñez *et al.* 2000) y poder tolerar que el otro sea distinto a él (ella) y mantener una relación satisfactoria.

Según Margaret Mahler (1977, Cueli *et. al.* 2003) la fase simbiótica se inicia a partir del segundo mes, con una vaga conciencia del objeto satisfactor, lo cual permite diferenciar las experiencias placenteras de las displacenteras, la simbiosis llega a su punto culminante cuando madre e hijo son uno solo al predominar la omnipotencia, así mismo menciona que en el proceso de separación- individuación se presentan dos fases importantes, el carril de la individuación que se refiere a la evolución de la autonomía y el carril de la separación se refiere a la diferenciación, distanciamiento, establecimiento de límites y desvinculación con la madre. Todos estos procesos de estructuración culminarán eventualmente en representaciones del self internalizadas que se distinguirán de las representaciones internalizadas de los objetos. Esperando que los dos carriles progresen paralelamente para no afectar el proceso.

Como consecuencia de las conductas maternas mencionadas, la diferenciación gradual del infante puede resultar perturbada. En algunos casos la madre puede actuar motivada por su propia necesidad simbiótica parasitaria, sin tomar en cuenta el beneficio del niño. En otras perturbaciones, las madres pueden adherirse a su hijo, y luego lo empujan precipitadamente a la autonomía, como si el mantenerse cerca les causara gran angustia, y como consecuencia, tratan de empujar abruptamente al niño a la independencia (Malher, 1975 en González Núñez *et al.* 2000).

Con relación a lo anteriormente descrito, el individuo adulto mostrará serias dificultades en el establecimiento del vínculo, ya que frecuentemente puede sentirse utilizado, dañado, o no poder mantener una distancia adecuada dentro de la relación. Estas personas tratan de mantener una distancia, con la cual puedan protegerse de la relación simbiótica, dañina con los objetos. Así, suelen ser víctimas de disturbios en las relaciones interpersonales, ya que el establecimiento del vínculo afectivo se encuentra dañado. Depositán en la relación actual vivencias de sus vínculos primarios, y como resultado les falta una visión menos subjetiva del otro.

Por su parte López (2006) menciona que el apego se trata de un único sistema, el sistema de apego, que se adapta a cada relación. Son diferentes vínculos, pero el niño, joven o adulto conforma un sistema de apego desde el que se relaciona con cada una de las figuras de apego. La adaptación a cada persona, sin embargo, es muy alta, de forma que las interacciones concretas que se mantienen pueden ser muy distintas.

González Núñez *et al.* (2000) comenta que existe una línea imaginaria que va desde el extremo de los vínculos más regresivos, más concretos, y de menor simbolización, al extremo de los vínculos más progresivos y de mayor abstracción y simbolización. Como se explicó anteriormente en la fase edípica, en el vínculo amoroso las emociones circulantes son las pertenecientes a la resolución del Edipo, como la ternura y el cariño, así mismo se detecta interés por el otro e incluso reciprocidad.

La capacidad normal de enamorarse y de permanecer enamorado requiere de dos etapas principales del desarrollo de las cuales Kenberg (1972 en Kenberg 1996) nos habla, en la primera etapa predomina el contacto piel a piel y la exploración oral y se integra con la capacidad de ver al otro con sus aspectos positivos o negativos, en la cual la capacidad temprana de estimulación sensual de las zonas erógenas (en particular relación total), en la segunda etapa ya existe goce genital donde queda incorporado lo infantil con una clara identificación sexual.

Kenberg (1996) habla de dos etapas, la primera etapa se desarrolla de manera gradual y sutil a lo largo de los primeros cinco años de vida, está conectada con la integración normal de las relaciones objetales internalizadas, que conduce a un concepto integrado de sí mismo y a la conceptualización integrada de los demás, así como a la concomitante capacidad de establecer vínculos profundos con personas significativas. El segundo periodo corresponde a la exitosa resolución de los conflictos edípicos y de las concomitantes prohibiciones inconscientes respecto de la plena relación sexual. Las fallas de esta segunda etapa se traducen en síndromes neuróticos, inhibiciones sexuales y una patología de la vida amorosa resultante de conflictos edípicos no resueltos.

Las disposiciones afectivas en un principio se presentan con una separación marcada entre las relaciones objetales internalizadas las “totalmente buenas” y las “totalmente malas”, estas formulaciones constituyen un desarrollo en etapas de experiencias subjetivas, que comienzan a partir de los estados de displacer y placer los cuales se van integrando continuamente y son almacenados como “memoria afectiva”, posteriormente el sujeto adquiere la capacidad de encontrar el punto medio entre dichas relaciones objetales lo que le permite ser objetivo en cuanto a sus relaciones personales, esto se da siempre y cuando la integración haya sido adecuada ya que si el sujeto continua teniendo internalizadas sus relaciones objetales totalmente escindidas le será más difícil encontrar dicha objetividad. La capacidad de enamorarse y mantener vínculos de amor depende más de la internalización del tipo de relación que se estableció con las primeras figuras y en esta internalización va influir la dinámica entre las normas, la realidad y las pulsiones (ob. cit.).

Esto implica que cuando se tiene integrado al sujeto se es más objetivo en todos los aspectos, se pueden ver sus defectos y virtudes, pero sobre todo se puede estar consciente de estos sin que ocasionen conflicto alguno, dentro de la etapa de noviazgo que es cuando las dos personas se están conociendo suele pasar que no se llega tan fácilmente a tal objetividad pero normalmente se espera que en el matrimonio el vínculo con la otra persona sea mejor que en el noviazgo ya que la convivencia y el contacto más cercano con la pareja permiten tener una idea más clara y objetiva del otro sujeto. Todo esto se logrará si las dos partes tuvieron apegos adecuados de pequeños y lograron una integración óptima de sus objetos internalizados.

## **2. RELACIONES DE PAREJA: NOVIAZGO Y MATRIMONIO**

### **2.1 Relaciones de Pareja**

La relación de pareja es una asociación de dos personas, fundada en el sentimiento amoroso; es recíproca y estable (González Núñez, 1989, en González Núñez, Nahoul, Alatraste, compiladores 2011). Debido a que es algo común y natural, parte del ideal o proyecto de vida de un individuo es tener una pareja, entre otras metas por realizar (Alatraste, 2004, en González Núñez, 2004). Normalmente en la adolescencia se ensaya la relación interpersonal del noviazgo, en la cual se van dando tipos de relación idealizadas (platónicas). Pero esto es así, y es algo que tiene un curso normal en la adolescencia para luego, con el tiempo, concretarse en algo terrenal y real, y es aquí cuando empiezan a generarse los tipos de relaciones de pareja verdaderas, normales o patológicas.

La relación de pareja es un recurso importante para la persona adulta, ya que facilita el diario vivir, proporcionando la motivación necesaria para desarrollar funciones parentales, académicas, profesionales, de diversión, religiosas, sociales, estéticas, etc. y enriquece las demás relaciones interpersonales; es un proceso de maduración a pesar de las dificultades que se presentan al vivir en pareja durante un largo periodo. Por tanto, una persona satisfecha interna y externamente, se percibe porque no están trastornados su rendimiento, su capacidad para disfrutar de la vida, su capacidad de amar y su equilibrio emocional (Martínez, 1992, en González Núñez 2011). Así, la pareja llega a constituir un grupo original con características vinculares únicas que funciona según su propia organización (Torjan, 1989, en González Núñez 2011).

Una vez estabilizada, la pareja procura la armonía sexual y un equilibrio con su entorno para adaptarse dentro de la sociedad a la que pertenece (Gauquelin, en Padilla, Gómez y Espejel, 1989, en González Núñez 2011). En este proceso influyen una serie de factores psicológicos, sexuales y psicosociales, que enmarcados en un continuo histórico, nos hablan de la vida de dos seres humanos a lo largo del tiempo; son dos seres humanos que iniciaron un camino en un momento de la vida, que decidieron continuar por la misma ruta hasta el final de sus vidas.

La pareja desde el punto de vista psicoanalítico, se considera una relación en la que se repiten relaciones anteriores, significativas para las personas. Estas personas son externas en las primeras etapas del desarrollo, y se internalizan mediante el proceso de evolución. La pareja es en este sentido una nueva persona incorporada a la constelación intrapsíquica del sujeto. El mundo interno del sujeto está lleno de afectos y personas significativas de toda su vida; la primera de todas es la madre, internalizada en varios aspectos y situaciones emocionales (González Núñez, 1989, en González Núñez 2011). Asimismo, la relación de pareja se presenta ante los que la conforman como una nueva relación; esperan que esa unión se logre para satisfacer necesidades internas y necesidades externas.

Continuando con el enfoque psicoanalítico Alatríste (2004, en González Núñez 2004) afirma que existen necesidades tanto amorosas como agresivas que deben ser satisfechas. Una pareja bien avenida es aquella que logra satisfacer tanto las necesidades eróticas como las hostiles. Tales necesidades libidinales son como un abanico de afectos positivos, en cuyo extremo se encuentra la ternura pasando por la compañía, el entendimiento, la comprensión, la escucha, hasta llegar a la erotización visual, corporal y el orgasmo; de modo que en un extremo del abanico se encuentra la ternura y en el otro el orgasmo. La agresión igualmente se abre como un abanico, en el que el primer lado muestra la energía agresiva sublimada y convertida en trabajo, pasando posteriormente por la ironía, la agresión verbal y la agresión corporal, dejando en el otro límite el asesinato y el suicidio. Toda pareja se ve precisada a expresar con cierta intensidad ambas necesidades y, hasta cierto punto, debe darse el espacio para tal expresión.

Valdez, Díaz Loving y Pérez (2005) comentan que la elección de pareja es una de las decisiones más importantes de la vida, ya que entre otras cosas se ponen en juego múltiples factores que van desde la búsqueda de las características físicas, hasta las de corte psicológico, social y cultural. En este sentido, es relativamente fácil entender que todos y cada uno de los seres humanos, entramos en la carrera del apareamiento, para elegir y ser elegidos, intentando completar la felicidad de vivir, algunos dicen que eligen para reproducirse, otros simplemente para aparearse, por deseo o por atracción; unos más por convicción, por necesidad de sentirse acompañados y alejar la soledad o bien para complementarse.

La elección de pareja depende de manera importante del aspecto físico o atractivo de la persona elegida (Bersheid y Walster 1974; Miller y Rivenbak 1970; Díaz Loving y Sánchez Aragón 2002; Buss 1994 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005), donde también intervienen múltiples factores, que desde la perspectiva analítica indican que el hombre busca la parte femenina de sí mismo que ha perdido, para unirse nuevamente con ella (Fromm 1959 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005), o que depende de la atracción amorosa que el niño siente por el progenitor del sexo opuesto, que más tarde transferirá a un objeto socialmente aceptable, que frecuentemente es la posible pareja (Freud en Craig 1997 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005), o bien que después de resolver la crisis de identidad, los adultos jóvenes experimentan la crisis de intimidad frente al aislamiento que surgen a partir de un fuerte impulso para compartir la vida personal con alguien más que es la pareja ( Erikson en Stassen y Thompson 2001 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005).

Por otro lado, hay teorías como la de la complementariedad (Winch 1958 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005) que indica que se selecciona a una pareja no porque sea similar a uno, sino porque es complementaria, es decir, la persona elegida destaca o es capaz de hacer algo en lo que el otro miembro ni destaca ni es capaz de hacer. Asimismo en la teoría instrumental de la selección de pareja, se establece que las personas se sienten complementarias a las propias (Centers 1975 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005).

Para entender las relaciones de pareja, se debe considerar que para los seres humanos más que para ninguna otra especie, son importantes las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor, que son necesidades genéticamente básicas y determinantes para la sobrevivencia de la especie (Díaz Loving y Sánchez Aragón 2002 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005). De esta forma aunque tener amigos íntimos es una forma importante de satisfacer las necesidades propias de afiliación, para la mayoría de los adultos tener una relación íntima con una pareja, es un objetivo aún mayor (Stassen y Thompson 2001 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005). En este sentido, todo parece indicar que los compañeros se seleccionan primero en función de la proximidad, donde la atracción física juega un papel significativo al inicio de la relación, seguida gradualmente de la atracción afectiva e intelectual (Álvarez-Gayou 1996 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005), permitiendo a los miembros de la pareja comenzar a identificar compañeros homógamos de

acuerdo con la religión, nivel económico, educación, raza y edad. De esta manera, la elección de pareja puede ser entonces un proceso complejo en que la gente considera factores personales, psicológicos, sociales y emocionales (Rice 1997 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005).

Cabe aclarar que a pesar de los cambios culturales e ideológicos orientados a la igualdad entre sexos, que se han suscitado en los últimos tiempos, se ha encontrado que desde una perspectiva evolucionista, los hombres y las mujeres parecen desear cosas diferentes de una relación. Por término medio, las mujeres desean un varón con capacidad económica, estatus social, edad, ambición y laboriosidad, formalidad, estabilidad, inteligencia, compatibilidad, estatura y fuerza, buena salud, amor y compromiso, en comparación a los hombres que prefieren una mujer joven, físicamente hermosa, con un cuerpo atractivo, casta y fiel (Buss 1994 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005). Con lo anterior se advierte que la elección de pareja no es sólo una tarea social inherente a la vida adulta, sino una necesidad de afecto e interdependencia, que comprende variables biológicas, psicológicas y socioculturales (Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005).

Por su parte Gross (1994 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005) considera que existen varios aspectos importantes dentro del amor, el primero de ellos es la presencia física y el apoyo emocional que brinda el ser amado, así como el sentirse protegido (económicamente) que se da más frecuentemente en las mujeres, ya que, sienten que su pareja las puede mantener y no van a caer en riesgo de depender de otra persona para hacerlo, en comparación con los hombres que tienden a buscar mujeres que tengan características hogareñas y maternas, que faciliten la posibilidad de llevar un hogar de manera digna y decorosa.

Por su parte González Núñez (2011, en González Núñez 2011) comenta que el proceso de selección de pareja, desde el punto de vista topográfico, se realiza por distintos tipos de motivaciones que llevan a una persona a establecer una relación permanente o a casarse. Los motivos pueden ser de tres tipos: motivos conscientes, motivos preconscientes y motivos inconscientes. A continuación se describen los tres tipos de motivos en la elección de pareja:

1. **Motivos conscientes:** por amor, por compañía o para satisfacer alguna expectativa personal previa al matrimonio.
2. **Motivos preconcientes:** se busca satisfacer deseos, fantasías, creencias o planes que muchas veces no comunicamos y que en el momento de casarse no se reconocen, pero mediante un esfuerzo de memoria se traen a la conciencia.
3. **Motivos inconscientes:** Hay deseos y necesidades irracionales contradictorias, que se convierten en los verdaderos cimientos de una relación amorosa.

El amor reconoce y preserva la integridad individual de cada participante, su autonomía y su independencia. Favorece una relación de confianza y respeto mutuo. Cada integrante puede manifestar su potencial máximo, ya que en la relación de pareja ambos dan y reciben simultáneamente, de forma similar al comportamiento sexual maduro. Para que la pareja llegue con plenitud al encuentro conyugal recorre un largo proceso que se inicia con la independencia e individuación personales, comienza en el noviazgo y madura con la unión; la pareja va haciendo a un lado su postura infantil narcisista para adquirir una actitud de crecimiento y desarrollo que le permita aceptar a las personas tal como son, dentro de un verdadero proceso de dar y recibir (ob cit.)

Díaz Loving y Sánchez (2004) afirman que extrapolando la riqueza de atributos presentes en la percepción imaginada o normativa de la pareja ideal, así como los aspectos que describen a la real, a la compleja y longeva relación que se da a través de la vida, resulta indudable que la incorporación de los rasgos personales y los atributos de la pareja al análisis de la vida de pareja es indispensable para su cabal entendimiento.

Valdez, Díaz Loving y Pérez (2005) comentan que desde tiempos muy remotos ya se hablaba de diferentes clases de amor, una de ellas es el amor afiliativo, que es el afecto o cariño que se siente por los amigos; el segundo es el amor filial que se tiene por la familia; un tercero es el amor erótico o romántico que se siente por la pareja y por último está el amor ágape que es el que se tiene por los demás. Durante siglos las personas han tratado de comprender el amor,

algunos hablan sobre una simple necesidad para cubrir ese estado de separación o angustia en el que se vive (Fromm 1989 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005); otros más argumentan que el amor es una relación entre los sexos, cuando ésta es de elección de pareja, además este proceso acompaña el establecimiento de la amistad y los afectos positivos (Abagnano 2000 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005). Puede decirse que el amor es un sentimiento complejo, un conjunto de emociones o un estado anímico, que se relaciona con el afecto, la simpatía, la unión, las ganas de estar juntos, la necesidad de protegerse, de recibir ternura y de darla (Bacharan y Simonnet 2001 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005), independientemente de la situación en la que las personas se encuentren.

Entre las teorías sugeridas para estudiar el efecto de los atributos individuales sobre la formación y evolución de las relaciones con otros seres humanos, hay dos que convencen con sus bondades conceptuales, y que refieren con claridad la relación entre rasgos estables en los sujetos y la manera en que los individuos inician, llevan a cabo y en ocasiones terminan con sus relaciones íntimas. La consideración de la teoría del amor romántico de Dion y Dion (1988, en Díaz Loving y Sánchez 2004) y el estudio de los rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) de Spence y Helmreich (1978, en Díaz Loving y Sánchez 2004).

**Teoría del amor romántico.** Dion y Dion (1988, en Díaz Loving y Sánchez 2004) comentan que el amor significa diferentes cosas para diferentes personas y por ello se infiere que la personalidad juega un papel central en su vivencia. La travesía lleva a Dion y Dion a considerar cuatro rasgos de personalidad que consideran más relevantes en la conceptualización y vivencia del amor. En consecuencia, se identificó la tendencia a percibir a las acciones, pensamientos y emociones derivadas de las interacciones como provenientes de las profundidades de la psique individual o de las fuerzas externas que norman la conducta de las parejas (locus de control); se consideró también la valoración que el sujeto hace de sí mismo y sus cualidades (autoestima), así como el grado de evitación prevalente en las personas al buscar proteger su yo (defensividad).

El locus de control es definido por Rotter (1966, en Díaz Loving y Sánchez 2004) como la existencia de un control situacional de reforzamiento polarizado en dos extremos: interno-externo. Este autor caracteriza a las personas que poseen un locus de control interno como

aquellos que tienden a describir los eventos de su vida bajo su control personal y que por tanto asumen la responsabilidad de su propio destino. El otro extremo de la visión bipolar original de Rotter, ubica a la gente con un locus de control externo como individuos que suponen que los reforzamientos no están bajo su control, sino que son controlados por otras fuerzas como la suerte o el destino.

En cuanto a los constructos de autoestima y defensividad, resulta relevante el trabajo de Cattell (1965, en Díaz Loving y Sánchez 2004), quien define a la autoestima como el sentimiento maestro al resto de las estructuras de la personalidad y como una predisposición dinámica y adquirida a responder y valorarse a sí mismo. Un estado de autoestima disminuida o deficiente, alertaría al organismo encaminándolo a buscar protección. Es de esta manera que la defensividad es considerada como el esfuerzo para cambiar una experiencia amenazante por medio de la distorsión (modificación de la realidad, evadiendo la amenaza) o el rechazo (impidiendo que experiencias amenazantes entren a la conciencia) (Rogers, 1959, en Hergenhahn, 1988 en Díaz Loving y Sánchez 2004).

Ya en el ámbito de las relaciones amorosas, la relación entre autoestima, defensividad y la experiencia del amor romántico ha producido reportes contradictorios en la literatura. Algunos psicólogos consideran que los individuos que se autoaceptan y no son defensivos, deberían ser más capaces de vivir relaciones satisfactorias que aquellos con autoestima baja y alto grado de defensividad. Otros autores proponen que los individuos con baja autoestima tienen una necesidad especial de involucrarse en relaciones amorosas y a estimarlas como más recompensantes que las personas con alta autoestima (Díaz Loving y Sánchez 2004).

El abordar la autorrealización nos lleva directamente a considerar a la filosofía humanista y su impacto en la psicología. En sí, la autorrealización describe el grado en el cual un individuo ha logrado sobrepasar sus necesidades biológicas básicas y trasciende para alcanzar el nivel de salud mental óptimo que permite enfocarse en el bienestar de los demás.

Dion (1988, en Díaz Loving y Sánchez 2004) en su teoría del amor romántico, propone que los individuos con alta autorrealización, experimentan el amor como más rico y más satisfactorio que los individuos con baja autorrealización; llegando de alguna forma al amor

maduro descrito por Maslow. Al conjuntar las cuatro dimensiones para formalizar un perfil se prescriben estos atributos como clave en la determinación del porque la gente vive el amor de forma diferente.

Maslow (1970, en Díaz Loving y Sánchez 2004) y Rogers (1959, en Díaz Loving y Sánchez 2004) coinciden en que para que una persona sea capaz de amar a los demás, debe amarse primero a sí mismo(a). Hatfield citado en Dion (1988, en Díaz Loving y Sánchez 2004) propone que las personas que tienen baja autoestima poseen una especial necesidad de afecto y que debido a ello, tales individuos encuentran a la experiencia de amor romántico como más recompensante que las personas con alta autoestima, aunque al mismo tiempo pueden mostrar una dependencia desmedida.

**Masculinidad y feminidad en la vivencia del amor romántico.** Un rasgo de personalidad fundamental en la comprensión del comportamiento de los géneros desde la perspectiva holística, pero sobre todo en las relaciones cercanas, es la masculinidad-feminidad. La pertinencia de incluir el rasgo psicológico de masculinidad-feminidad obedece a investigaciones que han confirmado tanto el papel central de éste en aspectos de las relaciones de pareja, como la satisfacción marital (Díaz Loving, Rivera Aragón, Sánchez Aragón, 1994, en Díaz Loving y Sánchez 2004), los estilos de comunicación y la toma de decisiones (Ojeda García, Sánchez Aragón, Díaz Loving y Rivera Aragón, 1996, en Díaz Loving y Sánchez 2004), su relación con otros rasgos de personalidad mencionados en la literatura sobre relaciones cercas, como es el caso de la autoestima (Bem, 1984, en Díaz Loving y Sánchez 2004).

La versión más moderna del género proviene de un modelo teórico que establece la posibilidad de comunión en una sola persona de rasgos típica y tradicionalmente asignados a un sexo o al otro. Estas características instrumentales y expresivas, igualmente asequibles pero diferencialmente socializadas, contienen atributos de personalidad socialmente deseados e indeseados para ambos sexos (Spence y Helmreich, 1978, en Díaz Loving y Sánchez 2004).

Díaz Loving y Sánchez (2004) comentan que el sistema de evaluación en el ser humano está constituido por un componente cognoscitivo y uno emocional que están prescritos por las

características previas, emanadas de la evolución biológica, que se moldean y modifican a través del historial de apego, la internalización de las normas socioculturales que rigen las relaciones interpersonales, la personalidad y el contexto. De esta manera, cuando se conforma una relación se espera que la evaluación que se hace del otro sea variante, ya que depende de la composición de elementos antecedentes particulares a cada persona y del vínculo que se esté formando.

**Sistema de evaluación cognoscitivo.** Para Díaz Loving (1996-1999, en Díaz Loving y Sánchez 2004) el sistema de evaluación cognoscitivo representa la valoración que hace un individuo de las personas o situaciones que se le presentan. Las funciones clave de este sistema incluyen la percepción del estímulo que permite analizar sus características aparentes, la recolección y codificación de información, la evaluación de características contextuales en las que se encuentra el estímulo, así como las circunstancias relacionadas, la integración de toda la información relevante, la formalización de estrategias de respuesta y la generación de disposiciones conductuales, expectativas o predicciones de los resultados conductuales.

De esta forma el sistema de evaluación cognoscitivo representa un mecanismo cardinal en el que los seres humanos procesan la información, lo que abre la posibilidad de establecer contacto con el medio de estímulos existentes, incluyendo la posibilidad de establecer una relación social con una persona estímulo. Dada la importancia de este proceso diversos autores han propuesto aproximaciones teóricas que se centran en la explicación de cómo funciona.

**Teoría de la equidad.** Walster, Walster y Berscheid (1978, en Díaz Loving y Sánchez 2004) mencionan que se provee un medio para analizar las interacciones interpersonales en términos de la percepción de justicia entre los costos y los beneficios que se brindan y obtienen en una situación interpersonal. En la medida en que el individuo percibe que lo que ha invertido corresponde a lo que ha recibido, evalúa a la relación como equitativa o no equitativa.

**Teoría del balance.** Heider (1958, en Díaz Loving y Sánchez 2004) construye esta teoría sobre la premisa gestáltica de la buena forma. Para que un ser esté estable, requiere de un balance entre sus pensamientos, sentimientos y acciones. Los elementos incluidos en la valoración son una persona (P), un marco cognoscitivo que puede ser otra persona (O) y otra

persona, lugar evento o concepto (X). Entre cualquiera de dos de estos elementos hay actitudes positivas o negativas.

En la teoría el balance existe cuando en una triada de elementos (una pareja y un evento, concepto o situación), los sentimientos que se dan entre éstos son psicológicamente congruentes. De esta manera cuando las tres actitudes o sentimientos están balanceados, P está en un estado cognoscitivamente consistente que promueven tranquilidad, mientras que cuando el componente está desbalanceado, P experimenta inconsistencia cognoscitiva y tensión que lo motivan a la locomoción en busca de restablecer la buena forma o balance. Para lograr reducir este desbalance, se hace necesario que el individuo cambie cogniciones o conductas, o bien, agregue otras condiciones que sean consistentes con las creencias. Dentro de una relación interpersonal atractiva, los individuos están motivados a buscar pensamientos consistentes con el otro.

**Teoría del estímulo-valor-rol.** Murstein (1970, en Díaz Loving y Sánchez 2004) menciona a esta teoría como un intento por enumerar y explicar los determinantes de la selección de pareja. Básico al paradigma, es que un individuo busque a una pareja percibida como capaz de contribuir de manera recíproca a la cantidad de recursos compartidos, la teoría propone que durante el proceso de establecimiento de una relación íntima, cada individuo se mueve a través de tres etapas de evaluación. En principio hace referencia a la percepción y evaluación de la persona en cuestión. Punto seguido, se aprecia la compatibilidad con la persona-estímulo y se termina cotejando los papeles que pueden desempeñar los miembros de la pareja en una relación a largo plazo.

Por su parte Gaja (1995) afirma que existen cinco técnicas para reconocer la atracción hacia la otra persona y que pueden influir en la elección de pareja, son las siguientes:

**Técnica de los estereotipos.** Cuando construimos una teoría sobre la personalidad del otro basándonos en algún aspecto externo que nos ha llamado la atención o que nos ha agradado especialmente, estamos utilizando esta técnica, deducimos cómo es una persona a partir de una información referente a su estilo de vida.

**Técnica de la proyección.** Cuando construimos una teoría sobre la personalidad del otro basándonos únicamente en los atributos que consideramos deseables, pero sin comprobar si realmente la persona que nos atrae es así.

**Teoría subjetiva de la personalidad.** Cuando construimos una teoría sobre la personalidad del otro a partir de un dato que nos remonta a una experiencia nuestra del pasado, o bien a partir de alguna circunstancia determinada.

**Teoría implícita sobre la personalidad.** Cuando construimos una teoría acerca de la personalidad de otro sujeto, asociando un rasgo característico de él a otros que creemos que van implícitos.

**Teoría de la similitud.** Cuando nos atrae una persona porque se parece a nosotros en atractivo físico, sistema de valores, creencias religiosas, aficiones, gustos musicales, ideología, etc.

**Modelo de atracción basado en la similitud.** Byrne y Clore (1970, en Díaz Loving y Sánchez 2004) en su modelo consideran que la atracción interpersonal sucede cuando la evaluación que hacen los miembros de una relación converge sobre la importancia y proporción de actitudes similares. El hecho es que las personas con características similares se atraen entre sí al confirmarse mutuamente la construcción subjetiva que tiene sobre el mundo. Este mecanismo funciona ya que si una persona ve en otra persona características similares a las suyas (evaluación cognoscitiva), confirma su evaluación de sí, del otro y del entorno, creando un ciclo cognoscitivo que refuerza positivamente su actitud, creencia y personalidad.

No hay un tipo ideal de relación de pareja; cada persona hace uso de sus recursos y habilidades, sus experiencias previas y expectativas, para iniciar, mantener y/o terminar una relación según lo que ésta le va ofreciendo y en la medida que dicha relación expresa una parte de su identidad. Se presentan como sujetos capaces de amar y ser amados, de compartir dialogar, de crecer juntos, o de elegir terminar con una relación si ésta no les ofrece cariño, satisfacción, empatía, estabilidad o confianza, y es que “el individuo contemporáneo está caracterizado por la elección” (Lash 2001 en Romo, 2008). Dicha selección seguirá un

modelo primario de las relaciones que el sujeto tuvo con su madre o padre y dependerá de esas relaciones primarias el cómo vivirá su relación de pareja con la persona elegida.

## **2.2 Proyección e Introyección en las Relaciones de Pareja**

Alatraste (2004) afirma que en el temprano proceso de diferenciación del bebé, entre adentro y afuera, se origina la proyección y la introyección. De acuerdo con el postulado eriksoniano (Erikson, 1987), estos dos mecanismos permanecen como dos de los más profundos y utilizados, sobre todo en la temprana infancia; si continúan utilizándose, ya sea en cantidad o en calidad en la vida adulta, pueden resultar peligrosos en las interacciones de la pareja. En la introyección se siente y se actúa como si una bondad exterior se hubiera convertido en una certeza interior. En la proyección se experimenta la vida interna como realidad externa, es decir, se les atribuye a las personas significativas el mal o el amor que en realidad existe en uno mismo. Se supone, entonces, que estos dos mecanismos –la proyección y la introyección– están modelados según lo que tiene lugar en los niños cuando éstos desean externalizar el dolor e internalizar el placer, intento que en última instancia debe ceder ante el testimonio de los sentidos en maduración y, por tanto, de la razón. En la edad adulta, estos mecanismos reaparecen, más o menos de manera normal, en las crisis agudas del amor, la confianza y la fe llegan a caracterizar las actitudes irracionales hacia los adversarios y los enemigos en las masas de individuos maduros y, en este caso, en las relaciones interpersonales con la pareja.

Debido a lo anterior, la proyección permite que, si hubo conflictos tempranos severos en torno a la agresión –sea que hayan sido verdaderos o percibidos como reales en la fantasía por el individuo–, éstos lleguen a escenificarse de nuevo con la pareja, en imágenes primitivas que tal vez presenten pocas semejanzas con las características verdaderas de los padres (sea la madre o el padre) y, en algunos casos, de cierto hermano significativo para la persona (ob. cit.).

Lemaire (2001, en Alatraste 2004) señala que la organización de pareja se adapta a esta finalidad implícita: ciertamente, la función primera de la pareja es la misma que la de toda relación amorosa, que asocia la confortación narcisista con la satisfacción erótica; pero cuando tal relación se inclina –tanto de modo implícito como explícito– a ser perdurable, los

integrantes de la pareja están obligados a prever los posibles conflictos de su relación amorosa y el considerable agregado de la dimensión agresiva a la dimensión erótica.

En el marco de esta estrategia defensiva, la pareja aparece entonces como el modo de organización de estas introyecciones y proyecciones mutuas mediante el cual cada uno, confrontando sus pulsiones agresivas o amorosas, utiliza al otro como soporte externo de sus propios aspectos malos y buenos. Así que, de forma inconsciente, la pareja establece un equilibrio por medio del cual cada miembro de la misma complementa la relación interpersonal sana o enfermiza dominante del pasado del otro, lo cual tiende a acomodar la relación en modos nuevos e impredecibles (Green, 1983 en Alatraste 2004). Las parejas proyectan sus propios deseos, tendencias, conflictos y fantasías del pasado en su relación actual.

Como lo señala Padilla (2000, Alatraste 2004), es evidente entonces que en las parejas existen motivos inconscientes, entre los cuales se encuentran deseos y necesidades irracionales y contradictorios que se convierten en los verdaderos cimientos de una relación amorosa. Estas motivaciones inconscientes pueden ser verdaderos deseos de reparación o quizá, también, los cimientos del futuro divorcio, puesto que nunca podrán ser satisfechos tal como ocurre con aquellas motivaciones de dependencia, control, competencia, dominio, destrucción o de sumisión, mismas que pueden convertirse en relaciones interpersonales neuróticas o psicóticas.

Por su parte Braunschweig, Fain (1971, en Alatraste 2004) y Green (1983, en Alatraste 2004), investigaron acerca de la capacidad para la discontinuidad, la cual tiene sus raíces esenciales en la discontinuidad de la relación entre la madre y el infante, en el momento en que la madre es inaccesible para el bebé porque se ha vuelto hacia el esposo como su pareja sexual, el bebé se percata de ese hecho, ya sea a nivel consciente o inconsciente. Idealmente, la mujer logra alternar entre sus dos roles y pasar fácilmente de ser una madre tierna, deserotizada afectuosa con su infante y su niño, para convertirse en la pareja erótica y sexual de su esposo; es así como el hijo se identifica inconscientemente con ella en ambos roles. Luego, cuando ya se relaciona como un adulto con una pareja, la capacidad para la discontinuidad, promoverá la relación satisfacción-frustración y de confiabilidad, y causará que se maten sus actividades

cotidianas, buscando siempre encontrar el equilibrio que los lleve atemperar y a resolver momentos difíciles o críticos; y a sentirse pleno y satisfecho cuando se dan momentos de encuentro ya sea sexual, social o cotidianos con su pareja. Esto es posible debido a que, cuando bebé y después, luego niño, tanto él como su madre supieron manejar este tipo de satisfacción-frustración de una forma confiable y adecuada.

A su vez, Green (1983, en Alatríste 2004) considera que esta discontinuidad es una característica básica del funcionamiento humano en la normalidad y la patología. Comenta que la discontinuidad en las relaciones amorosas protege de una fusión peligrosa en la cual la agresión se volvería suprema. Lo anterior conduce al siguiente planteamiento que menciona Oñate (2000, en Alatríste 2004): muchas mujeres tienen que redescubrir la sexualidad inhibida inconscientemente en las relaciones entre madre e hija, debido a que la madre reprime toda la actitud erótica y sensual hacia la hija, lo que luego se refuerza cuando el padre también impone una distancia hacia la hija, probablemente porque no tiene muy clara la diferencia entre ternura y sensualidad. Es factible reflexionar sobre dichas situaciones expuestas. Una madre y un padre menos reprimidos en su sexualidad, y que se han concientizado en su rol genérico, se encuentran valorados e identificados psicosexualmente tal cual. A su vez, han corregido y reparado las imágenes parentales internalizadas en la identificación psicosexual de cada uno de los padres y, por tanto, les es posible mostrarse íntegramente en su relación sexual con su pareja como un hombre o como una mujer comprometidos y libres, y con el permiso de sus “guardianes internalizados”.

Las relaciones interpersonales en la pareja están determinadas por las características y actitudes de la madre, el padre y hermanos internalizados, que desde el interior se vuelven “guardianes del deseo” (González Núñez 1998, en Alatríste 2004). Según estos guardianes, el deseo está regulado por ellos a través del Yo, es decir, son deseos reales, benignos, juguetones y placenteros, adecuados y de protección de todos estos seres queridos que acompañaron al individuo y con los cuales convivió durante muchos años de su vida, mismos que se reescenifican en la edad madura en la relación sexual hacia la pareja. Esto significa que en los confines de la mente inconsciente, esta sexualidad libre, deseada y satisfecha se expresa sin temor en hombres y mujeres. Lo anterior se puede observar en el estado regresivo en el que se encuentra el individuo durante el orgasmo, donde sólo es posible llegar a la satisfacción plena

cuando, en aquel entonces, esa madre externa y luego internalizada, guardiana, siente satisfacción por lo que el niño hace y éste, a su vez, alcanza a sentir la satisfacción de su madre.

Al establecer una relación interpersonal amorosa de pareja, hombres y mujeres tienen que considerar lo anterior con la finalidad de conocer sus conflictos y sus deseos y reflexionar sobre ello. Los hombres deben aprender el compromiso sexual profundo y las mujeres la libertad en el ámbito sexual. Recurrir a la idealización del otro miembro de la pareja, tan importante en el momento de la instauración del lazo amoroso en todas las parejas, no es patológico en sí. En realidad, resulta gratificante en este proceso de idealización el que uno sea el orgullo del otro (González Núñez 1998, en Alatraste 2004) y viceversa, con lo que se mantiene una idealización sana y realista. Cuando esta idealización se pierde, es probable que se presenten situaciones de angustia, enojo y resentimiento. Si la idealización se perdiera debe, por lo menos, quedar en una alta estima preferencial de no por el otro. Alta estima matizada de respeto, cuidado y agradecimiento (Rodríguez 2001, en Alatraste 2004).

Retomando a Gaja (1995) y sus técnicas que se relacionan con la proyección o introyección, conviene extraer dos conclusiones básicas de la utilización de las mismas. Cada una de ellas propone una forma distinta de seleccionar los atributos que nos gusta encontrar en aquellas personas que, a primera vista, nos atraen y llaman nuestra atención. No obstante, estas técnicas se parecen entre sí más de lo que podríamos pensar. En primer lugar, todas ellas conducen a una misma meta -aunque por caminos diferentes-, en tanto que nos son útiles para paliar la falta de información inevitable durante los primeros contactos con otra persona. Y, en segundo lugar, todas estas técnicas ofrecen una información acerca del otro totalmente sesgada, porque sólo percibimos en él aquello que deseamos percibir.

### **2.3 Etapas**

Gaja (1995) afirma que por lo general, desconocemos de qué forma establecemos vínculos sociales y, sobre todo, afectivos con las personas. Somos poco conscientes de que cada vez que conocemos a alguien iniciamos un complejo proceso de selección, en virtud, fundamentalmente, del atractivo que creemos ver en el otro. Este mecanismo, inherente a la

conducta humana, tiene una gran trascendencia, ya que de él depende el carácter de las relaciones interpersonales que establecemos a lo largo de nuestra vida.

Los seres humanos diferenciamos perfectamente entre las características que consideramos deseables de aquellas que nos parecen poco o nada interesantes, y definimos a los demás de acuerdo con estas pautas. Puesto que cada uno de nosotros establece su propio índice de atributos humanos y los jerarquiza en un sistema de valores igualmente personal, cuando conocemos a alguien lo definimos según nuestra tabla de deseabilidad. Nuestro sistema de atributos humanos es subjetivo y no objetivo, puesto que, de lo contrario, a todos nos gustarían y desagradarían las mismas personas, cosa que, afortunadamente, no ocurre. Por tanto, el valor positivo del atributo no está sólo en la persona a la que se mira sino en los ojos del que mira (ob. cit.).

Gaja (1995) menciona que la relación de pareja atraviesa tres etapas desde el momento en que un hombre y una mujer se atraen mutuamente hasta que determinan vivir juntos, ya sea mediante el lazo del matrimonio o la cohabitación. Estas tres etapas son las fases del flechazo, de la activación fisiológica y del compromiso.

**FASE DEL FLECHAZO.** Podríamos definir el flechazo como un sentimiento fuerte de atracción hacia otra persona. Ese sentimiento viene normalmente acompañado de la sensación de que se ha encontrado a la pareja esperada. Lo significativo, no obstante, del lenguaje del flechazo es su vinculación a la idea del destino y la predestinación. Tal asociación proviene del mito del destino del amor.

Cuando una persona se siente atraída hacia otra al inicio, normalmente lo que ocurre es que no posee ninguna información acerca del otro, sólo tiene ante sí una imagen sin contenido que, aun así, le parece atractiva. Sin embargo, necesita dotar de significado esa forma, esa imagen, porque le urge justificar el hilo de simpatía que se ha establecido entre él y la otra persona. Existen cinco técnicas mencionadas por Gaja (1995) en el capítulo anterior, las cuales son diferentes para edificar una imagen propia del otro; imagen que resultará más positiva cuanto mayores sean la atracción y el interés que nos despierte. Quizá la palabra clave para dar respuesta al flechazo sea la predisposición. Desde pequeños se nos enseña que algún día

encontraremos una persona de la que nos enamoraremos y con la que crearemos una familia feliz. Esta creencia la interiorizamos sin plantearnos la posibilidad de que pueda ser de otra forma. Aceptamos una norma de conducta (la atracción amorosa) y nos predisponemos favorablemente a ella. La primera conclusión, por tanto, es que nuestra predisposición al flechazo forma parte de un proceso de aprendizaje enmarcado en un ámbito cultural y social concreto. Ahora bien, la normatización de la conducta de acercamiento afectivo entre un hombre y una mujer no es tanto una imposición caprichosa de la sociedad como un requisito para que se produzca una correcta articulación de la misma (ob. cit.).

La predisposición al flechazo no responde únicamente a factores de aprendizaje ni una necesidad social; además, obedece a una necesidad personal de gozar de estabilidad emocional, compañía y gratificación sexual. Por eso, acatamos con tanta facilidad la norma social del flechazo, porque de ello depende que podamos alcanzar un nivel de estabilidad psicossomática satisfactoria.

Yela (2000) por su parte afirma diversos conceptos que se relacionan con la fase del flechazo que se mencionó de Gaja anteriormente:

- 1. Afiliación.** Juntar, unir o asociar una persona a otras que forman corporación o sociedad, posiblemente el origen de todas las relaciones interpersonales íntimas radica en la necesidad de afiliación, básica en el ser humano. En todas las culturas conocidas, el hombre ha sentido siempre la necesidad de establecer contactos con otras personas, de cara a su propia supervivencia, tal como hacen el resto de los primates.
- 2. Atracción.** Acción o efecto de traer hacia sí una persona o cosa, en el caso de la atracción interpersonal tanto el objeto atrayente como el atraído son personas, actualmente concebimos la atracción como un fenómeno interpersonal que está en el origen del enamoramiento y también de la amistad, aunque no sea causa suficiente para que se produzcan éstos. Es decir, sería el proceso o la conducta que da lugar al amor y la amistad pero que no tiene porque originarlos siempre. De este modo, la atracción sería una característica de las relaciones interpersonales cualitativamente diferente al amor.

3. **Amistad.** Afecto personal, puro y desinteresado, normalmente recíproco, que nace y se fortalece con el trato, si la necesidad de afiliación, inherente al ser humano, hace que determinadas características nos produzcan atracción hacia sus poseedores, dicha atracción interpersonal puede o no desembocar en una relación de amistad, dependiendo de una serie de factores. Para algunos autores como Mathes (1984 en Yela, 2000) los rasgos pasionales son los que más diferencian al amor de la amistad es la atracción sexual el principal rasgo distintivo.
  
4. **Cariño.** Inclinação de amor o buen afecto que se siente hacia una persona o cosa, es un sentimiento afectuoso hacia una persona especial, provocado fundamentalmente por una fuerte amistad recíproca, un tanto especialmente frecuente, y el desarrollo de una estrecha intimidad. Incluye sentimientos de apego, cuidado del otro, aprecio y gratitud, es por tanto un sentimiento muy asociado con la intimidad y el amor “compañero”.

**FASE DE LA ACTIVACIÓN FISIOLÓGICA.** Esta etapa corresponde a la época del noviazgo, se trata de un periodo intensamente exaltado, como corresponde a las experiencias de transición. El noviazgo equivale a una ruptura con la vida pasada, sus hábitos y costumbres, y a un redescubrir un horizonte nuevo; es transicional porque, aunque intenso, no posee un objetivo en sí mismo, sino que actúa como hilo conductor hacia la etapa del compromiso. La característica más destacable de las personas que atraviesan esta etapa es la gran estimulación fisiológica que manifiestan. Esta activación viene provocada principalmente por el escaso y selectivo intercambio de conductas entre los miembros de la pareja, por la euforia de la novedad y por el desconocimiento que tienen el uno del otro.

El periodo del noviazgo está exento de responsabilidades, compromisos, y de cualquier presión coaccionadora, porque se trata de una prueba, de un ensayo que no conduce necesariamente a un compromiso definitivo. Los novios conservan su autonomía y son libres para elegir los momentos de encuentro; cada uno vive para elegir los momentos de encuentro; cada uno vive en su casa, tiene sus propios amigos, no sufre demasiadas presiones económicas, cuenta con el hogar familiar para retirarse temporalmente del mundo cuando le apetece hacerlo. El encuentro del uno con el otro es opcional, moldeable según las circunstancias; si lo desean, pueden decidir no verse cuando uno de ellos esté de mal humor,

enfermo o cansado. Generalmente, las parejas de novios sólo comparten –o comparten preferentemente- los buenos momentos. Sólo acceden al conocimiento de la parte amable, divertida, relajada o apasionada del otro; y en consecuencia, pueden llegar a creer que su pareja es solamente así, amable, divertida y apasionada. No imaginan, porque no lo han vivido, que en ocasiones su pareja puede ser humana, antipática o calculadora (Gaja, 1995). Los novios viven una intensa etapa de activación fisiológica porque la novedad tiene el poder de producir euforia y excitación. Todo es nuevo porque, de alguna forma, el noviazgo conlleva una ruptura con la rutina del pasado y un abrirse a experiencias –sexuales, comunicativas, sociales- nuevas.

El desconocimiento, la fantasía y la idealización forman una trilogía indivisible que actúa conjuntamente sobre la fisiología de los enamorados, activándola. Anteriormente hemos mencionado que, por una parte, la pareja lleva a cabo un intercambio de conductas limitado a situaciones muy gratificantes lo que, de entrada, provoca un conocimiento parcial de la pareja; saben como es el otro, pero sólo en momentos muy específicos, lo que equivale a un desconocimiento global. Por otra parte, el sentimiento de novedad es tan gratificante para la pareja que le compensa cualquier carencia o desavenencia que pueda seguir en la relación. Focalizan toda su atención en lo nuevo e interesante y pasan de largo los puntos de conflicto.

La pareja, como hemos dicho anteriormente, se conoce parcialmente o, lo que es lo mismo, se desconoce globalmente. Sin embargo, los novios desean saber del otro, cómo es, qué siente y qué le interesa. Pero como su repertorio de conductas es muy limitado, la información que recogen continúa siendo insuficiente, provocando que la pareja infle su conocimiento del otro a partir de la fantasía, es decir, a partir de la proyección de sus propios deseos. El resultado de este complejo proceso es que la pareja acaba construyendo una imagen idealizada de su compañero/a. En esta imagen sólo aparecen los rasgos más sobresalientes del otro: llega a sublimarlo. Se cierra el círculo, puesto que esta sublimación no es real, sino que es producto del desconocimiento y de la necesidad de suplirlo (ob. cit.).

Por su parte Plaza (2011) menciona que en la relación de pareja se pasa también por un periodo de enamoramiento. Freud (1920/1973 en Plaza 2011) afirma que se deposita el Ideal del Yo en la persona que se ama, por lo que ve a la pareja con todas las cualidades. Esta

sensación de profunda cercanía, de estar permanentemente acompañado, de no estar solo, de contar con alguien para cualquier cosa, de sentirse entendido, casi de fusión, de ser parte del otro, brinda una de las sensaciones de felicidad más intensas en la vida. Se tiene la ilusión de omnipotencia: con la fuerza que proporciona amar y ser amado se puede enfrentar cualquier problema.

El enamoramiento debe pasar por un proceso de desilusión para que se vaya transformando en un amor maduro, en el que se aceptan las cualidades y los defectos del otro. Sin embargo, en toda relación amorosa madura deben quedar algunos remantes de una “idealización normal”, mediante la cual se pueden neutralizar los aspectos negativos de la pareja, sin mantenerla con una falsa imagen de absoluta perfección (Plaza 2004). Ello contribuye a mantener el vínculo y a aceptar la renuncia a aspectos que la vida en pareja implica, como por ejemplo tener una relación amorosa o sexual con otras personas. Estos remanentes de ilusión, mantienen cierto nivel de recubrimiento narcisista en la relación de pareja que la fortalece, que crea la ilusión de tener un cómplice, alguien que estará a su lado.

Yela (2000) menciona tres conceptos que coinciden con algunos puntos mencionados en la fase de la activación fisiológica de Gaja:

- 1. Atracción física.** La definición sería la misma que de la atracción, citada anteriormente pero con la diferencia de que este tipo de atracción se centra en los aspectos físicos y sexuales, es un tipo de atracción basada fundamentalmente en el atractivo físico y en el deseo sexual, que suele ser corriente durante el enamoramiento y en las primeras fases del proceso amoroso pero que puede producirse de forma totalmente independiente de ellos.
- 2. Pasión.** Se puede caracterizar a la pasión como el componente más claramente emocional del fenómeno amoroso, propio de las primeras etapas de una relación, Yela ha considerado conveniente diferenciar entre dos subtipos de pasión: *Pasión erótica* (similar a la atracción sexual), y *Pasión romántica* (hace referencia a los deseos y necesidades psicológicas respecto al amado como son la preocupación, fantasías, idealización, felicidad automática junto a él, grandilocuencia, nerviosismo ante su

presencia, pensamiento intrusivos y constantes sobre el otro, dificultades de concentración, intenso deseo de intimidad y reciprocidad, hipersensibilidad ante los deseos del otro, etc. Todo esto acciones propias del enamoramiento).

**3. Enamoramiento.** Acción y efecto de excitar en uno la pasión del amor, la atracción personal por una persona, unida a la atracción física, va a generar unas expectativas románticas, que pueden acentuarse si confluyen otras circunstancias y especialmente si existe constancia de la reciprocidad de atracción, con lo que aparece un fuerte deseo de intimar con esa persona. Ambos tipos de pasión se unen y se enfocan hacia una misma persona, apareciendo el estado que solemos llamar de enamoramiento. Para Hendrick y Hendrick (1988 en Yela 2000) enamorarse es una experiencia definida culturalmente, que en la sociedad combina los estilos eros (pasional) y mamá (obsesivo), y rechaza el estilo lúdico (basado exclusivamente en la atracción sexual sin ningún compromiso). El enamoramiento es la primera fase del amor, caracterizada por sentimientos pasionales y producida fundamentalmente por la atracción interpersonal y la atracción física, a su vez, en éstas influyen la similaridad, el atractivo físico, una seductora comunicación verbal y una situación oportuna. La activación fisiológica está también estrechamente relacionada con el enamoramiento; lo que no está del todo claro es si es una de sus causas, una consecuencia de éste, o una de sus múltiples manifestaciones. Según Melendo (2008) el enamoramiento es el embeleso, la perturbación de la atención, el hechizo, la fascinación, el embaucamiento, y cuantos estados de ánimo similares que se presentan como expresión de los sentimientos que embargan a la persona prendada de otra.

**4. Amor.** Es el afecto o pasión que atrae un sexo hacia otro, el amor es la relación interpersonal más íntima, surge tras una fase de enamoramiento recíproca, debido principalmente al desarrollo de un extraordinario grado de intimidad y un progresivo compromiso. El amor se diferencia de la mera amistad en que además, de ésta, incluye cierto grado de atracción sexual recíproca y expectativas románticas –si hablamos de un amor romántico-, y una intimidad muy especial y un fuerte compromiso mutuo –si hablamos de amor compañero-. Y se diferencia del enamoramiento en que éste es simplemente la primera y breve etapa de aquél, en la que predominan los factores

pasionales (eróticos y románticos), así como el deseo de establecer una relación íntima; mientras que en la fase del amor estable, una vez superada la etapa de enamoramiento, se establece de hecho esa relación íntima, y dicha intimidad, unida a un paulatinamente mayor compromiso, va sustituyendo progresivamente a los sentimientos pasionales.

**FASE DEL COMPROMISO.** Esta fase es la más importante, este periodo se inicia cuando la pareja decide que su unión es digna de continuar en el tiempo y la institucionalizan mediante el vínculo del matrimonio o la cohabitación. El contraste entre la fase de activación fisiológica y la del compromiso queda claramente reflejado porque, mientras en el periodo del noviazgo la pareja vivía una situación de privilegio en la que todo era novedoso y exclusivamente agradable, en la etapa del compromiso, la pareja se enfrenta por primera vez e ineludiblemente a todas aquellas conductas que quedaron excluidas en la etapa anterior. La novedad paso a los hábitos y rutinas domésticas; la pareja adquiere obligaciones y responsabilidades inevitables; ahora su intercambio de conductas no pueden circunscribirse únicamente a las situaciones gratificantes; además, los momentos de encuentro dejan de ser negociables, la pareja vive bajo un mismo techo las veinticuatro horas de día, en definitiva, la convivencia trae consigo un conocimiento global del otro.

Para que la pareja pase de una fase a otra sin traumas, es preciso que sus miembros acepten con naturalidad y madurez el cambio. Es necesario que comprendan que el noviazgo, y el matrimonio son dos fases distintas de un proceso dinámico que requieren un tratamiento y una interpretación distintos. Comprometerse es una de las decisiones más trascendentes en la historia personal de cada individuo. Sin embargo, en esta decisión no sólo interviene como factor de peso el sentimiento romántico que una persona siente hacia otra. En el fondo de las emociones y sentimientos amorosos, subyace un conjunto de necesidades vitales del ser humano de amor, compañía, comprensión, satisfacción sexual, reproducción, identidad social, subsistencia y protección. Estos factores psicológicos, sexuales, normativos, económicos y sociales son los que el individuo, que adquiere un compromiso sentimental, espera ver cubiertos a través del vínculo matrimonial (Gaja R. 1995).

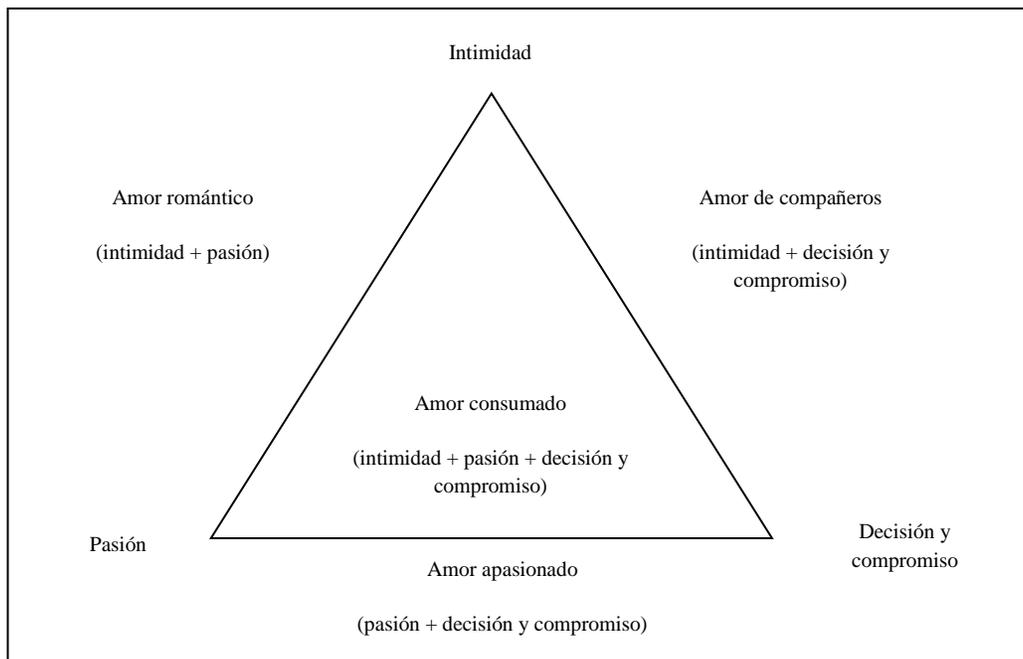
## 2.4 Tipos de Relación de Pareja

La teoría triangular de amor que propuso Sternberg (1986 en Craig 2001) demuestra las complejidades que supone establecer relaciones amorosas y coincide con Fricker y Moore (2002 en Cooper y Pinto 2008), Büyüflahin y Hovardaolu (2004 en Cooper y Pinto 2008) y Sánchez (2006 en Cooper y Pinto 2008) que el amor tiene tres componentes que nos dan como resultado diferentes tipos de pareja.

- 1) **Intimidad.** Sensación de cercanía que ocurre en este tipo de relaciones, es sentirse unido o vinculado al ser querido. Queremos hacer cosas para que la persona amada tenga una vida mejor, nos une a ella un auténtico cariño y nos sentimos felices cuando esta cerca de nosotros, contamos con ella cuando la necesitamos y procuramos darle a cambio todo nuestro apoyo. Los que se aman comparten actividades, posesiones, pensamientos y sentimientos. En efecto, el compartir es quizá el factor decisivo que convierte un noviazgo en un matrimonio amoroso o en una relación parecida al matrimonio. Es más una relación por amor que por revolución, el punto fuerte de este amor es el compañerismo y la relación de confianza que se establece con la pareja, quien es similar en términos de valores y actitudes, esta similitud es mucho más importante que la apariencia física o la satisfacción sexual porque la orientación de este amor es la de buscar un compromiso a largo plazo.
- 2) **Pasión.** Los componentes principales de este tipo de amor son la pasión y el romanticismo, se caracteriza por la atracción física, la excitación y el componente sexual de la relación. Las necesidades sexuales son importantes, pero no son la única fuente de motivación, también intervienen las necesidades de autoestima, afiliación y afecto. Unas veces, la intimidad culmina en la pasión; otras, la pasión aparece primero, en ocasiones hay pasión sin intimidad o intimidad sin pasión (como sucede en una relación fraternal). Este tipo de pareja marca la valoración del amor pero no el estar obsesionado por él ni por la presión a la pareja por la intensidad, sino más bien se permite que las cosas se desarrollen mutuamente de forma espontánea, la característica de este tipo es la alta confianza y la alta autoestima.

3) **Decisión y compromiso.** Componentes que presentan aspectos a corto y a largo plazos. El primero es la decisión o el darse cuenta de estar enamorado. El aspecto a largo plazo es el compromiso de cultivar ese amor. En este tipo de relación se preocupa por el bienestar del otro y no exige nada a cambio, es una relación más bien idealista en el que la sexualidad y la sensualidad no son relevantes. Una vez más puede variar la relación entre este componente y los dos restantes.

Para demostrar las combinaciones posibles, Sternberg (1986 en Craig 2001) ideó la taxonomía de las relaciones amorosas y se presentan en el siguiente cuadro:



## 2.5 Matrimonio

Escárcega (1995 en Escárcega y Brown, 1996) menciona que hasta antes de este siglo, el casamiento entre dos personas era simplemente un contrato que unía a dos familias con la finalidad de asegurar tanto la procreación de los hijos como la distribución y conservación de patrimonio. En este vínculo no se consideraba prioritario el que existieran lazos de profundo amor, aunque en ocasiones se daban, y el aspecto sexual, de manera implícita o explícita, era una obligación matrimonial. En otras palabras, no había una vinculación psíquica intensa

como la que hoy se espera de una pareja. Un factor que se suma al anterior es el hecho de que el tiempo de unión era relativamente breve debido a las expectativas de vida que se tenían. En consecuencia, el divorcio era poco necesario pues era posible una coexistencia sin que se desarrollara una liga emocional sólida.

En la actualidad, esta situación ha cambiado bastante. Con la prolongación de las expectativas de vida -y por lo tanto de la vida de pareja- surge por fuerza una mayor intimidad, la cual exige a los cónyuges el desarrollo constante de nuevas formas de convivencia y adaptación. Además, las transformaciones sociales, culturales y económicas de este siglo han generado una nueva modalidad de pareja en la que, además de la procreación y la conservación del patrimonio, se demanda de los participantes un mayor involucramiento afectivo, una distribución diferente de roles (por ejemplo en cuanto al cuidado de los hijos y la actividad laboral), y el terreno sexual, el cambio de la obligatoriedad por la búsqueda del placer. El conjunto de todos estos factores, y otros más no mencionados, favorece la aparición de un mayor número de conflictos y en consecuencia de fracasos en la relación conyugal (ob. cit.).

Por su parte Morris (2000 en Valdez, Díaz Loving y Pérez, 2005) afirma que el matrimonio se ha considerado como una institución social importante para perpetuar las ideas sobre el amor, la procreación y la fidelidad entre hombres y mujeres. La convivencia en pareja proporciona la necesidad de duplicar los esfuerzos para enfrentar los compromisos comunes, como lo son la educación de los hijos, el resguardo del territorio o las pertenencias.

Para Villoro (1997), el matrimonio es un símbolo de estabilidad, compromiso a largo plazo, amor incondicional, y de congruencia de los afectos con las actitudes. El amor conyugal es entendido como un amor fiel y exclusivo hasta la muerte, así lo asumen libre y voluntariamente con plena conciencia hombres y mujeres (Rodríguez, 1994 en Morris, 2000 en Valdez, Díaz Loving y Pérez, 2005). En cambio para Abbate (1993 en Morris, 2000 en Valdez, Díaz Loving y Pérez, 2005) el convenio matrimonial puede también significar una enajenación de la propia libertad, símbolo de intercambio en las relaciones de parentesco, sacrificio de las posibilidades de éxito individual, una invasión sobre sus límites, pérdida del espacio personal, dejando de ser la pasión un estado consciente, para convertirse en un evento más o menos repetido e incluso monótono.

Villoro (1997) y Gray (2000) coinciden en decir que dentro del matrimonio las expectativas del otro son distintas en hombres y mujeres, por ejemplo, las mujeres esperan que el hombre se integre al terreno del amor, que sea cariñoso, que hable suavemente, necesita oír que es querida a cada momento, desea que la toquen sin que forzosamente tenga que haber contacto sexual. Por su parte Satir (1978 en Morris, 2000 en Valdez, Díaz Loving y Pérez, 2005) menciona que las mujeres están concentradas en tener un hombre que, de todas las personas en el mundo, las ame sólo a ellas, que las respete y las valore, que les hable de tal manera que las haga sentirse satisfechas de ser mujeres, que las conforte y las apoye en los momentos difíciles.

Satir (1978 en Morris, 2000 en Valdez, Díaz Loving y Pérez, 2005), Villoro (1997) y Gray (2000) concuerdan en decir que los hombres esperan que su mujer se preocupe por satisfacer sus necesidades, que disfrute su fuerza y su cuerpo, lo vea como un guía sabio y esté dispuesta a ayudarlo en todo lo que necesiten, que sea su compañera inseparable y haga sentir al hombre indispensable, útil, respetado y amado. Los hombres piden la compañía de su mujer sin la interrupción de los hijos o de las otras tareas cotidianas; para él es importante que su mujer lo escuche con todo su cuerpo sin que la mujer le ofrezca más que su confianza y su inteligencia. En nuestra sociedad mexicana el concepto legal del matrimonio, consiste en que es un contrato que tiene la facilidad de permitir la unión del hombre y la mujer para la integración de la familia, representando además la forma en que socialmente se acepta que el hombre y la mujer satisfagan sus necesidades de afecto y de reproducción dentro de las normas establecidas por el grupo social, para así alcanzar el placer y prometer amarse toda la vida, es en éstos momentos cuando la pareja permite amarse y quiere decir que promete cumplir con sus deberes y obligaciones. El matrimonio sigue siendo una institución universal, pero sus objetivos se han modificado con el paso del tiempo. Tradicionalmente la sociedad, a través del matrimonio, ha regulado el comportamiento sexual y la educación de los hijos, así como ha establecido un sistema económico basado en la unión familiar (Padilla, 1993).

Los motivos por los cuales se casan las parejas podemos observar en tres niveles. Un primer nivel consciente; lo que todos observan: por amor, por buscar una compañía o por satisfacer alguna expectativa previa. Un segundo nivel preconsciente, para satisfacer nuestros deseos, fantasías, algunas creencias, planes que muchas veces no comunicamos por temor, vergüenza

o miedo a que no digan “no te quiero”. Un tercer nivel inconsciente se refiere a los deseos y necesidades irracionales y contradictorios que hay en cada uno de nosotros. Los elementos de este nivel pasan en muchas ocasiones inadvertidos y son los verdaderos cimientos de una relación. De acuerdo a su problemática personal que tienen una naturaleza neurótica o psicótica, que muchas veces se deposita en la relación con el otro, que posteriormente aparecen necesidades no resueltas de competencia, dominio, destrucción o de sumisión. Para que un hombre y una mujer se permitan o pueden tener una pareja se necesita de una disponibilidad interna; primero es necesario separar los vínculos amorosos que tienen con sus padres y hermanos. Saber y sentir que sin ellos van a estar bien, que no los necesitan (ob. cit.).

La persona que tenga mayor capacidad de introspección, tendrá mayores posibilidades de conectarse íntimamente con su pareja y tendrá posibilidades de una elección más acorde. Es importante mencionar las etapas por las que atraviesa la pareja durante el matrimonio para situarnos en las vivencias de cada momento que siente la pareja para saber lo que se espera o lo contrario para saber lo que le falta por vivir y sentir para llegar a tener un máximo de acercamiento afectivo y el ir cumpliendo con las expectativas y promesas de amor, de cariño y de ternura que se hicieron.

Las etapas de la pareja en el matrimonio según Padilla (1993) son:

- Luna de miel (etapa de idealización simbólica)
- Nosotros (aparición y llegar a tener un máximo de acercamiento afectivo y el ir cumpliendo con las expectativas y promesas de amor, de cariño y de ternura de los hijos)

En la luna de miel se establece una fase de simbiosis que se debe favorecer para que las necesidades de la pareja de dependencia les proporcione la sensación de sentirse llenos, completos, seguros, lo cual favorece el paso a la siguiente fase de separación. En la luna de miel también se caracteriza por el proceso de idealización: es ver al otro como algo digno de meter dentro de nosotros (ob. cit.).

El amor en la fase de idealización de una pareja es la posibilidad y aunque sea transitoria de crear los momentos intensos, agradables que se perdieron en la unión del niño con la madre. La idealización es la exclusión total de la agresión en donde sólo, se ve, se siente, se escucha, lo bueno y todo lo malo, lo feo, lo doloroso se elimina está allá afuera donde no podemos verlo.

Los amantes muchas veces desean que la luna de miel perdure, por lo general los hombres son los que rompen obstáculos y maravillosos días. Retomando lo que dice González Núñez (1988 en Padilla, 1993) el padre, posteriormente el adulto varón es quién pone los límites al inconsciente de la mujer para que se dé cuenta que la luna de miel tiene un final.

Los hombres que tienen un yo integrado y bien estructurado, van a soportar éste periodo breve de apego a la pareja sin riesgo de perder su individualidad. Para que una pareja se pueda fusionar necesita conocer el significado del amor. La emoción del amor produce el efecto más saludable en el cuerpo. Un hombre o una mujer enamorados parecen irradiar alegría. La luz de sus ojos y el brillo de su piel son debidos no sólo al intenso flujo de sangre que lleva a la superficie del cuerpo, sino también a una elevada excitación que fluye a la superficie y da alegría a los tejidos, el resplandor y el brillo de una persona enamorada no son un concepto metafórico, puesto que pueden observarse. La excitación del amor depende de la proximidad de los amantes. La excitación alcanza su punto máximo cuando hay contacto amoroso entre dos personas. En la actividad sexual ambos miembros de la pareja desempeñan un rol. Sienten un deseo de proximidad y de contacto íntimo y un impulso de poseer, de fundirse el uno con el otro. El deseo de contacto erótico es tierno. El impulso agresivo trata de descargarse (Padilla, 1993).

Entregarse al amor es entregarse al propio yo, al propio corazón y al propio deseo de amor. Cuando la persona renuncia a su control deja de controlar el cuerpo y sus sensaciones. Amor es aceptar el miedo al abandono, el dolor de la pérdida, la cólera de la traición. El ser humano tiene la capacidad de recuperarse a sí mismo. Podemos llorar cuando nos hieren, enojarnos cuando nos traicionan y luchar y huir cuando nos amenazan. El amor de adulto necesita un compañero para compartir la vida, a cambio de afecto, respeto y ayuda.

Melendo (2008) afirma que el amor matrimonial es: plenamente humano, total, fiel y exclusivo, y fecundo.

**AMOR PLENAMENTE HUMANO.** El amor entre los esposos se configura, constitutivamente, como dilección recíproca entre un hombre y una mujer, dotados de masculinidad y feminidad; y que tal peculiaridad –exclusiva del amor mutuo entre personas unidas en matrimonio- deja su impronta estructural en todas y cada una de las manifestaciones del afecto entre los cónyuges. Este es, por tanto, en indisoluble unidad, amor-conyugal: un particular amor de amistad que no resulta de la mera adición, sino de la integración mutua y recíprocamente modificadora de lo que cabría denominar “amistad común” y de la singularidad con que ésta es vivida dentro del matrimonio.

**AMOR TOTAL.** Uno de los rasgos que de manera más sobresaliente caracterizan a la persona, diferenciándola de los seres infrapersonales, es su índole de totalidad indivisible, hasta el punto de que constituye siempre una afrenta y un atentado contra la dignidad de la persona aceptable parcialmente, sin asumir -en su caso, para intentar perfeccionarlos – todos los elementos que la configuran. Desde esta perspectiva, la condición de totalidad que marca el amor entre los esposos imponen, a cada uno de ellos, dos exigencias: amar al otro cónyuge con todos los resortes de su propia persona y amar a la persona íntegra del otro, sin excluir ninguno de los componentes que la encarnan y sin tomar egoístamente alguno de ellos para el propio uso o deleite.

**AMOR FIEL Y EXCLUSIVO.** Como cada individuo humano se pertenece en exclusiva a sí mismo, sólo por medio de una dádiva consciente y libre puede realizarse la entrega en que se consuman los dos rasgos iniciales constitutivos del amor: la ratificación en el ser –que sea- y las ansias de plenitud –que sea bueno-; estos caracteres que, se unen indisolublemente a la entrega y quedan confirmados por ella. Todo amor genuino es, constitutivamente, incondicionado y eterno. Y, en tal sentido, habría que afirmar que la entrega que ese amor lleva consigo, además de perdurable y sin condiciones, ha de ser plena, total.

Desde este punto de vista, y en una primera aproximación, la donación amorosa no tiene porque ser exclusiva ni limitada; al contrario, puesto que toda persona es- por su misma índole

personal- digna de ser amada, a todas y cada una de ellas ha de encaminarse, ordenada pero incondicionalmente, nuestro amor y nuestro don. La exigencia puede parecer exagerada, pero no es más que un corolario obvio de la excelencia propia de las realidades personales, que se configuran como principio y término de amor. Por otra parte, esa condición universal y omniabarcante resulta posible, justamente, porque el amor electivo, considerado en sí mismo espiritual, se encuentra constituido por un acto de voluntad. Más como es bien sabido, las realidades espirituales- amor, conocimiento, cultura- pueden ser participadas por todos, sin sufrir por ello merma alguna (Ortega y Gasset 1981).

Melendo (2008) comenta que la sexualidad en su conjunto extiende su influjo, indisolublemente al entero ámbito de la personalidad humana, alcanzando hasta los más recónditos senos del espíritu. Todo –dimensiones corpóreas y estrictamente espirituales- tiende a aglutinarse, configurándose en radical unidad. Y en esa medida, la exclusividad del amor, lo mismo que la fidelidad, exigen que esas otras coordenadas de la sexualidad humana se ofrenden también en exclusiva a quien hemos hecho objeto de nuestra dilección conyugal. La fidelidad entre personas nunca debe entenderse como “inmovilidad”, como “cristalización” estéril, como algo inerte y yerto. La fidelidad personal es vida, como es vida el amor. De ahí que la lealtad conyugal imponga, como deber primordial que constituye simultáneamente la cifra de cualquier otra obligación, el de incrementar constantemente el cariño con el pacto matrimonial.

**AMOR FECUNDO.** Sin duda, ha quedado asentado que, por su condición de dádiva total, el amor entre los esposos ha de ser fiel y exclusivo. Pues bien, por la misma razón ese cariño resulta, normalmente fecundo. Javier Hervada (1987 en Melendo 2008) menciona que existe una relación necesaria entre matrimonio y fecundidad, porque el matrimonio está basado en la diferencia sexual, siendo el desarrollo específicamente humano de la sexualidad; está por demás claro que el acto sexual, en su razón, resulta directa y esencialmente relativo a la generación, como la inteligencia al conocimiento, la vista a la visión o el oído a la captación de los sonidos. La fecundidad matrimonial deriva de la entrega de la persona toda, y con ella de la sexualidad completa, de ese atributo que cerraba y daba el resello específico y definitivo a la particular totalidad del don recíproco propio del matrimonio. Aunque resulta bien sabido que el hijo es consecuencia natural del amor entre los esposos, y no sólo de su atracción

sexual, en efecto la procreación verdaderamente personal ha de ser concebida como un diálogo amoroso entre los padres, cuya entrega y donación mutua -cuando es plena- confluye normalmente en la concepción de un nuevo ser humano; el hijo, se incorpora como un tercer interlocutor, al intercambio amoroso instaurado entre los esposos a consecuencia del matrimonio, y que en la comunión conyugal alcanza una expresión particularmente adecuada a la índole a la vez espiritual y corpórea del ser humano.

El hijo es realmente el resultado del amor entre los cónyuges en su dimensión de don personal pleno; pues en verdad junto con su intimidad corporal, éstos se entregan más allá de la propia persona y como fruto natural de ella, la persona naciente del hijo; y lo hacen de tal manera que éste se integra y participa, en el sentido más real y menos metafórico de los términos, en la misma corriente de amor que une entre sí a los padres: el amor con que éstos se quieren y el amor con que quieren al hijo es una sola e idéntica realidad.

### **3. JUVENTUD**

#### **3.1 Definición**

Según Saltalamacchia la palabra "Juventud" es útil para referirse tanto a una época histórica, a un cierto momento en la evolución de los individuos vivientes, a un estado de ánimo, a la energía física de alguien o quizá a su belleza y, en muchos otros casos, se ha convertido simplemente en un calificativo utilizado para agrandar. Lo problemático es que esa ambigüedad no se da solamente en las definiciones de uso cotidiano. Así mismo, la juventud es el producto de la aparición, de un sector social que requiere de un largo período de "preparación" para adquirir las capacidades requeridas para el adecuado desempeño de su papel en la sociedad.

Por su parte Margulis (2001) afirma que a primera vista, la noción de juventud se presenta como una categoría vinculada con la edad y por tanto remite a la biología, al estado y las capacidades del cuerpo: parecería invocar al reino de la naturaleza. Sin embargo, y por poco que se profundice, la significación de "juventud" se revela como sumamente compleja, proclive a las ambigüedades y simplificaciones. En la sociedad actual, la condición de edad ya no permite contener la complejidad de significaciones vinculadas a juventud. Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación con características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad. Juventud es un significante complejo que contiene en su intimidad las múltiples modalidades que llevan a procesar socialmente la condición de edad, tomando en cuenta la diferenciación social, la inserción en la familia y en otras instituciones, el género, el barrio o la microcultura grupal.

El cuerpo suele ser el primer plano para la apreciación de la condición de juventud, sus características principales son la esbeltez, la aptitud atlética y patrones de belleza en los que

predomina lo sano y estético. En la actualidad para los jóvenes, que deben construir su forma de insertarse en la sociedad, lo que comprende economía, vida afectiva e identidad social, el futuro se presenta incierto y carente de modelos. Para muchos el presente es precario y no ofrece caminos establecidos que orienten hacia salidas respecto del vacío o la exclusión. Las pautas que fueron seguidas por las generaciones anteriores, los caminos hacia el futuro que perduran en el imaginario familiar, ya no son eficaces. Muchos jóvenes de hoy, a diferencia de los de hace treinta años, no asumen un papel activo en la protesta social o en la transformación política. Son jóvenes de otra generación, más desencantados, más escépticos, menos comprometidos con grandes proyectos sociales, sean estos realizables o utópicos (ob. cit.).

### **3.2 Aspectos Físicos**

Craig (2001) señala que casi todos los aspectos del desarrollo físico alcanzan su nivel máximo en la juventud. La mayoría de los jóvenes son más fuertes, más sanos y más fértiles de lo que han sido o serán en el futuro. En la juventud, la mayoría de las personas disfrutan plenamente la vitalidad, la fuerza y la resistencia en comparación con las personas de otras edades. Casi todas las culturas aprovechan los mejores años sometiendo a quienes aspiran a ser profesionales a regímenes agotadores de prácticas, exámenes de sinodales y defensas de disertaciones; enviando a los jóvenes a la guerra; idolatrando a jóvenes atletas y modelos; imponiendo a las mujeres la expectativa de la maternidad. En términos generales, el funcionamiento de los órganos, el tiempo de reacción, la fuerza, las habilidades motoras y la coordinación sensoriomotora alcanzan su nivel máximo entre los 25 y 35 años; después empiezan a menguar paulatinamente.

Por su parte Papalia y Wendkos, (2003) dividen la edad adulta en tres partes: la temprana o juventud (de 20 a 40 años), la media o madurez (de 40 a 65 años) y la tardía o senectud (de 66 en adelante). Nos enfocaremos a hablar de la primera etapa en la cual mencionan que son años de buena salud y gran energía, especialmente de los 20 a los 40 años con cambios muy ligeros y graduales que no se percibirán hasta los 50, a esta edad nos encontramos en el punto máximo de nuestra fortaleza muscular y destreza manual, vemos y oímos de forma más nítida, el sabor,

el olfato y la sensibilidad al dolor, al tacto y a la temperatura permanecen estables así mismo, en esta etapa estamos en la cúspide de la capacidad reproductora.

Con respecto a la salud y condición física Craig (2001) afirma que la juventud es un periodo de buena salud sobre todo en las personas que siguen una dieta adecuada, hacen ejercicio regularmente, no fuman ni consumen drogas, ingieren alcohol en cantidades moderadas o no lo toman en absoluto. Por lo tanto, el índice de mortalidad es menor en los jóvenes que en cualquier otro grupo de edad.

Por otra parte hablando de fertilidad durante la juventud, la reserva de óvulos mantiene una estabilidad relativa. Las mujeres nacen con un suministro de uso 400,000 óvulos para toda su vida, los cuales se liberan mensualmente poco después de la menarquia y dejan de hacerlo en la menopausia. Se trata de un proceso relativamente estable entre los 25 y 35 años de edad. Después de los 35 años se observa una disminución rápida en la cantidad y regularidad de los óvulos liberados. Los varones por su parte, producen espermatozoides continuamente a partir de la pubertad. La mayoría conserva su fertilidad hasta muy avanzada la edad adulta, aunque las emisiones seminales contienen cada vez menos espermatozoides viables. Sólo en la adolescencia y en los primeros años de la adultez, los hombres y las mujeres se encuentran en su nivel más alto de fertilidad. (ob. cit.).

Referente a la sexualidad en la juventud, las tendencias en la conducta sexual del adulto han cambiado de manera considerable al paso del tiempo. No obstante, la aceptación de algunas conductas no han aumentado de modo importante; entre éstas se cuentan el intercambio de compañeros, el sexo en grupo y el sexo fuera del matrimonio. Aunque la sexualidad es sin duda más abierta y aceptada ahora que antes, la transición constante a una conducta sexual más conservadora puede atribuirse casi con seguridad a un miedo mayor a las enfermedades de transmisión sexual. También puede deberse a una mayor seguridad de las jóvenes, quienes se sienten menos obligadas a tener sexo para “complacer” a sus novios. Suelen observar más sus sistemas personales de creencias y no los que les imponga la gente (Gerrard 1987 en Craig 2001).

El patrón dominante de la intimidad sexual entre hombre y mujer parece ser una mayor comunicación y satisfacción mutua. Pese a ello, un resultado frecuente de los estudios dedicados a las conductas y a las actitudes sexuales es una notable diferencia en los patrones de satisfacción de varones y mujeres. Un estudio en la Universidad de Chicago señala que (Michael y Laumann 1994 en Craig 2001) grandes porcentajes de casados o de hombres y mujeres que cohabitan señalaron que el sexo con su compañero primario les procuraba extraordinario placer físico y emocional. Conviene señalar que, debido a que menos del 30% de la mujeres manifestó haber alcanzado siempre el orgasmo, los autores llegaron a la siguiente conclusión “A pesar de la fascinación por el orgasmo y de la idea común de que los orgasmos frecuentes son indispensables para una vida sexual feliz, no siempre se da una relación estrecha entre tener orgasmo y una vida sexual satisfactoria”. Como cabe suponer, la frecuencia más elevada de actividad sexual corresponde a las personas de 20 a 30 años y de 30 a 40, independientemente del estado marital.

### **3.3 Aspectos Cognoscitivos**

Una consecuencia evidente del aprendizaje, la memoria, la solución de problemas y otros procesos cognoscitivos que utilizamos con el paso de los años es que acumulamos una base más extensa de datos; conocemos mejor nuestra personalidad, así como el mundo físico y social que nos rodea. Pero los cambios se dan en lo que llamamos inteligencia, capacidad cognoscitiva o competencia intelectual (Craig 2001).

En la juventud algunas actividades cognoscitivas alcanzan su nivel máximo en los últimos años de la adolescencia y entre los 20 y 25 años: desempeño relacionado con la rapidez, la memoria mecánica, la manipulación de matrices y de otros patrones. Esta tendencia puede tener un origen biológico o deberse a que muchos jóvenes que son estudiantes de tiempo completo las practican, las perfeccionan y utilizan a diario. Adviértase además que algunas disciplinas se asocian con ciertas habilidades de razonamiento. Por ejemplo, los que estudian psicología suelen desarrollar el razonamiento probabilístico pues emplean con frecuencia procedimientos estadísticos; en cambio, los que estudian humanidades adquieren habilidades de análisis y exposición escrita. En todos los casos, las personas entre los treinta y cuarenta,

tienen un mejor desempeño en determinadas habilidades cognoscitivas; por ejemplo, la forma de razonar y de procesar información. Las habilidades que se ejercitan con fuerza se conservan mejor, sin embargo a lo largo del ciclo vital, continúan desarrollándose normalmente otras habilidades cognoscitivas como el juicio y el razonamiento (Willis 1990 en Craig 2001).

William Perry (1970 en Craig 2001) realizó un estudio clásico que arroja resultados que aportan pruebas que sustentan la existencia de etapas del desarrollo cognoscitivo. Al principio, los estudiantes interpretaban el mundo y sus experiencias educativas en términos autoritarios y duelistas. Buscaban la verdad y el conocimiento absolutos. Poco a poco, ante los puntos de vista contradictorios, los estudiantes comenzaban a aceptar y hasta respetar la diversidad de opiniones. Empezaban a adoptar la idea de que la gente tiene derecho a opinar de manera distinta y comenzaron a comprender que podemos ver las cosas de manera diferente según el contexto. A esta perspectiva relativista terminaba sustituyéndola una etapa en la que hacían compromisos y afirmaciones personales sobre determinados valores y puntos de vista, aunque en un principio lo hacían en forma exploratoria y tentativa. En suma, los estudiantes pasaban de un dualismo radical a la tolerancia de muchos puntos de vista antagónicos y a ideas y convicciones escogidas con libertad.

Otros teóricos han profundizado en los tipos de pensamiento que caracterizan a los jóvenes. Klaus Riegel (1984 en Craig 2001) destaca la comprensión de las contradicciones como una conquista importante de esta etapa y propone una quinta etapa que llama pensamiento dialéctico. En ésta, el individuo examina y reflexiona; después, trata de integrar ideas y observaciones contrarias o antagónicas. Un aspecto muy importante del pensamiento dialéctico es la integración de lo ideal y lo real. De acuerdo con Riegel, es lo que constituye el punto fuerte de la mente adulta.

Gisela Labouvie-Vief (1984 en Craig 2001) señala por su parte que la madurez cognoscitiva del adulto se caracteriza por el “compromiso y la responsabilidad”. En su opinión, el curso de desarrollo cognoscitivo debe incluir la evolución de la lógica, como la describe Piaget, y la evolución de la autorregulación desde la niñez hasta la vida adulta. La investigación reconoce la posibilidad de que la lógica llegue a su etapa final en la adolescencia cuando se consolida en

pensamiento operacional formal. Su madurez cognoscitiva se caracteriza por la adquisición de habilidades para tomar decisiones de manera independiente.

Warner Schaie (1986 en Craig 2001) considera que el rasgo distintivo del pensamiento de los adultos es la flexibilidad con que emplean sus capacidades cognoscitivas. Propone que durante la niñez y la adolescencia aprendemos estructuras cada vez más complejas para entender el mundo. Las poderosas herramientas del pensamiento operacional formal son el logro central de lo que llama periodo de adquisición.

Los individuos que efectúan con éxito la planeación alcanzan cierto grado de independencia y pasan a la siguiente fase en la aplicación de las habilidades cognoscitivas, periodo que supone la responsabilidad social. Según Schaie, en la madurez nos valemos de las habilidades cognoscitivas para resolver los problemas ajenos en la familia, en la comunidad y en el trabajo. Para algunos, esas responsabilidades pueden ser en extremo complejas, pues es necesario conocer las organizaciones y los niveles de conocimiento. Tales personas ejercitan sus habilidades cognoscitivas en funciones ejecutivas, además de asumir sus responsabilidades sociales. Por último, la naturaleza de la resolución de problemas vuelve a cambiar en los años siguientes. La función principal consiste en reintegrar los elementos experimentados en años anteriores: interpretar la vida como un todo y analizar las preguntas relacionadas con los propósitos. Así, pues, para Schaie el centro del desarrollo cognoscitivo en la madurez no es una mayor capacidad ni un cambio de las estructuras cognoscitivas, sino más bien el uso flexible de la inteligencia en diversas etapas del ciclo vital (ob.cit.).

### **3.4 Aspectos Psicológicos**

Papalia y Wendkos, (2003) afirman que pocos individuos mantienen a los 40 años los mismos puntos de vista sobre la vida que los que tenían a los 20, lo que refleja el crecimiento y desarrollo que tiene lugar durante la edad adulta. Este desarrollo ocurre de distinta forma, según las personas que se conocen, las lecturas que se hacen, las experiencias pasadas y las dificultades con que se enfrentan en la vida. Recientes estudios longitudinales sobre adultos han mostrado claramente cuáles son los tipos de tareas de desarrollo que se realizan a lo largo

de los años. Estas tareas, son bastante similares para amplios grupos de personas, aunque los detalles varíen mucho en función de las circunstancias y de las actividades específicas.

A pesar de los cambios que ocurren en la vida y en las ideas, las personas siguen siendo las mismas. Normalmente se llevan ciertos rasgos característicos básicos en todas las etapas de la vida. Si se fue un estudiante simpático, posiblemente será agradable a los 40 años de edad. Si era un adolescente protestón, es probable que se convierta en adulto quejoso, y si se tenía carácter abierto a los 20, probablemente en 10 años se presentará el mismo carácter abierto (Block 1981, Haan y Day 1974 y Livson 1976 en Papalia y Wendkos, 2003). ¿Significa esto que las personalidades quedan grabadas a temprana edad? ¿Qué, a pesar de todo, el cambio, el crecimiento y el desarrollo no son posibles? No exactamente, porque otros aspectos de la personalidad sí evidencian importantes cambios. Por ejemplo, se muestran grandes avances en la autoestima y en el control sobre la vida como resultado de los logros (Brim y Kagan 1980 en Papalia y Wendkos, 2003). Además, la experiencia que se acumula a través de los años realza el desarrollo y transforma.

Un cambio habitual durante la madurez es la tendencia a expresar aspectos de la personalidad que se habían reprimido durante la juventud (Cytrynbaum, Blum, Patrick, Stein, Wadner y Wilk 1980 en Papalia y Wendkos, 2003). Algunas veces estos nuevos rasgos de la personalidad son aquellos que eran considerados más apropiados para el otro sexo. Al reconocer en esta etapa de la vida que varios de los objetivos básicos ya se han conseguido- los hijos educados, la profesión establecida, la identidad en buena medida lograda-, tanto varones como mujeres se sienten liberados para cambiar el modelo estereotipado de varón o mujer que habían representado años atrás. Se permiten expresar aspectos de su personalidad durante mucho tiempo ocultos, muchas mujeres pasan a ser enérgicas, competitivas e independientes y muchos varones se permiten ser pasivos y dependientes. El aspecto significativo de este cambio no es su naturaleza “contra-sexual”, sino el hecho de que los rasgos reprimidos durante la primera mitad de la vida surgen ahora con el aumento de confianza en uno mismo y la placidez que normalmente acompaña a esta edad.

Erickson (1963 en Papalia y Wendkos, 2003) sostiene que la búsqueda de identidad individual se inicia en la adolescencia y continúa en la edad adulta, ocupándose de diferentes cuestiones en función de la etapa de la vida de la que se trate. Por su parte Hall (1983 en Papalia y Wendkos, 2003) menciona que en esta etapa se presenta una crisis llamada “intimidad frente a aislamiento” en la cual el joven se prepara para comprometerse en una relación más íntima con otra persona, arriesgándose a una pérdida temporal del yo en situaciones que requieren abandonarse (como el coito y el orgasmo, el matrimonio o una amistad muy íntima). Mientras que un cierto grado de aislamiento es necesario para mantener la propia individualidad, en demasía puede impedir la capacidad de unirse a otra persona de forma íntima y llevar a un estado de soledad y de aislamiento. El punto de vista original de Erikson sobre esta crisis era limitado, ya que definió como “utopía de la genitalidad” a la inclusión del orgasmo mutuo en el marco de una relación amorosa heterosexual y con fines reproductores, eliminando por lo tanto el campo de un desarrollo sano a los homosexuales, a los solteros y a los que no traen hijos. Omitió también tratar el desarrollo profesional, de gran importancia en la formación de la identidad del joven.

Levinson (1978 en Papalia y Wendkos, 2003) comenta que el objetivo del desarrollo de una persona adulta es la creación de una estructura de vida. Estas estructuras tienen aspectos internos formados por sueños, valores emociones, y aspectos externos como la participación en el trabajo, la familia y en la vida religiosa. La importancia de la naturaleza evolutiva de esta estructura reside en que las personas atraviesan continuamente períodos de estabilidad tras haber construido una parte de la vida y que después pasan períodos de transición al volverla a evaluar. En base a los estudios de Levinson la juventud se divide en 5 etapas las cuales se mencionaran y explicaran más adelante.

### **3.4.1 Tareas a lograr**

Algunos investigadores han examinado la interacción de la competencia intelectual de adulto, sus necesidades personales y las expectativas sociales para definir las etapas o periodos de su desarrollo. Robert Havighurst (1953 en Craig 2001) describió el desarrollo a lo largo de la vida en términos muy pragmáticos. Para él, la adultez es una serie de periodos en que hay que

cumplir determinadas tareas: elegir pareja, aprender a vivir con el cónyuge, formar una familia, criar hijos, administrar el hogar, comenzar a trabajar, asumir las responsabilidades cívicas y encontrar un grupo social afín.

Las etapas de la juventud a las que hace referencia Levinson (1978 en Papalia y Wendkos, 2003), son las siguientes:

- *Transición a la edad adulta (17 a 22 años).*
- *Entrada en el mundo adulto (22 a 28 años):* Se sienten adultos, se han establecido en un estilo de vida propio, independiente de sus padres y tratan de lograr objetivos inmediatos sin cuestionarse si están siguiendo el camino correcto.
- *La transición de los 30 (28 a 34 años):* Se preguntan a sí mismo ¿es la vida que llevo la que tengo que llevar? ¿es mi único camino? A menudo estas dudas se refieren tanto al trabajo como a los asuntos familiares, a esta edad, por ejemplo, las mujeres con empleo se plantean si van a tener un hijo y las que están en casa empiezan a trabajar fuera del hogar.
- *Arraigo (33 a 43 años):* Se comprometen de forma más profunda con el trabajo, la familia y otros aspectos importantes de su vida, estableciéndose objetivos específicos de acuerdo a una programación. Hacia el final de este período llega la etapa que Levinson denomina “convertirse en hombre por derecho propio”, cuando los hombres se evaden de quienes han ejercido la autoridad en sus vidas y trabajos para alcanzar un “status” por derecho propio.
- *La transición de la madurez (40 a 45 años)*

Continuando con las tareas a lograr en esta etapa, Erikson postuló 8 estadios para clasificar las etapas por las que atraviesa el ser humano, elaboró tres estadios adicionales de la adultez a partir del estadio genital hasta la adolescencia descrito por Freud, a continuación se presentan dichos estadios:

<b>Estadio (edad)</b>	<b>Crisis psico-social</b>	<b>Relaciones significativas</b>	<b>Modalidades psicosociales</b>	<b>Virtudes psico-sociales</b>	<b>Maladaptaciones y Malignidades</b>
IV (7-12) escolar	Laboriosidad vs. Inferioridad	Vecindario y escuela	Completar Hacer cosas juntos	Competencia	Virtuosidad, Unilateral e Inercia
V (12-18 o más) adolescencia	Identidad yoica vs. confusión de roles	Grupos, Modelos de roles	Ser uno mismo. Compartir ser uno mismo	Fidelidad, lealtad	Fanatismo y Repudio
VI (los 20's) adulto joven	Intimidad vs. aislamiento	Colegas, amigos	Perderse y hallarse a uno mismo en otro	Amor	Promiscuidad y Exclusividad
VII (20's tardíos a 50's) adulto medio	Generabilidad vs. Autoabsorción	Hogar, Compañeros de trabajo	Lograr ser Cuidar de	Cuidado	Sobrextenión y Rechazo
VIII (50's en adelante) adulto viejo	Integridad vs. desesperación	Los humanos o los "míos"	Ser, a través de haber sido. Enfrentar el no ser	Sabiduría	Presunción y Desesperanza

Debido a que el tema estudio compete el estadio VII, este corresponde al de la adultez media. Para la mayoría de las personas de nuestra sociedad, estaríamos hablando de un período comprendido entre los 20 y pico y los 50 y tantos. La tarea fundamental aquí es lograr un equilibrio apropiado entre la productividad y el estancamiento. La productividad es una extensión del amor hacia el futuro. Tiene que ver con una preocupación sobre la siguiente generación y todas las demás futuras. Por tanto, es bastante menos "egoísta" que la intimidad de los estadios previos: la intimidad o el amor entre amantes o amigos, es un amor entre iguales y necesariamente es recíproco. Ya que si no recibimos el amor de vuelta, no lo consideramos un amor verdadero. Con la productividad, no estamos esperando, al menos parece que no implícitamente, una reciprocidad en el acto. Pocos padres esperan una "vuelta de su inversión" de sus hijos, y si lo hacen, no creemos que sean buenos padres (Boerre 1998).

Aunque la mayoría de las personas ponen en práctica la productividad teniendo y criando a los hijos, existen otras maneras también. Erikson considera que la enseñanza, la escritura, la inventiva, las ciencias y las artes, el activismo social complementan la tarea de productividad.

En definitiva, cualquier cosa que llene esa “vieja necesidad de ser necesitado”. El estancamiento, por otro lado, es la “auto-absorción”; cuidar de nadie. La persona estancada deja de ser un miembro productivo de la sociedad. Es bastante difícil imaginarse que uno tenga algún tipo de estancamiento en su vida, tal y como ilustra la tendencia maladaptativa que Erikson llama sobrextensión. Algunas personas tratan de ser tan productivas que llega un momento en que no se pueden permitir nada de tiempo para sí mismos, para relajarse y descansar. Al final, estas personas tampoco logran contribuir algo a la sociedad (ob. cit.).

Más obvia todavía resulta la tendencia maligna de rechazo, lo que supone muy poca productividad y bastante estancamiento, lo que produce una mínima participación o contribución a la sociedad. Y desde luego que aquello que llamamos “el sentido de la vida” es una cuestión de cómo y qué contribuimos o participamos en la sociedad. Esta es la etapa de la “crisis de la mediana edad”. En ocasiones los hombres y mujeres se preguntan esa interrogante tan terrible y vasta de “¿Qué estoy haciendo aquí?”. Al analizar esta pregunta se demuestra que la atención recae sobre ellos mismos, debido al pánico a envejecer y a no haber logrado las metas ideales que tuvieron cuando jóvenes, tratan de “recapturar” su juventud. Pero si se atraviesa esta etapa con éxito se desarrolla una capacidad importante para cuidar, lo que servirá a lo largo del resto de la vida (ob. cit.).

### **3.4.2 Cambios personales en el adulto joven**

Según Okum (1984 en Craig 2001) el desarrollo del adulto puede describirse en el contexto de tres sistemas independientes, pero interconexos que se concentran en varios aspectos del yo: el yo personal, el yo como miembro de una familia (hijo adulto, miembro de una pareja y progenitor) y el yo como trabajador.

El yo se conceptúa de muchas formas, una persona sólo puede comenzar en la juventud el camino que la llevará a la autorrealización; se trata de una búsqueda permanente que nunca termina por completo. Conviene verla más como una “búsqueda de la verdad y de conocimiento, la tentativa por garantizar la igualdad y la justicia, y la creación y amor por la belleza” (Shaffer 1978 en Craig 2001).

Por su parte Rogers (1902-1987 Craig 2001), abordó estos temas desde otro punto de vista. Para él, la naturaleza humana consta esencialmente de impulsos sanos y constructivos. Al nacer estamos preparados para ser “buenos” como individuos y como miembros de la sociedad, pero a medida que nos desarrollamos la sociedad nos “corrompe”. Varias personas importantes (u otros significativos) en nuestra vida, comenzando por nuestros padres, nos imponen condiciones de valor: “no hagas esto, no hagas lo otro” porque de lo contrario serás una persona sin valor. El que interioriza tales condiciones adquiere poca autoestima, un sentido de fracaso, ansiedad y desesperación recurrentes.

Las condiciones interiorizadas se convierten en criterios inalcanzables de perfección. Con una sola vez que nos portemos mal, quedaremos marcados para siempre como niños malos. Bastará una falla como cónyuges o empleados, para que nos tachen de individuos inútiles. Rogers propone que nos veamos a nosotros y a los demás con una consideración positiva incondicional, expresión que para él significa aceptar en forma afectuosa —sin reservas ni condiciones— al otro como ser humano valioso.

Para el individuo, su familia es un contexto sumamente importante de su desarrollo como adulto. Los jóvenes, casados o no, suelen encontrarse en transición, pasan de la familia en la que crecieron a la familia que formarán. Hoffman (1984 Craig 2001) identifica cuatro aspectos en este proceso. El primero es *la independencia emocional*, en que el joven necesita cada vez menos el apoyo psicológico de sus padres. El segundo proceso es *la independencia de actitudes* en la que el joven descubre actitudes, valores y creencias que no por fuerza son iguales a los de sus padres. El tercer proceso, *la independencia funcional*, se refiere a su capacidad para adquirir solvencia económica y atender a los problemas cotidianos. Por último *la independencia de conflictos*, que se presenta en cualquier momento, supone la separación de la familia sin sentimientos de culpa ni de traición.

Craig (2001) afirma que para algunos, el trabajo es un medio de supervivencia, obtienen del trabajo el dinero que les permitirá adquirir alimento, vestido y morada para ellos y su familia, pero no organizan su vida en función del mismo. A otros les da la oportunidad de ser creativos o productivos; les ofrece un acicate y estimula su crecimiento; les permite, además, lograr

autoestima o respeto. Y para otros es una adicción; son “adictos al trabajo” y su motivación gira en torno al desempeño y definen su vida en función del trabajo.

Los adultos se enfocan en dos factores importantes al hablar del trabajo, los intrínsecos y los extrínsecos. Los factores intrínsecos del trabajo normalmente se pueden describir en función del reto o interés, aunque también podrían hablar de la competencia y los logros alcanzados. Por otra parte, algunos se concentran en los factores extrínsecos del trabajo, entre estos se cuentan sueldo y estatus, comodidad o convivencia de ambiente laboral y las horas de trabajo, lo adecuado de las prácticas de supervisión de la empresa, actitudes y apoyo de los compañeros, y oportunidades de progreso (Whitbourne 1986 en Craig 2001).

Para que un adulto se sienta pleno en esta etapa de su vida requiere tener estabilidad y éxito en las tres áreas antes mencionadas para así poder sobrellevar los cambios que se le van presentando al pasar de los años y así cambiar satisfactoriamente a la siguiente etapa del ser humano que es la de convertirse en un adulto mayor.

#### 4. ESTUDIOS PREVIOS

En la revisión de las investigaciones relacionadas con las variables utilizadas en el presente estudio, se encontró que:

Respecto a mujeres solteras y casadas Valdéz, Díaz y Pérez (2005) trabajaron con una muestra compuesta por 100 personas, distribuidas en 50 hombres y 50 mujeres, que hayan tenido la experiencia de estar casados por lo menos durante cinco años. De acuerdo con los resultados obtenidos, se encontró que sí hay diferencias entre hombres y mujeres al definir la palabra esposo (a). Los hombres lo definen como respeto, ternura, trabajador, cariño, pareja y responsabilidad, mientras que las mujeres lo definen como confianza, seguridad, lealtad, soporte, proveedor y detalles.

Pardavé, Salinas, Sevilla, Siniego, Aguilar y Alonso (2004) en su investigación tomaron una muestra de 303 residentes urbanos, se examinaron los efectos posibles de los primeros diez años de matrimonio y las diferencias de género sobre su calidad marital positiva y negativa. Al considerar la calidad marital como un constructo bidimensional que comprende evaluaciones de las características y sentimientos hacia la pareja y sentimientos sobre el matrimonio, los resultados demostraron que sólo los años de matrimonio tiene efectos sobre la calidad marital, en especial el periodo que comprende el quinto y sexto años de matrimonio, como el característico del mayor número de matrimonios felices. Del total de la muestra, una tercera parte dijo tener un matrimonio feliz. Los hombres y mujeres mexicanos mostraron tener percepciones y opiniones similares en cuanto a la calidad marital.

Garrido, Reyes, Torres y Ortega (2008) en su investigación mencionan que al formarse una pareja, sus miembros llevan a ella, como expectativas, lo que vivieron y aprendieron en su familia de origen. En la actualidad, el ritmo de vida ha cambiado y las funciones de la pareja se han modificado, pues la mujer y el varón han tenido que desempeñarse en roles y funciones nuevas. El objetivo del presente estudio fue identificar y definir la relación entre las expectativas y el proceso de negociación en la distribución de las actividades domésticas, para lo cual se encuestó a cincuenta parejas urbanas. Los resultados muestran que las expectativas

propias no se relacionan con el género y el rol tradicional, pero sí las expectativas que se tienen del otro miembro de la pareja.

Acerca de las investigaciones de relaciones de pareja Martínez y Fuentes (1999) examinaron en qué medida algunos factores personales, familiares y relacionales, pueden predecir la estabilidad de las relaciones de pareja en la adolescencia. La muestra fue de 253 adolescentes (168 mujeres y 85 hombres) implicados en una relación de pareja. Los resultados indican que la identidad y las medidas de la relación predecían la continuación o ruptura de la pareja. Además, la intimidad mediatizó en parte la asociación entre difusión de identidad y estabilidad de las relaciones. Los resultados se discuten en términos del modelo de inversión relacional, y de la conexión que existe entre el desarrollo personal y social de los/las adolescentes.

Sánchez y Díaz Loving (2001) afirman como esencial en cualquier interacción humana el estilo empleado para enfrentar el conflicto o el desacuerdo. En el caso de las relaciones de pareja, los miembros de la misma deben responder al conflicto igualando sus hábitos y los estímulos que los llevan a él. La investigación ha identificado cinco estrategias que las parejas utilizan para enfrentar sus conflictos dando más atención a la solución de las propias necesidades o a las del otro. Con base en este modelo, se han diseñado escalas para medir los estilos de acomodación, colaboración, compromiso, evitación y contienda. En este estudio, el inventario fue traducido al español y aplicado a 154 mexicanos. Los análisis teórico y psicométrico mostraron que tales escalas pueden aplicarse a muestras mexicanas. Las diferencias halladas en cuanto a sexo, escolaridad y conducta señalan la validez y aplicabilidad del inventario a tales parejas.

Ortiz, Apodaca y Gómez (2002) en su investigación proponen analizar, por una parte, la capacidad predictiva de la historia afectiva en la seguridad del apego en la etapa adulta y por otra, las relaciones existentes entre los patrones de apego, la expresión emocional, la satisfacción sexual y el ajuste diádico en las relaciones de pareja. En el presente estudio han participado 206 parejas de edades comprendidas entre los 19 y los 62 años con una media de 36.6 años. Las medidas de todas las variables se obtuvieron a través de cuestionarios, que cada sujeto contestaba de manera individual y anónima. Los resultados corroboraron cierta capacidad predictiva de la historia afectiva con los progenitores sobre el nivel de seguridad del

apego en la vida adulta, así como importantes relaciones entre seguridad del apego, ajuste marital y expresividad emocional en la pareja. Otro resultado interesante se refiere a las estrechas relaciones obtenidas entre las variables de pareja y el nivel de seguridad del apego percibido en el compañero/a.

Espina (2002) en su trabajo estudió las relaciones entre alexitimia y ajuste diádico en parejas. Para ello fueron evaluadas 72 parejas sin patología física ni psíquica grave. Los varones con alexitimia mostraron peor ajuste diádico y, en ambos esposos, la alexitimia predijo un peor ajuste de pareja. Los resultados también destacaron que los maridos alexitímicos perciben en su relación de pareja menos consenso, satisfacción, expresión de afecto y cohesión, y una peor calidad en el ajuste diádico. En las mujeres, por el contrario, no se hallaron diferencias entre las alexitímicas y las no alexitímicas, las mujeres que tienen este modo de funcionamiento psíquico están más satisfechas con las relaciones afectivas en la pareja, lo cual puede deberse a que el nivel de exigencia disminuye y es más fácil hallar un nivel aceptable de satisfacción.

Iglesias (2003) menciona que el aumento en el interés por los procesos psicofisiológicos que median la conducta emocional ha generado interés y el surgimiento de una nueva disciplina: la Neurociencia Afectiva. Sin embargo, los procesos emocionales difícilmente pueden separarse de otros procesos cognitivos, aunque algunas de las estructuras cerebrales con los que se relacionan sean independientes. En su investigación expone los avances repetitivos y aversivos, en la respuesta psicofisiológica que se orquesta ante el procesamiento de estímulos emocionales y en las diferencias individuales en el estilo afectivo. Propone el estudio de las emociones y los sentimientos subjetivos por separado, aunque se defienda su interrelación y la influencia que estos últimos ejercen sobre la conducta humana. Encontró que pueden darse respuestas emocionales en ausencia de procesamiento consciente, y se han distinguido componentes implícitos y explícitos en el procesamiento emocional.

Valdéz, Díaz y Pérez (2005) realizaron una investigación acerca de la elección de pareja en la cual su muestra fue de 100 sujetos repartidos equitativamente por sexo en la Ciudad de Toluca, México. De acuerdo con los resultados obtenidos, se observó un 40% de diferencias en las definidoras por sexo, de esta forma se encontró que los hombres consideran importante que sea una mujer atractiva, comprensiva, con bonitos ojos, amigable, bella y con una buena

forma de ser, en comparación con las mujeres que prefieren un hombre cariñoso, divertido, compatible, con buena personalidad, con valores y honesto.

Valdez, González Arratia y Sánchez (2007) afirman en su investigación que la elección de pareja se basa principalmente en encontrar características semejantes a las de los padres. Así, las mujeres buscarían un hombre que se parezca a su padre, mientras que los hombres tenderían a elegir una mujer parecida a su madre. Por ello, realizaron una investigación con el fin de encontrar si había correlación entre las tipologías percibidas en las características de autoconcepto de los padres y el de la pareja permanente, para lo cual se utilizó un cuestionario elaborado ex profeso. Se halló que los hombres perciben una mayor relación entre su madre y su pareja, en comparación con las mujeres, concluyéndose que en ambos sexos existe una clara tendencia a vincularse con una pareja sobre la base del tipo de relación que se tuvo con los padres.

Por su parte Garrido, Reyes, Ortega y Torres (2007) mencionan que formar una pareja es relativamente fácil, no así vivir las exigencias y responsabilidades de la vida diaria, mantener el diálogo, la comunicación y la comprensión. Un aspecto que influye en la ruptura de la pareja es la distribución de las actividades diarias, ya que estas involucran aspectos de poder, expectativas, economía y otras; por lo tanto, el objetivo de su estudio fue identificar y describir los procesos de negociación en parejas sin hijos en relación con las actividades diarias. Se realizaron treinta entrevistas a parejas de una zona urbana acerca de la distribución de tales actividades y toma de acuerdos. Los resultados indican que algunas mujeres tienen la expectativa de realizar actividades domésticas y extradomésticas y los varones participar en lo doméstico, aunque sigue siendo la mujer quien las realiza. Las parejas hablan de tomar acuerdos ya sea hablando o riñendo, para después negociar.

El trabajo de Romo (2008) presenta resultados parciales de una tesis de doctorado en la cual se abordó por medio de entrevistas, el tema de las relaciones de pareja de algunos estudiantes universitarios; se les cuestionó sobre sus experiencias, proyectos de vida y ejercicios de la sexualidad. La mayoría de los entrevistados ha tenido alguna relación de pareja y los significados que los jóvenes les torgan son múltiples y, en ocasiones, opuestos: relaciones

tranquilas, tempestuosas, formales o para pasar el rato. Todos tienen como referente importante el matrimonio y que dure toda la vida, aunque no descartan la posibilidad de una separación; la mayoría quiere tener hijos y consideran que antes de casarse deben lograr una estabilidad. De la sexualidad, hay opiniones a favor y en contra.

Referente a la percepción real o ideal de la pareja Vera, Laborín y Domínguez (2000) realizaron una investigación para determinar el grado de asociación entre la estimación sobre la pareja real-ideal y la satisfacción marital. Se entrevistó a 141 matrimonios de Ciudad Obregón Sonora, casados por la iglesia o por lo civil siendo mayores de 19 años. Los resultados muestran que los matrimonios de esta población perciben como principal factor al seleccionar a la pareja el que aquella posea conductas acordes a las normas sociales, otras conductas instrumentales y afectividad. En lo relacionado con la satisfacción marital, las similitudes en los aspectos de educación, nivel de inteligencia y nivel socioeconómico son factores que influyen en la satisfacción marital; sin embargo, es el factor relativo a los hijos el que tiene mayor importancia: a mayor número de hijos, menor grado de satisfacción.

Yárnoz, Alonso, Plazaola y Sainz (2001) analizaron las relaciones existentes entre el estilo de apego de los individuos y las percepciones que tienen de sí mismos y de los otros en una muestra compuesta por 118 estudiantes universitarias. Las diferencias de valoración se midieron a través de las distancias entre los elementos que representan al yo ideal y a los otros ideales en la técnica de rejilla de Kelly. En línea con las predicciones, con la única excepción del estilo temeroso, en general los sujetos se identificaron más con la madre que con el padre. Asimismo, las participantes de la investigación se identificaron más con sus iguales (pareja o amigos/as) que con sus padres. La identificación con los pares evidenció el relevante papel que junto a la madre juegan esas personas para las adultas jóvenes como posibles figuras de apego. Los resultados extraídos para la comparación de los estilos de apego y los modelos del self y de los otros según la conceptualización de Bartholomew y Horowitz no mostraron resultados concluyentes. Se discuten los resultados así como posibles futuras líneas de investigación.

En su investigación Valdez, González-Arratia, Arce y López (2007) se enfocaron en el objetivo de detectar cuáles fueron las características físicas, de personalidad y sociales tomadas en cuenta cuando se elige a la pareja actual, y cuáles serían las que se preferiría, si pudiera hacer una nueva elección. Se trabajó con 100 parejas establecidas con más de cinco años de permanencia, los resultados mostraron diferencias por sexo, respecto de las características tomadas en cuenta para la elección real e ideal de la pareja. En la real, los hombres se orientaron por elegir alguien físicamente atractiva, en comparación con las mujeres que eligieron alguien con características de formalidad. En cuanto a la elección ideal, destaca la preferencia de los aspectos físicos en ambos sexos. Al comparar la elección real con la ideal por sexo, de forma general se encontró que ambos sexos tenderían a elegir a una persona diferente pero con características muy similares a su pareja actual. Sin embargo, los hombres en contraste con las mujeres buscarían no repetir el modelo de pareja, ya que, la elegirían con menos características de parecido con su pareja actual. Aparentemente las mujeres se muestran más satisfechas con la elección que hicieron de su pareja real.

Por su parte Valdez, González-Arratia, Arce, González, Morelato e Ison (2008) investigaron con el propósito de observar si existen diferencias entre mexicanos y argentinos respecto de las características de elección de pareja, se trabajó con 200 universitarios repartidos equitativamente por nacionalidad y por sexo en las ciudades de Toluca (México) y Mendoza (Argentina), empleándose para ello la técnica de redes semánticas. Los resultados muestran que, en general, en México la elección de pareja se guía por los tradicionales roles de género, mientras que en Argentina se ve influida por un pensamiento posmoderno.

Como conclusión a las investigaciones antes mencionadas cabe señalar que a través del tiempo el tema de las relaciones de pareja, así como la percepción de ésta ha sido de gran interés para muchos investigadores los cuales concuerdan en que las relaciones de pareja no son sencillas pero todos necesitan de ellas para sentirse completos y acompañados en algún momento de su vida, siempre ha sido de gran interés el descifrar porque los seres humanos se comportan de una u otra forma frente al ser amado así como que es lo que la otra persona espera de la pareja buscando la forma de complacerla. El objetivo de dichas investigaciones y muchas más es tratar de encontrar los factores que favorecen la estabilidad en la vida de pareja y lograr que

esta se lleve de la mejor manera posible para mejorar la convivencia y adquirir una estabilidad emocional de ambas partes. Conforme pasa el tiempo se ha presentado una evolución como seres humanos y como sociedad, las relaciones también han cambiado y evolucionado y esto da pie a que siga existiendo gente interesada en entender y estudiar todo este tipo de temas para mejorar la forma en que nos relacionamos los unos con los otros.

## **II. MÉTODO**

### **1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

¿Existen diferencias en la percepción real e ideal de la pareja y en las estrategias de solución de conflictos en mujeres jóvenes solteras y casadas?

### **2. OBJETIVOS**

#### **2.1 Objetivos generales**

- Conocer las diferencias entre la percepción real e ideal de la pareja en mujeres jóvenes.
- Identificar si existe relación entre las distintas estrategias de solución de conflictos y la percepción real e ideal de la pareja en mujeres jóvenes.

#### **2.2 Objetivos específicos**

- Distinguir las diferencias en la percepción real e ideal de la pareja en cuanto al factor Afectividad, entre mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Especificar las diferencias en la percepción real e ideal de la pareja en cuanto al factor Educación, entre mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Señalar las diferencias en la percepción real e ideal de la pareja en cuanto al factor Instrumentalidad, entre mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Describir las diferencias en la percepción real e ideal de la pareja en cuanto al factor Honestidad, entre mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Distinguir las diferencias en la percepción real e ideal de la pareja en cuanto al factor Temperamental- Neurotismo, entre mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Especificar las diferencias en la percepción real e ideal de la pareja en cuanto al factor Expresivo-Negativo, entre mujeres jóvenes solteras y casadas.

- Señalar las diferencias en la percepción real e ideal de la pareja en cuanto al factor Depresión, entre mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Describir las diferencias en la percepción real e ideal de la pareja en cuanto al factor Extroversión-Introversión, en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Identificar si existe relación entre la estrategia de acomodación para solucionar conflictos y la percepción real e ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Identificar si existe relación entre la estrategia de evitación para solucionar conflictos y la percepción real e ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Identificar si existe relación entre la estrategia de confrontación para solucionar conflictos y la percepción real e ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Identificar si existe relación entre la estrategia de colaboración para solucionar conflictos y la percepción real e ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Identificar si existe relación entre la estrategia de compromiso para solucionar conflictos y la percepción real e ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.

### 3. HIPÓTESIS

- Ⓢ **H1** Si existen diferencias en la percepción real e ideal de la pareja y en las estrategias de solución de conflictos en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ **H0** No existen diferencias en la percepción real e ideal de la pareja y en las estrategias de solución de conflictos en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ **H<sub>1</sub>** Sí existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Afectividad en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ **H<sub>2</sub>** No existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Afectividad en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ **H<sub>3</sub>** Si existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Educación en mujeres jóvenes solteras y casadas.

- Ⓢ Ha4 No existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Educación en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha5 Si existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Instrumentalidad en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha6 No existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Instrumentalidad en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha7 Si existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Honestidad en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha8 No existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Honestidad en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha9 Si existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Temperamental- Neurotismo en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha10 No existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Temperamental- Neurotismo en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha11 Si existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Expresivo-Negativo en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha12 No existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Expresivo-Negativo en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha13 Si existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Depresión en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha14 No existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Depresión en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha15 No existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Extroversión-Introversión en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha16 No existen diferencias significativas entre la percepción real o ideal de la pareja en cuanto al factor Extroversión-Introversión en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha17 Si existe relación entre la estrategia de solución de conflictos de acomodación y la percepción real o ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha18 No existe relación entre la estrategia de solución de conflictos de acomodación y la percepción real o ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha19 Si existe relación entre la estrategia de solución de conflictos de evitación y la percepción real o ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.

- Ⓢ Ha20 No existe relación entre la estrategia de solución de conflictos de evitación y la percepción real o ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha21 Si existe relación entre la estrategia de solución de conflictos de contienda y la percepción real o ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha22 No existe relación entre la estrategia de solución de conflictos de contienda y la percepción real o ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha23 Si existe relación entre la estrategia de solución de conflictos de colaboración y la percepción real o ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha24 No existe relación entre la estrategia de solución de conflictos de colaboración y la percepción real o ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha25 Si existe relación entre la estrategia de solución de conflictos de compromiso y la percepción real o ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.
- Ⓢ Ha26 No existe relación entre la estrategia de solución de conflictos de compromiso y la percepción real o ideal de la pareja en mujeres jóvenes solteras y casadas.

#### **4. VARIABLES**

**VI-** Estado civil

**VI1-** Solteras

**VI2-** Casadas

**VD1-** Percepción real e ideal de la pareja en cuanto a los factores afectividad, educación, instrumentalidad, honestidad, temperamental - neurotismo, expresivo - negativo, depresión, extroversión.

**VD2-** Estrategias de resolución de conflictos en pareja, las cuales son: Acomodación, Evitación, Contienda, Colaboración y Compromiso

#### **Definición conceptual**

**VI-** Estado civil: Condición de una persona en cuanto a las relaciones de familia, nacimiento, filiación, matrimonio y defunción (Larousse, 2003).

Soltera: Persona que no ha contraído matrimonio (Larousse, 2003).

Casada: Persona que ha contraído matrimonio (Larousse, 2003).

**VD1-** Percepción: Proceso de organización e interpretación de datos sensoriales que entran en el individuo para desarrollar una conciencia del yo y del entorno. (Davidoff 1989)

Real: Características que definen a la pareja (Aragón y Díaz-Loving, 1997).

Ideal: Características que pudiera tener la pareja (Aragón y Díaz-Loving, 1997).

Factores de la percepción de la pareja

1. Afectividad: Se considera como los sentimientos y emociones que describen a la pareja.
2. Educación: Características de la pareja basadas en normas sociales.
3. Instrumentalidad: Son las características que describen el funcionamiento, habilidades y capacidades de la pareja en su trabajo sea este dentro o fuera de su hogar.
4. Honestidad: Son todas aquellas características que describen valores personales de la pareja dentro de su cultura.
5. Temperamental-Neurotismo: Son aquellas características que describen a la pareja en base a su temperamento, es decir su salud mental.
6. Expresivo-Negativo: Se evaluaron las aquellas características de la pareja que expresen inmadurez e inseguridad.
7. Depresión: Características de la personalidad que indican un estado de aplanamiento afectivo en la pareja.
8. Extroversión-Introversión: Se refiere a la comunicación o expresión del individuo hacia su pareja y hacia los demás. (Aragón y Díaz-Loving, 1997)

**VD2-** Estrategias de solución de conflictos son herramientas ante situaciones amenazantes para la persona que le producen tensión, se activan inmediatamente reacciones o respuestas cognoscitivas y conductuales dirigidas a solucionar el problema (Folkman y Lazarus, 1985).

## Estrategias de solución de conflictos

1. **Acomodación:** Es la estrategia que incluye sacrificar las propias metas para satisfacer las necesidades del otro y protege las relaciones mediante el dar al otro, quien alcanza sus propios beneficios a expensas de quien se acomoda. La acomodación es alta en preocupación por el otro y baja en preocupación por el yo.
2. **Evitación:** Es la estrategia baja en preocupación por él yo y también por el otro. En esta estrategia de enfrentamiento a situaciones interpersonales, el individuo permite que los conflictos se dejen sin resolver o permite que los otros tomen la responsabilidad de resolver el problema. Los evitadores tienen un punto de vista negativo del conflicto y tienden a manejarlo “diplomáticamente” retirando su atención del tópico, posponiéndolo o simplemente retirándose de la situación. En algunos casos, esta estrategia permite a los otros lograr sus metas porque no hay oposición por parte del que evita.
3. **Contienda:** Es una estrategia que es alta en preocupación por el yo, pare baja por el otro. En esta estrategia, la persona intenta maximizar sus beneficios mientras provoca altos costos para el otro. Las situaciones de enfrentamiento son vistas como situaciones en donde se tiene que ganar o perder. Esta estrategia es una aproximación orientada al poder, por lo cual el individuo trata de usar cualquier tipo de medio que le permita ganar o defender una posición que cree correcta.
4. **Colaboración:** Es una estrategia donde las personas involucradas ganan, ya que es una estrategia alta en la preocupación por el yo y en la preocupación por el otro. Una vez que se ha reconocido una situación por enfrentar, el colaborador tratará de integrar las necesidades de ambas partes en una solución que maximizará los intereses de ambos.
5. **Compromiso:** Es una estrategia en la cual se colabora con la otra persona para llegar de una forma creativa a un acuerdo mutuo, es decir, no sólo dando la mitad, sino creando una solución conjunta. (Sánchez y Díaz Loving 2001)

## **Definición operacional**

**VI-** Mujeres dentro del rango de edad de 25 a 35 años con mínimo un año de relación de pareja.

**VD1-** Percepción real e ideal de la pareja se midió a través del Inventario Multifásico de la Atracción Interpersonal IMAI

Afectividad: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 3-19-20-21-23-34 y 43.

Educación: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 7-8-30-32-33-36-37-38-40 y 41.

Instrumentalidad: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 2-6-24-26-27-29-35-39-42-44 y 51.

Honestidad: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 9-15-16-25 y 28.

Temperamental-Neurotismo: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 1-5-10-11-12 y 46.

Expresivo-Negativo: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 31-47-48-49 y 50.

Depresión: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 13-14-17 y 18.

Extroversión-Introversión: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 4-22-45 y 52.

**VD2-** Estrategias de solución de conflictos se midió a través del Inventario de Estilos de Manejo del Conflicto IEA

Evitación: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 12-19-21-11-9.

Colaboración: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 27-5-20-10-8-4.

Compromiso: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 3-22-28-6-1.

Acomodación: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 16-23-7-2-14-18-25.

Contienda: se midió por las respuestas obtenidas en los reactivos 13-29-26-24-17-15.

## **5. MUESTRA**

La muestra estuvo conformada por 60 mujeres jóvenes, 30 de ellas solteras y 30 casadas.

### **Criterios de Inclusión**

#### **Solteras**

- Sexo femenino
- Edad entre 25 y 35 años de edad
- Con relación de noviazgo de al menos 1 año de iniciada
- Que la participante cumpla con los criterios legales de estado civil soltera

#### **Casadas**

- Sexo femenino
- Edad entre 25 y 35 años de edad
- Con relación de matrimonio de al menos 1 año de iniciada
- Que la participante cumpla con los criterios legales de estado civil casada

### **Criterios de Exclusión**

#### **Solteras**

- Sexo masculino
- Mujeres menores de 25 años y mayores de 35
- Sin relación de pareja
- Que la participante no cumpla con los criterios legales de estado civil soltera

#### **Casadas**

- Sexo masculino
- Mujeres menores de 25 años y mayores de 35
- Sin relación de pareja
- Que la participante no cumpla con los criterios legales de estado civil casada

## **Criterios de Eliminación**

- Participantes que no hayan respondido de forma completa el instrumento

## **6. MUESTREO**

No probabilístico por cuota

## **7. INSTRUMENTOS**

### **7.1 Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI)**

El Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI) elaborado por Sofía Rivera Aragón y Rolando Díaz-Loving está constituido de 52 reactivos distribuidos en 8 factores que explican el 78.7% de la varianza, a los cuales se les dio el nombre de: Afectividad, Educación, Instrumentalidad, Honestidad, Temperamental-Neurotismo, Expresivo-negativo, Depresión y Extraversión-Introversión.

El instrumento consta con una serie de características que se pueden aplicar a la pareja y se contesta indicando con una “**cruz**” en cada renglón qué tanto esa característica tiene la pareja y con un “**círculo**” como le gustaría que fuera.

Para obtener la calificación de cada factor se suman los reactivos que cargaban a cada uno de ellos. A mayor calificación obtenida en un factor indica que el sujeto tiene más de esa característica.

La definición de cada uno de los factores es la siguiente:

1. Afectividad: Se considera como los sentimientos y emociones que describen a la pareja.
2. Educación: Características de la pareja basadas en normas sociales.

3. Instrumentalidad: Son las características que describen el funcionamiento, habilidades y capacidades de la pareja en su trabajo sea este dentro o fuera de su hogar.
4. Honestidad: Son todas aquellas características que describen valores personales de la pareja dentro de su cultura.
5. Temperamental-Neurotismo: Son aquellas características que describen a la pareja en base a su temperamento, es decir su salud mental.
6. Expresivo-Negativo: Se evaluaron las aquellas características de la pareja que expresen inmadurez e inseguridad.
7. Depresión: Características de la personalidad que indican un estado de aplanamiento afectivo en la pareja.
8. Extroversión-Introversión: Se refiere a la comunicación o expresión del individuo hacia su pareja y hacia los demás. (Aragón y Díaz-Loving, 1997)

**PAREJA REAL.** Validez de Constructo.

Se aplicó un análisis de frecuencias por reactivo y t de student, con el objetivo de obtener el grado de discriminación de los reactivos y se aplicó el Alfa de Cronbach para medir la consistencia interna de las escalas.

**Confiabilidad por escala (real)**

Escala	Nombre	No. de Reactivos	Alfa
I	Afectividad	7	0.88
II	Educación	10	0.89
III	Instrumentalidad	11	0.81
IV	Honestidad	5	0.80
V	Temperamental-Neurotismo	6	0.72
VI	Expresivo-Negativo	5	0.77
VII	Depresión	4	0.71
VIII	Extroversión-Introversión	4	0.60

## **PAREJA IDEAL.** Validez de Constructo.

De la misma forma que en la escala de la pareja real se hizo primeramente un análisis de frecuencias para discriminar los reactivos así como una *t* de student. Para estudiar la validez del Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal de la pareja ideal se aplicó un análisis factorial ortogonal con el objetivo de encontrar la validez de construcción de la escala.

De acuerdo al contenido conceptual que presentaron los factores fueron definidos de la siguiente forma:

1. Percepción positiva: Características que describen a la pareja en forma positiva tanto de educación, afectivas, de trabajo, honestidad, expresividad positiva y comunicación.
2. Percepción Negativa: Características que describen a la pareja en forma negativa tanto de educación, afectivas, de trabajo, honestidad, expresividad negativa y comunicación.

Cabe mencionar que para evaluar tanto a la pareja ideal como a la real se utilizan los 52 adjetivos encontrados en el análisis factorial de la escala de atracción interpersonal, basándose en las 8 dimensiones encontradas. Esto se hace debido a que como en la pareja ideal sólo se encontraron 2 factores que indican percepción negativa o positiva de la pareja, no permiten una comparación, ya que a partir de estos factores se obtendrá la calificación o distancia entre una y otra pareja (real-ideal) para obtener un índice de atracción. También se dividen los dos factores de la pareja ideal en ocho factores de la pareja real ya que la mayoría de los adjetivos se encuentran en ambas parejas (real-ideal) y esto permitiría la comparación entre ambos, a pesar de que la estructura factorial sea diferente.

### Confiabilidad por escala (pareja ideal)

Escala	Nombre	No. de Reactivos	Alfa
I	Percepción Positiva	34	0.91899
II	Percepción Negativa	17	0.85189

## 7.2 Inventario de Estilos de Manejo del Conflicto (IEA)

El Inventario de Estilos de Manejo del Conflicto (IEA) elaborado por Rozzana Sánchez Aragón y Ronlando Díaz-Loving está constituido de 29 reactivos distribuidos en 5 estrategias a las cuales se les dio el nombre de: Evitación, Colaboración, Compromiso, Acomodación y Contienda.

1. Acomodación: Es la estrategia que incluye sacrificar las propias metas para satisfacer las necesidades del otro y protege las relaciones mediante el dar al otro, quien alcanza sus propios beneficios a expensas de quien se acomoda. La acomodación es alta en preocupación por el otro y baja en preocupación por el yo.
2. Evitación: Es la estrategia baja en preocupación por él yo y también por el otro. En esta estrategia de enfrentamiento a situaciones interpersonales, el individuo permite que los conflictos se dejen sin resolver o permite que los otros tomen la responsabilidad de resolver el problema. Los evitadores tienen un punto de vista negativo del conflicto y tienden a manejarlo “diplomáticamente” retirando su atención del tópico, posponiéndolo o simplemente retirándose de la situación. En algunos casos, esta estrategia permite a los otros lograr sus metas porque no hay oposición por parte del que evita.
3. Contienda: Es una estrategia que es alta en preocupación por el yo, pare baja por el otro. En esta estrategia, la persona intenta maximizar sus beneficios mientras provoca altos costos para el otro. Las situaciones de enfrentamiento son vistas como situaciones en donde se tiene que ganar o perder. Esta estrategia es una proximación orientada al poder, por lo cual el individuo trata de usar cualquier tipo de medio que le permita ganar o defender una posición que cree correcta.

4. Colaboración: Es una estrategia donde las personas involucradas ganan, ya que es una estrategia alta en la preocupación por el yo y en la preocupación por el otro. Una vez que se ha reconocido una situación por enfrentar, el colaborador tratará de integrar las necesidades de ambas partes en una solución que maximizará los intereses de ambos.
5. Compromiso: Es una estrategia en la cual se colabora con la otra persona para llegar de una forma creativa a un acuerdo mutuo, es decir, no sólo dando la mitad, sino creando una solución conjunta. (Sánchez y Díaz Loving 2001)

El instrumento consta con una serie de estrategias para resolver conflictos en la pareja y se contesta marcando con una “X” en cada renglón en el número correspondiente con base a la escala de siempre, la mayoría del tiempo, la mitad del tiempo, algunas veces y nunca, se suman los puntajes obtenidos en cada estrategia para identificar la más alta.

Se aplicó un análisis de frecuencias por reactivo y t de student, con el objetivo de obtener el grado de discriminación de los reactivos y se aplicó el Alfa de Cronbach para medir la consistencia interna de las estrategias.

Los reactivos se califican de acuerdo a una escala que va de 5 (Totalmente de acuerdo) a 1 (Totalmente en desacuerdo).

#### **Confiabilidad por estrategia**

Escala	Nombre	No. de Reactivos	Alfa
I	Evitación	5	0.66
II	Colaboración	6	0.87
III	Compromiso	5	0.89
IV	Acomodación	7	0.73
V	Contienda	6	0.77

## **8. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN CORRELACIONAL**

Ya que se darán a conocer las características de la muestra, *expost-facto* debido a que no se tiene control sobre las variables porque ya ocurrieron los hechos, y comparativo porque conoceremos aquellos factores que se discriminan en la muestra (Carrasco y Calderero 2009).

## **9. TIPO DE ESTUDIO**

No experimental *expost-facto* debido a que es una investigación sistemática en la que no se tiene control sobre las variables independientes porque ya ocurrieron los hechos o porque son intrínsecamente manipulables, en este caso en específico no se tiene control sobre ninguna de las variables, solo se estudiará la forma en que la variable 1 (estado civil del participante) se relaciona con la variable 2 (percepción real o ideal de la pareja) y la variable 3 (solución de conflictos) (Calderero y Carrasco 2009).

## **10. PROCEDIMIENTO**

Una vez planteada la pregunta de investigación, se procedió a la recopilación teórica que serviría como marco de referencia para analizar los resultados obtenidos. Se obtuvo información de libros, revistas, páginas web y se logró conseguir 51% de información del año 2003 a la fecha y el 49% restante con más antigüedad.

Asimismo se inició con la aplicación de los cuestionarios de inclusión, buscando que la resolución del cuestionario fuera en un ambiente similar: sin ruido, ni distractores, con adecuada iluminación y ventilación. Se solicitó a las participantes respondieran con la mayor sinceridad posible los dos cuestionarios de acuerdo a su relación de pareja, primero se les dio el IMAI para que lo respondieran y posteriormente se les proporcionó el IEA para el mismo fin, finalmente se procedió a la calificación y codificación de los datos obtenidos y se realizó el análisis correspondiente para elaborar la discusión de resultados y conclusiones.

## **11. ANÁLISIS DE DATOS**

El análisis de datos utilizado fue de estadística descriptiva para cada factor y diferencia de medias entre la percepción real e ideal de la pareja mediante la prueba T de Student para muestras relacionadas. Además se llevó a cabo un análisis de correlación producto momento de Pearson entre los resultados obtenidos de la aplicación del IMAI y del IEA en cada una de las participantes.

### III. RESULTADOS

Se realizó una diferencia de medias para descubrir las diferencias entre grupo de solteras y casadas y la percepción real e ideal en la pareja, así mismo se utilizó la Correlación de Pearson para encontrar la relación entre variable Independiente y la Dependiente entre los factores de una misma variable, por último se utilizó la prueba T de Student para encontrar diferencias entre los grupos de mujeres solteras y casadas.

**TABLA 1**  
**Diferencia de medias entre la percepción real e ideal de**  
**la pareja en los factores de atracción interpersonal**

		t	gl	Sig.
		Media	Desviación típ.	(bilateral) Error típ. de la media
		Superior	Inferior	Superior
Par 1	afecto – afectof	5.549	59	.000
Par 2	educaciones - educacionf	2.651	59	.010
Par 3	instrumes - instrumf	2.066	59	.043
Par 4	honeses - honesf	3.216	59	.002
Par 5	tempes - tempf	7.787	59	.000
Par 6	expresies - expresif	9.923	59	.000
Par 7	deprees - depref	9.247	59	.000
Par 8	introes – introf	1.142	59	.258

En esta tabla se muestra que existen diferencias significativas menores al .05 entre la percepción real e ideal en los factores de afectividad, educación, honestidad, temperamental-neurotismo, expresivo-negativo y depresión.

**TABLA 2**  
**Relación entre los factores de atracción**  
**interpersonal y solución de conflictos (Parte 1)**

	colabo	compro	acomo	contienda	afecto	educación es	Instrumentales	honestas	expresivas	Depresión es	introes
Evitación	.232	.120	.725(**)	-.101	-.180	-.025	-.215	-.066	-.034	.020	-.139
Colaboración		.828(**)	.167	-.087	-.148	-.556(**)	-.279(*)	-.383(**)	.312(*)	.282(*)	-.173
Compromiso			.152	-.021	-.153	-.445(**)	-.101	-.314(*)	.155	.203	-.099
Acomodación				.157	-.201	-.192	-.103	-.025	.068	.115	-.076
Contienda					-.095	-.081	-.080	-.176	.074	.123	.036
Afecto						.444(**)	.400(**)	.413(**)	-.204	-.288(*)	.405(**)
Educación es							.410(**)	.487(**)	-.295(*)	-.374(**)	.122
Instrumentalidad es								.657(**)	-.369(**)	-.378(**)	.268(*)
Honestidad es									-.398(**)	-.361(**)	.057
Expresivo-negativo es										.674(**)	-.068
Depresión es											-.245

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral).

En esta tabla se muestran con resalto de color los valores de correlación entre los distintos factores y se presentan tanto correlaciones medias y altas y con un nivel de significancia del .01 y .05 encontradas entre los factores del IEA y el IMAI con respecto a cómo es la pareja.

Los factores que mostraron correlación alta son compromiso y colaboración lo que indica que si es una relación estable, existirá colaboración de las dos personas para la resolución de conflictos, así mismo la colaboración se relaciona con el factor educación puesto que una persona que posee las características de este factor buscará colaborar con su pareja para tener una relación estable. La educación también se relaciona con el afecto puesto que una persona que es amable, decente y afectuoso no tendrá conflicto alguno de demostrar sus emociones. Por otra parte el factor honestidad se correlaciona con tres factores educación, instrumentalidad y honestidad, los cuales tienen adjetivos calificativos similares como organizada, inteligente, culta, agradable, educada, cumplida y leal.

**TABLA 3**  
**Relación entre los factores de atracción**  
**interpersonal y solución de conflictos (Parte 2)**

	afectof	educacionf	instrumf	honesf	tempf	expresif	Depref	Introf
Evitación	-.218	.069	.115	.194	-.002	.007	-.052	.090
Colaboración	-.238	-.202	-.101	-.103	-.097	-.073	-.146	-.191
Compromiso	-.137	-.157	-.072	-.085	-.133	-.047	-.095	-.278(*)
Acomodación	-.144	-.037	-.049	.065	-.158	-.152	-.140	-.139
Contienda	-.219	-.135	-.250	-.191	-.027	-.014	.135	-.344(**)
Afecto fuera		.488(**)	.446(**)	.428(**)	.285(*)	.208	.294(*)	.268(*)
Educación fuera			.719(**)	.713(**)	.374(**)	.389(**)	.466(**)	.420(**)
Instrumentalidad fuera				.718(**)	.298(*)	.326(*)	.368(**)	.375(**)
Honestidad fuera					.340(**)	.353(**)	.300(*)	.232
Temperamental es					-.458(**)	-.278(*)	-.338(**)	-.063
Temperamental fuera						.786(**)	.674(**)	.287(*)
Expresivo-negativo fuera							.767(**)	.299(*)
Depresión fuera								.237

\*\* La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

\* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

En esta tabla se muestran con resalto de color los valores de correlación entre los distintos factores y se presentan tanto correlaciones medias y altas y con un nivel de significancia del .01 y .05 encontradas entre los factores del IEA y el IMAI con respecto a cómo les gustaría que fuera la pareja.

Los factores que mostraron correlación alta son educación y afecto lo cual indica que a las mujeres encuestadas les gustaría que su pareja fuera más cariñoso, tierno y expresivo. Así mismo se puede observar que el factor educación se correlaciona con varios factores más indicando que las mujeres desean que su pareja presente las características que identifica dicho factor las cuales son sencillo, compartido, cortés, atento y amable; ya que lo perciben como deprimido, amargado, introvertido, poco sociable y callado.

**TABLA 4****Análisis de diferencias entre el grupo de mujeres solteras y el grupo de casadas respecto a los factores de percepción real de la pareja.**

Factores	Medias		t	gl	p
	Solteras	Casadas			
Afecto	1.97	2.47	-2.664	57.99	.010**
Educación	1.63	1.81	-1.323	58	.191
Instrumentalidad	1.86	1.96	-.645	58	.522
Honestidad	1.75	1.78	-.150	58	.881
Temperamental- Neurotismo	3.12	3.10	.101	58	.920
Expresivo – Negativo	3.72	3.70	.131	58	.897
Depresión	4.00	3.78	1.017	58	.313
Extroversión- Introversión	2.15	2.41	-1.314	58	.194

\* $p \leq .05$ , \*\* $p \leq .01$

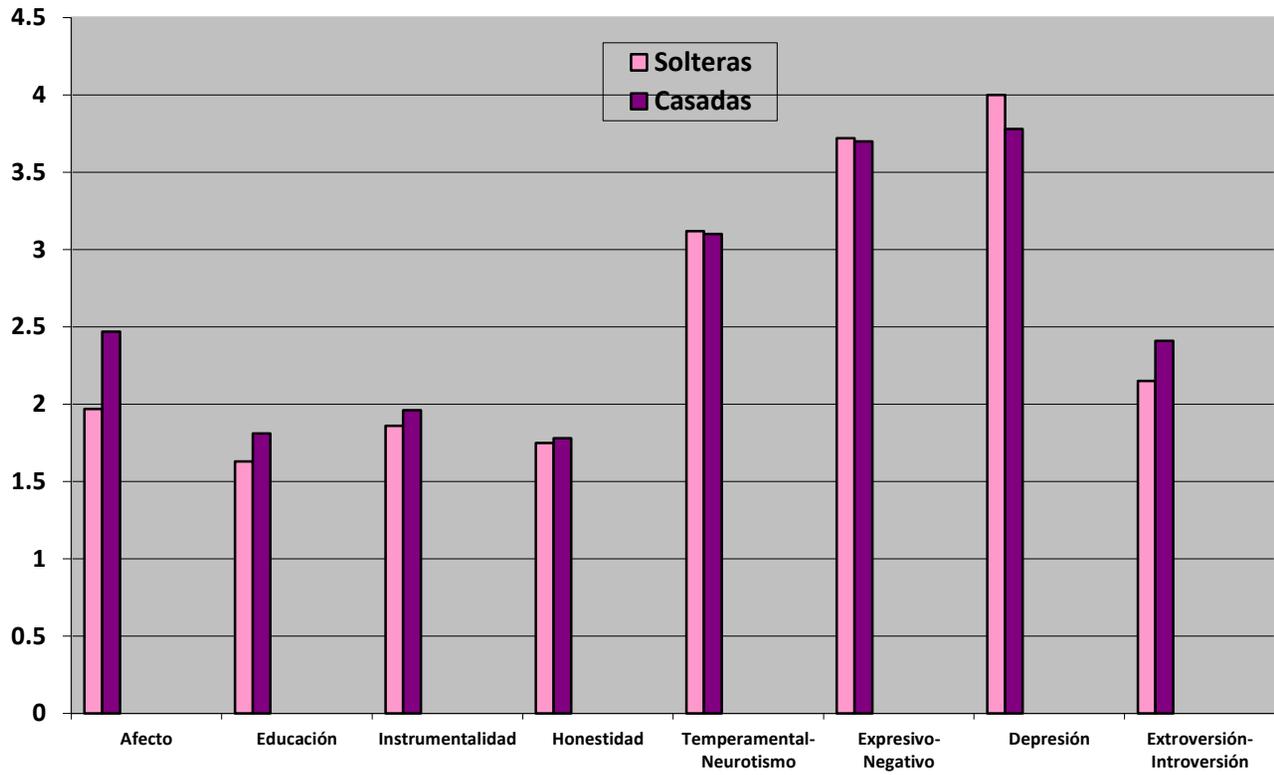
En la tabla 4 se puede apreciar que las mujeres casadas perciben como más afectuosa a su pareja que las solteras, es decir, para ellas son más detallistas, sensibles y expresivos.

En cuanto a los factores de educación, instrumentalidad y honestidad se puede observar que si bien se presentaron diferencias en las medias, obteniendo un mayor valor el grupo de las casadas, dichas diferencias no resultaron significativas; a diferencia de los factores temperamental y expresivo- negativo en los cuales el grupo de mujeres solteras perciben a sus parejas como un hombre paciente, sereno, trabajador y razonable. Por último los dos grupos de mujeres presentaron diferencias en las medias de los factores depresión, extroversión-introversión; en el factor depresión las mujeres solteras los perciben más deprimidos y amargados a diferencia de las casadas y en el factor extroversión- introversión las casadas los perciben más sociables y comunicativos a diferencia de las solteras.

Estos datos se pueden apreciar de una mejor forma en la siguiente gráfica:

## GRÁFICA 1

Diferencias entre el grupo de mujeres solteras y el grupo de casadas respecto a los factores de percepción real de la pareja



**TABLA 5**

**Análisis de diferencias entre el grupo de mujeres solteras y el grupo de casadas respecto a los factores de percepción ideal de la pareja.**

Factores	Medias		t	gl	P
	Solteras	Casadas			
Afecto	1.65	1.60	.519	58	.606
Educación	1.52	1.57	-.412	58	.682
Instrumentalidad	1.80	1.69	1.271	58	.209
Honestidad	1.46	1.36	.735	58	.465
Temperamental-Neurotismo	1.90	2.02	-.751	58	.456
Expresivo-Negativo	1.62	1.92	-1.537	56	.130
Depresión	1.82	2.05	-1.034	58	.305
Extroversión-Introversión	2.13	2.20	-.570	58	.571

\* $p \leq .05$ , \*\* $p \leq .01$

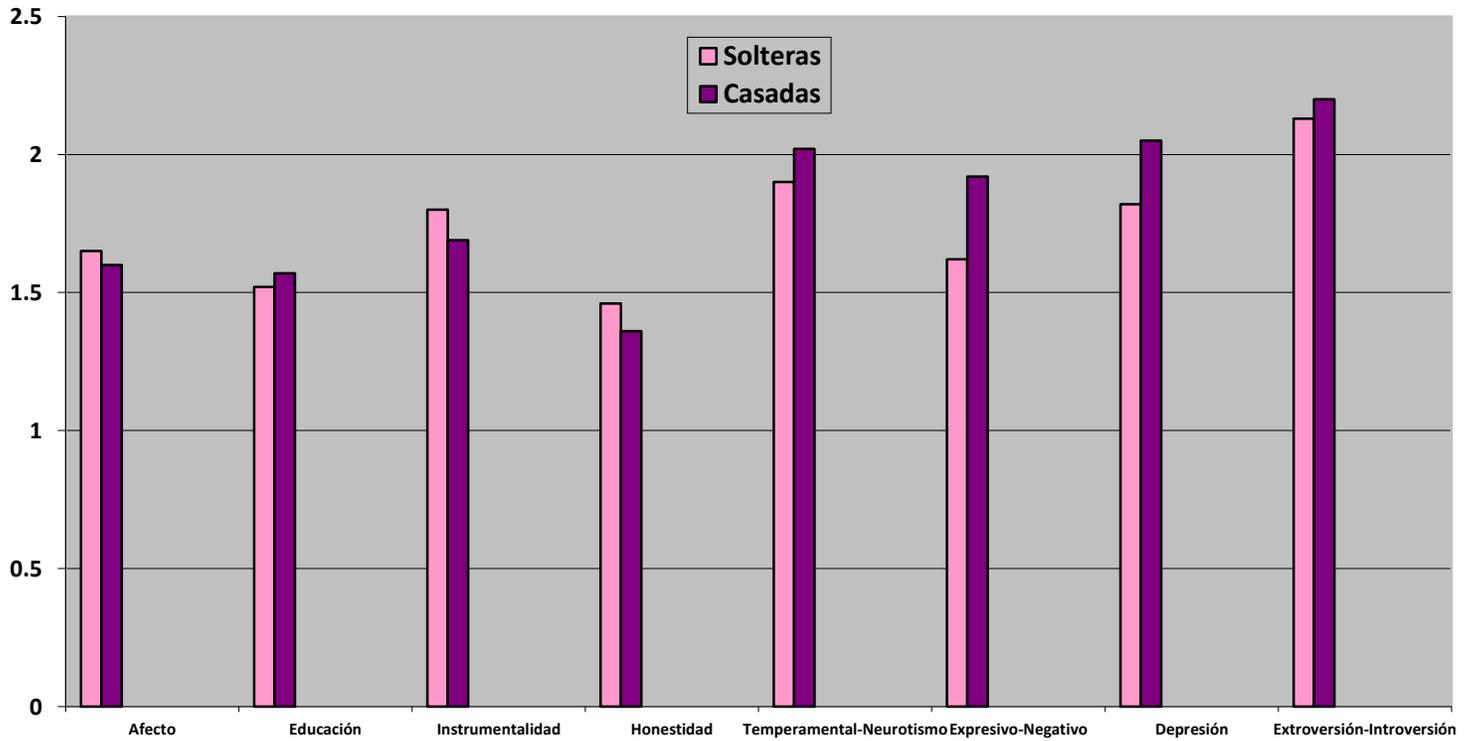
En la tabla 5 se puede apreciar que en los factores afecto y educación existen diferencias mínimas en cuanto a las medias entre los dos grupos. Por otra parte, los factores restantes sí muestran diferencias más significativas entre grupos, en los factores instrumentalidad, honestidad y temperamental- neurotismo al grupo de mujeres solteras les gustaría que su pareja fuera un hombre organizado, activo, cumplido, pacífico y conciliador.

En cuanto a los factores expresivo- negativo, depresión y extroversión- introversión, las mujeres casadas sacaron puntuaciones más elevadas en sus medias lo que indica que les gustaría que su esposo fuera trabajador, razonable, seguro, jovial, extrovertido y sociable.

Estos datos se pueden apreciar de una mejor forma en la siguiente gráfica:

## GRAFICA 2

Diferencias entre el grupo de mujeres solteras y el grupo de casadas  
respecto a los factores de percepción ideal de la pareja.



**TABLA 6**

**Análisis de diferencias entre el grupo de mujeres solteras y el grupo de casadas respecto a las estrategias para resolver los conflictos en pareja.**

Estrategias	Medias		t	gl	P
	Solteras	Casadas			
Acomodación	3.15	3.09	.425	58	.673
Evitación	3.02	3.13	-.572	58	.569
Contienda	2.63	2.75	-.627	58	.533
Colaboración	4.17	4.23	-.293	58	.770
Compromiso	4.19	4.20	-.086	58	.932

\* $p \leq .05$ , \*\* $p \leq .01$

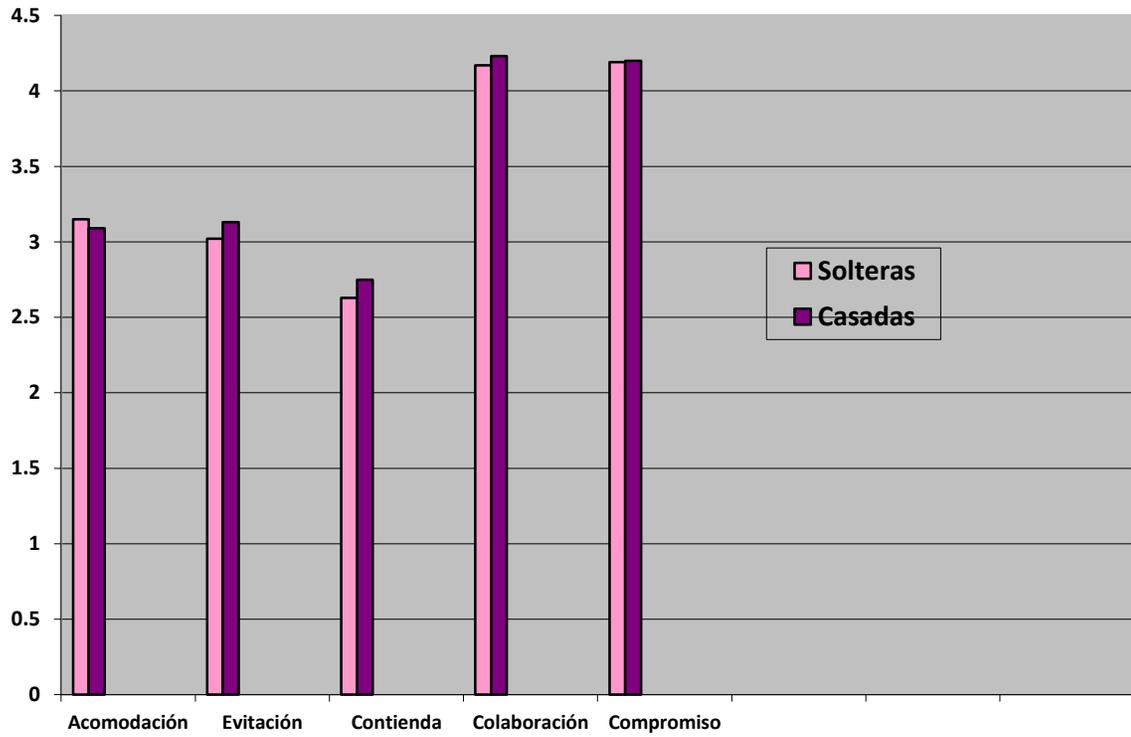
En la tabla 6 se puede apreciar que existe una diferencia mínima en las medias de los dos grupos encuestados, en las estrategias que existen para la resolución de conflictos resulto que las solteras tienden más a recurrir a la acomodación que habla de sacrificarse por el bienestar del otro por encima de las necesidades propias.

En los demás factores las mujeres casadas tuvieron medias más altas que las solteras, y revelan que utilizan las estrategias de evitación que nos habla de evadir el problema para que el otro encuentre solución a éste, la de contienda donde se busca el bienestar propio sin que importen las necesidades de la pareja. Colaboración y compromiso que se enfocan en preocuparse por el otro y buscar un acuerdo mutuo para el bienestar de ambos.

Todo esto puede apreciarse de mejor forma en la siguiente gráfica:

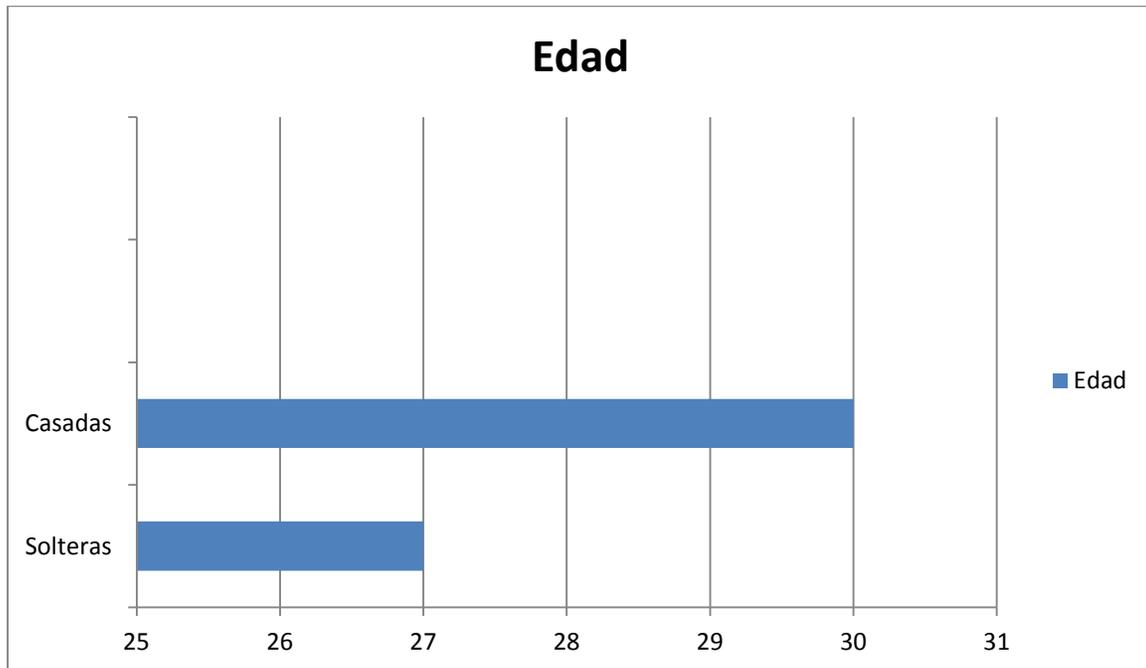
### GRAFICA 3

Diferencias entre el grupo de mujeres solteras y el grupo de casadas respecto a las estrategias para resolver los conflictos en pareja.



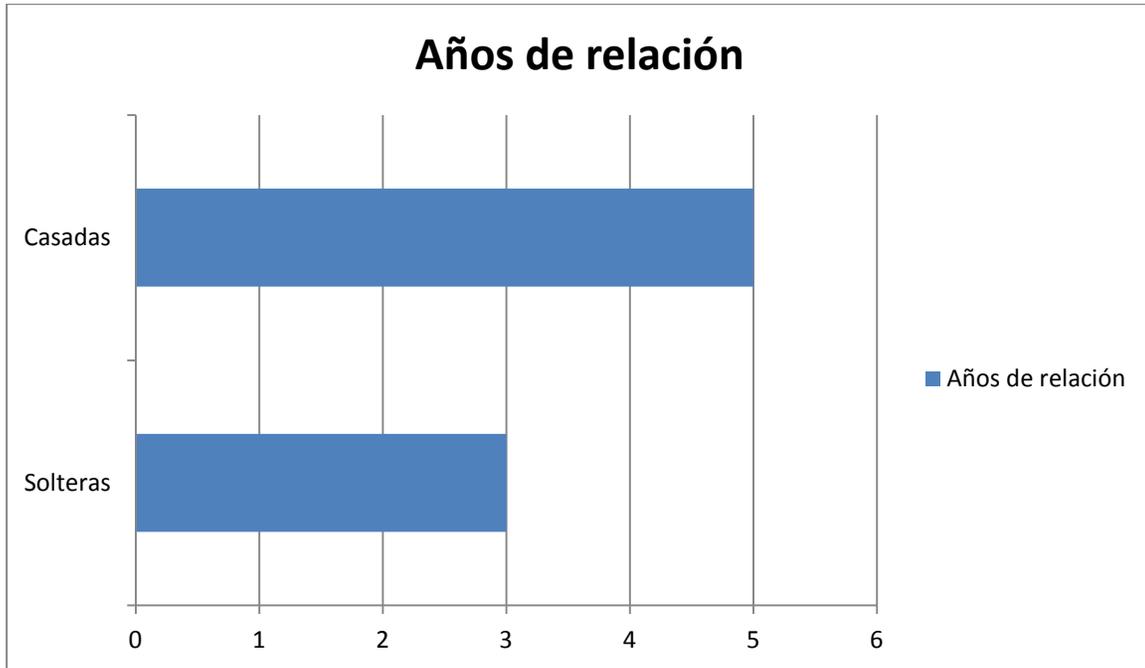
## GRÁFICA 4

Media de edad de las mujeres encuestadas, solteras y casadas



## GRÁFICA 5

Media de tiempo de relación de las mujeres encuestadas, solteras y casadas



#### **IV. DISCUSIÓN DE RESULTADOS**

Los resultados obtenidos de la muestra de 60 mujeres, 30 solteras y 30 casadas a quienes se les aplicó el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal y el Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto se refieren específicamente a como las mujeres encuestadas perciben a su pareja de forma real o ideal y como en base a esto resuelven los conflictos que pudieran presentarse con la misma.

De acuerdo a los resultados que se muestran en las tablas 2 y 3 se encontraron que existen diferentes formas de resolver conflictos y son las siguientes:

Se observa que las categorías de evitación y acomodación se encuentran altamente correlacionadas lo cual quiere decir que las participantes de la presente investigación muestran baja preocupación por si mismos al momento de resolver los conflictos con la pareja, prefieren sacrificar las metas propias para satisfacer necesidades de la pareja, así mismo permiten que los conflictos queden sin resolverse o en su defecto que el otro tome la responsabilidad de éste.

Esto se puede relacionar con lo que mencionan González Núñez y Rodríguez Cortés (2002) con respecto a que en las relaciones de pareja se puede ver reflejado como las personas que son dependientes, necesitan de la aprobación del otro para realizar sus actividades; sin embargo cuando llegan a sentirse seguros de su relación pueden empezar a independizarse de la pareja y empezar a actuar más como individuos sin la necesidad de la aprobación constante, pero siempre tomando en cuenta el punto de vista del otro.

Este resultado se relaciona con aspectos de género que has sido estudiados por distintos autores como Rogelio Díaz Guerrero (1955 en González Núñez, 1996) quien describe una organización familiar apoyándola en dos proposiciones fundamentales: la supremacía indiscutible del padre y el necesario y absoluto autosacrificio de la madre. Por su parte Santiago Ramírez (1975 en González Núñez, 1996) menciona que la familia mexicana tiene una estructura triangular en la que los vértices del triángulo están formados por la madre, el

padre y los hijos; en dicha estructura lo característico de la madre es la abnegación y una plena identificación y aceptación de su figura materna, con una muy pobre actualización de sí misma en su figura femenina sexual. En cambio el padre representa una figura temida tanto física como emocionalmente; sin embargo, por ser temido y estar casi siempre ausente, curiosamente es anhelado, bajo esta estructura familiar el hombre es el que decide, es la autoridad.

Los hijos por lo tanto reciben a través de la madre la sensación de un padre temido, anhelado y odiado, como suprema autoridad formal. A su vez, experimentan la sensación directa de una madre abnegada, poco expresiva sexualmente y muy trabajadora. Esquema confuso, no propiciador de un esquema externo que limite y permita ser internalizado; al contrario, crea anarquía y confusión en la identificación, sobre todo en lo que respecta a la figura masculina. Todo este rol de sumisión que la sociedad mexicana le ha impuesto a la mujer y al hombre no ayuda a una relación de pareja sana, y por lo mismo pueden explicarse las diferencias encontradas entre las mujeres de cómo perciben a su pareja y como desearían que fuera.

Otra correlación encontrada es la de colaboración y compromiso, las cuales resultó que están altamente correlacionadas lo que significa que los participantes de la presente investigación demuestran que cuando se comprometen se preocupan de igual forma por su bienestar y el de su pareja, por lo tanto es más fácil encontrar un punto medio para la resolución de conflictos o en el mejor de los casos para evitar éstos, ya que se deja de ver por los intereses propios y se ve por los intereses en común como pareja y para la conveniencia de ambos.

Esto se relaciona con lo mencionado por González Núñez (2011, en González Núñez 2011) quien dice que para que la pareja llegue con plenitud al encuentro conyugal se recorre un largo proceso que se inicia con la independencia e individuación personales, comienza en el noviazgo y madura con la unión; la pareja va haciendo a un lado su postura infantil narcisista para adquirir una actitud de crecimiento y desarrollo que le permita aceptar a las personas tal como son, dentro de un verdadero proceso de dar y recibir. Asimismo cuando existe ese cuidado y preocupación por el otro, se puede prestar a que uno de los dos sacrifique o ceda en los conflictos que pudieran presentarse por la tranquilidad de la pareja, dejando de lado los propios intereses y esto al final los beneficiará, ya que la relación se llevará a cabo en armonía

y sin conflictos. Díaz Loving y Sánchez (2004) mencionan lo anterior como autorrealización, la cual describe el grado en el cual un individuo ha logrado superar sus necesidades biológicas básicas y trasciende para alcanzar el nivel de salud mental óptimo que permite enfocarse en el bienestar de los demás.

Por su parte Braunschweig y Fain (1971, en Alatríste 2004) y Green (1983, en Alatríste 2004), investigaron acerca de la capacidad para la discontinuidad, la cual tiene sus raíces esenciales en la discontinuidad de la relación entre la madre y el infante, en el momento en que la madre es inaccesible para el bebé porque se ha vuelto hacia el esposo como su pareja sexual, el bebé se percata de ese hecho, ya sea a nivel consciente o inconsciente. Idealmente, la mujer logra alternar entre sus dos roles y pasar fácilmente de ser una madre tierna, deserotizada, afectuosa con su infante y su niño, para convertirse en la pareja erótica y sexual de su esposo; es así como el hijo se identifica inconscientemente con ella en ambos roles. Luego, cuando ya se relaciona como un adulto con una pareja, la capacidad para la discontinuidad, promoverá la relación satisfacción-frustración y de confiabilidad, y causará que se maten sus actividades cotidianas, buscando siempre encontrar el equilibrio que los lleve a atemperar y a resolver momentos difíciles o críticos; y a sentirse pleno y satisfecho cuando se dan momentos de encuentro ya sea sexual, social o cotidianos con su pareja. Esto es posible debido a que, el sujeto fue bebé y después niño, tanto él como su madre supieron manejar este tipo de satisfacción-frustración de una forma confiable y adecuada.

Se encontró que las categorías de colaboración y educación se encuentran medianamente correlacionadas por lo que esto nos indica que al momento de resolver los conflictos de pareja las dos personas resultan beneficiadas ya que existe preocupación por sí mismo y por el otro, y por buscar el beneficio de ambas partes, así mismo esto se logra de forma amable, cortés y compartida en cuestión de lo que los involucrados desean y esperan recibir de su pareja para lograr una relación satisfactoria para ambos, todo esto se logra gracias a que los dos participan conjuntamente en la solución de conflictos y a que las mujeres encuestadas perciben a su pareja como un hombre amable, decente, simpático, educado, sencillo, cortés y atento. Estas mismas características se presentan en la correlación encontrada entre los factores compromiso y educación la cual resultó ser alta y nos habla claramente que a mayor educación, mayor compromiso con la pareja y la forma en que se encuentran soluciones a los problemas.

Esto se puede relacionar con lo que menciona Oñate (1998, en González Núñez 2004) quien asegura que los niños se apropian de los valores, actitudes y normas de conducta del bien y del mal a través de la identificación con sus padres y, por tanto, adoptan las reglas y normas de su sociedad y grupo cultural al que pertenecen. Además, se ha comprobado que cuando predominan en la relación de los padres y el niño los afectos positivos como la aceptación, paciencia, tranquilidad, alegría, seguridad, etc., el niño se identifica en forma más adecuada con las normas para relacionarse con los demás en forma armoniosa, ya que lo que predomina en el niño es la admiración y el amor hacia sus padres.

De la misma forma puede relacionarse con lo que afirma López F. (2006) citando a Bowlby (1969, 1973) menciona que el apego es un vínculo afectivo, de naturaleza social, que establece una persona con otra, caracterizado por conductas de búsqueda de proximidad, interacción íntima y base de referencia y apoyo en las relaciones con el mundo físico y social. Desde el punto de vista emocional, este vínculo, cuando se está seguro de la incondicionalidad de la figura de apego y de la competencia del otro para ayudar, conlleva sentimientos de seguridad, estabilidad y autoestima, facilitando la empatía, la ternura, el consuelo, la comunicación emocional y hasta el amor, entre las dos personas.

Por su parte González Núñez (2011, en González Núñez 2011) menciona que para que la pareja llegue con plenitud al encuentro conyugal, esto recorre un largo proceso que se inicia con la independencia e individuación personales, comienza en el noviazgo y madura con la unión; la pareja va haciendo a un lado su postura infantil narcisista para adquirir una actitud de crecimiento y desarrollo que le permita aceptar a las personas tal como son, dentro de un verdadero proceso de dar y recibir. Esto a su vez puede llevar a la autorrealización la cual describe según Díaz Loving y Sánchez (2004) como el grado en el cual un individuo ha logrado superar sus necesidades biológicas básicas y trasciende para alcanzar el nivel de salud mental óptimo que permite enfocarse en el bienestar de los demás.

Analizando los factores compromiso y educación se encontró una correlación alta la cual refleja que las mujeres encuestadas perciben a sus parejas como hombres groseros, pedantes,

egoístas y desatentos por lo que al presentarse algún conflicto las mujeres sienten que la solución para evitar el conflicto es de forma colaborativa pensando en el bienestar de ambos y no sólo en el propio, lo cual lleva a una mejor convivencia y solución de conflictos.

El punto anterior puede tener relación con lo mencionado por González Núñez y Rodríguez Cortés (2002) quienes afirman que en la etapa anal se encuentran tendencias sádicas a destruir el objeto: pisotear, aplastar, patear, romper, descuartizar o en su defecto tendencias para retener al objeto para: atormentarlo, dominarlo, encerrarlo y deshacerse de él este tipo de interacción es clara en las relaciones de pareja de tipo sadomasoquista donde una de las partes es quien lastima y humilla mientras que el otro lo permite aunque algunas veces los papeles pueden cambiar, pero normalmente es un tipo de interacción donde existe el control sobre el otro y este control puede presentarse en cualquier ámbito de la relación.

Con respecto a la diferencia en la resolución de conflictos entre los dos grupos de mujeres solteras y casadas se encontró de acuerdo con la tabla 6 que las mujeres solteras tuvieron mayor puntuación en factor de acomodación ya que tienden a sacrificar metas propias por el bienestar del otro, así mismo prefieren satisfacer las necesidades de su pareja antes que las de ellas mismas. Por otra parte en las mujeres casadas las puntuaciones que sobresalieron fueron de los factores que se mencionan a continuación, en el de evitación nos indica que la solución de conflictos es evitando la confrontación, haciéndose a un lado para evitar la discusión o simplemente dejar que la otra persona resuelva el problema; con respecto al factor contienda nos habla que las mujeres casadas se orientan más hacia esta estrategia que tiene que ver con situaciones de enfrentamiento donde se trata de ganar o perder, esta estrategia es cercana al poder que se puede tener en la relación respecto a una posición que se cree correcta.

Por otra parte también se puede observar que de acuerdo a los resultados obtenidos las mujeres casadas nuevamente tienen resultados mayores en el factor colaboración que nos habla de la preocupación por el otro llegando a acuerdos que benefician a ambas partes y este factor se relaciona con los resultados del último factor que es el de compromiso, el cual también fue mayor en las mujeres casadas a diferencia de las solteras y nos habla de colaborar con el otro para llegar a un acuerdo mutuo que beneficie a ambos.

Lo anterior puede justificarse con lo que menciona Villoro (1997) acerca del matrimonio, afirma que es un símbolo de estabilidad, compromiso a largo plazo, amor incondicional, y de congruencia de los afectos con las actitudes. El amor conyugal es entendido como un amor fiel y exclusivo hasta la muerte, así lo asumen libre y voluntariamente con plena conciencia hombres y mujeres (Rodríguez, 1994 en Morris, 2000 en Valdez, Díaz Loving y Pérez, 2005), en cambio durante el noviazgo se está exento de responsabilidades, compromisos, y de cualquier presión coaccionadora, porque se trata de una prueba, de un ensayo que no conduce necesariamente a un compromiso definitivo. Los novios conservan su autonomía y son libres para elegir los momentos de encuentro. El encuentro del uno con el otro es opcional, moldeable según las circunstancias; si lo desean, pueden decidir no verse cuando uno de ellos esté de mal humor, enfermo o cansado. Generalmente las parejas de novios solo comparten los buenos momentos (Gaja, 1995).

De acuerdo con los resultados encontrados de la aplicación del Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal se puede observar que no todos los factores tuvieron correlación, sin embargo a continuación se mencionaran los factores que si la presentan y coinciden en que las mujeres aceptan a su pareja como es, les gustan sus características, tal como se indica en la tabla #1, en seguida se mencionarán dichos factores correlacionados más a detalle.

La correlación entre los factores afectividad y educación resultó media, estos factores van de la mano siendo similares entre sí y nos indican que las encuestadas perciben a un hombre romántico, sentimental, amable, simpático, atento y tierno, características con las que se sienten satisfechas, todas estas características positivas nos indican que las personas educadas tienen mayor manejo de pulsiones y al manejarlas presentan menos miedo a las críticas y se dan permiso de expresar el afecto de forma abierta sin preocuparse del qué dirán muy a pesar del rol social.

Esto tiene que ver con lo que mencionan Díaz Loving y Sánchez Aragón (2002 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005) quienes afirman que para entender las relaciones de pareja, se debe considerar que para los seres humanos más que para ninguna otra especie, son importantes las necesidades de afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia, compañía y amor, que son

necesidades genéticamente básicas y determinantes para la sobrevivencia de la especie. De esta forma aunque tener amigos íntimos es una forma importante de satisfacer las necesidades propias de afiliación, para la mayoría de los adultos tener una relación íntima con una pareja, es un objetivo aún mayor (Stassen y Thompson 2001 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005).

La correlación entre los factores afectividad e instrumentalidad resultó media, indicando que las mujeres afirman que su pareja es inteligente, organizado, activo, decidido y triunfador y al mismo tiempo se muestra romántico, tierno, afectuoso y apasionado, todas estas tipologías positivas.

Lo anterior corresponde a lo que González Núñez *et al.* (2000) sugiere, para que un bebé pueda evolucionar y llegar a ser un adulto sano, es necesario que establezca un vínculo afectivo con su madre, un sentimiento de unidad por el repetido contacto con la calidez corporal, que le provea de la capacidad de desarrollarse como un individuo único e independiente. Esta correlación también refleja que un mejor manejo de pulsiones permite la expresión del afecto porque la persona no le teme a demostrar lo que piensa y siente a pesar de vivir en una sociedad machista donde se reprime al hombre que expresa tan libremente sus sentimientos.

Se encontró una correlación media entre los factores afectividad y honestidad lo que indica que las mujeres encuestadas perciben a su pareja como un hombre sentimental, honesto, cumplido, leal y amoroso, esto concierne con lo mencionado por Padilla (1993) de que la persona que tenga mayor capacidad de introspección, tendrá mayores posibilidades de conectarse íntimamente con su pareja y tendrá posibilidades de una elección más acorde.

Lo anterior se puede relacionar con la teoría triangular de amor que propuso Sternberg (1986 en Craig 2001) demuestra las complejidades que supone establecer relaciones amorosas y coincide con Fricker y Moore (2002 en Cooper y Pinto 2008), Büyüflahin y Hovardaolu (2004 en Cooper y Pinto 2008) y Sánchez (2006 en Cooper y Pinto 2008) que el amor tiene tres componentes que nos dan como resultado diferentes tipos de pareja.

- 1) **Intimidad.** Sensación de cercanía que ocurre en este tipo de relaciones, es sentirse unido o vinculado al ser querido. Queremos hacer cosas para que la persona amada tenga una vida mejor, nos une a ella un auténtico cariño y nos sentimos felices cuando esta cerca de nosotros, contamos con ella cuando la necesitamos y procuramos darle a cambio todo nuestro apoyo. Los que se aman comparten actividades, posesiones, pensamientos y sentimientos. En efecto, el compartir es quizá el factor decisivo que convierte un noviazgo en un matrimonio amoroso o en una relación parecida al matrimonio. Es más una relación por amor que por revolución, el punto fuerte de este amor es el compañerismo y la relación de confianza que se establece con la pareja, quien es similar en términos de valores y actitudes, esta similitud es mucho más importante que la apariencia física o la satisfacción sexual porque la orientación de este amor es la de buscar un compromiso a largo plazo.
  
- 2) **Pasión.** Los componentes principales de este tipo de amor son la pasión y el romanticismo, se caracteriza por la atracción física, la excitación y el componente sexual de la relación. Las necesidades sexuales son importantes, pero no son la única fuente de motivación, también intervienen las necesidades de autoestima, afiliación y afecto. Unas veces, la intimidad culmina en la pasión; otras, la pasión aparece primero, en ocasiones hay pasión sin intimidad o intimidad sin pasión (como sucede en una relación fraternal). Este tipo de pareja marca la valoración del amor pero no el estar obsesionado por él ni por la presión a la pareja por la intensidad, sino más bien se permite que las cosas se desarrollen mutuamente de forma espontánea, la característica de este tipo es la alta confianza y la alta autoestima.
  
- 3) **Decisión y compromiso.** Componentes que presentan aspectos a corto y a largo plazo. El primero es la decisión o el darse cuenta de estar enamorado. El aspecto a largo plazo es el compromiso de cultivar ese amor. En este tipo de relación se preocupa por el bienestar del otro y no exige nada a cambio, es una relación más bien idealista en el que la sexualidad y la sensualidad no son relevantes. Una vez más puede variar la relación entre este componente y los dos restantes.

Relativo a los factores afectividad y extroversión-introspección se puede observar una correlación media que afirma que la percepción que las mujeres encuestadas tienen de sus parejas es de un hombre romántico, sentimental, tierno, sociable y comunicativo lo cual se relaciona con lo que afirma Fogel (1997, en Craig 2001) las conductas de apego de la madre y del hijo evolucionan en forma gradual y constituyen un sistema dinámico en el cual las acciones del pequeño influyen de manera recíproca en las de ella y a la inversa por lo tanto cuando ese niño se convierte en adulto las relaciones que sostuvo con su madre se verán reflejadas en las que ahora sostiene con su pareja. Por ello es tan importante que desde pequeños se les de libertad para expresar sentimientos y emociones para que siendo adultos puedan tener la facilidad de manejar y modular sus impulsos y al mismo tiempo expresar sus afectos de forma adecuada.

Los resultados de la correlación media de los factores educación y honestidad indican que las mujeres encuestadas perciben a su pareja como un hombre amable, agradable, cumplido, leal, honesto y fiel, características que les agradan y que a su vez se relacionan con lo que mencionan Valdez, Díaz Loving y Pérez (2005) afirmando que al elegir pareja se buscan características, físicas, sociales y culturales similares que hagan sentir bien al otro para así poder complementarse y confiar en que la relación pueda ser duradera hasta llegar a formar una familia juntos.

En la correlación alta de instrumentalidad y educación podemos ver como la percepción de las mujeres es de un hombre amable, organizado, agradable, inteligente, simpático y decidido lo que nos lleva a citar lo mencionado por Freud (1920/1973 en Plaza A. 2011) quien afirma que se deposita el Ideal del Yo en la persona que se ama, por lo que ve a la pareja con todas las cualidades. Esta sensación de profunda cercanía, de estar permanentemente acompañado, de no estar solo, de contar con alguien para cualquier cosa, de sentirse entendido, casi de fusión, de ser parte del otro, brinda una de las sensaciones de felicidad más intensas en la vida. Se tiene la ilusión de omnipotencia: con la fuerza que proporciona amar y ser amado se puede enfrentar cualquier problema.

Al analizar los factores instrumentalidad y honestidad se observó una correlación muy alta que refleja que dichos factores son importantes, es decir, que influyen en que una relación de

pareja sea exitosa o no, puesto que implica que las dos personas coincidan en cuanto a valores, hábitos y costumbres ya que si tienen estos factores en común será más sencillo poder acoplarse el uno con el otro sin conflictos pero sobre todo aceptando al otro como es y estar conforme con sus características positivas y negativas. Se encontró que las mujeres perciben a su pareja como un hombre cumplido, leal, honesto, fiel quien a su vez se comporta en sociedad como triunfador con aspiraciones, independiente, activo, que sabe lo que quiere.

Esto puede relacionarse claramente con lo que menciona Buss (1994 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005) de que las mujeres desean un varón con capacidad económica, estatus social, edad, ambición y laboriosidad, formalidad, estabilidad, inteligencia, compatibilidad, estatura y fuerza, buena salud, amor y compromiso.

Al analizar los factores expresivo-negativo y depresión de la muestra estudiada reflejan una correlación alta en cómo es su pareja, lo cual demuestra que en esta escala la media obtenida de depresión es de 3.8 y la del factor expresivo-negativo es de 3.7 y ambas están más cercanas a las características negativas de la escala, lo que significa que son áreas en que las mujeres muestran mayor conflicto en cómo son sus parejas, ellas perciben que los hombres tienden a ser más flojos, presumidos, caprichosos, inseguros, deprimidos y amargados. Es por eso que al revisar las medias nos muestran que dichas mujeres desearían que sus parejas fueran joviales, seguros, francos, contentos y sanos, características que les agradan y que permitirían que estén satisfechas a su lado. Estas características reflejan que las mujeres encuestadas perciben a su pareja con dificultad para controlar o modular su pulsión agresiva. Todos los seres humanos actúan por pulsiones agresivas y libidinales pero se tienen que manejar adecuadamente para adaptarse mejor al medio incluyendo a las otras personas.

De acuerdo con los resultados encontrados de la aplicación del IMAI a continuación se menciona como este grupo de mujeres perciben a su pareja y como les gustaría que presentara dichas características de forma más marcada, es decir cómo les gustaría que fuera.

La correlación que se presentó entre los factores afectividad y educación fue alta en cuanto a cómo les gustaría que fuera la pareja y nos indica que las mujeres que contestaron los inventarios perciben al otro como romántico, sentimental, amable, simpático, atento y tierno,

características con las que se sienten bien a lado de su pareja, sin embargo para dichas mujeres su relación sería más satisfactoria si presentaran esas características aumentadas.

Oñate habla de esto (1998, en González Núñez 2004) asegurando que los adultos actúan con conductas aprendidas desde la infancia y se apropian de los valores, actitudes y normas a través de la identificación con sus padres mismas que permanecen toda su vida y posteriormente es la forma en que se desenvolverán en su vida amorosa. Además, se ha comprobado que cuando predominan en la relación de los padres y el niño los afectos positivos como la aceptación, paciencia, tranquilidad, alegría, seguridad, etc., el niño se identifica en forma más adecuada con las normas para relacionarse con los demás en forma armoniosa, ya que lo que predomina en el niño es la admiración y el amor hacia sus padres.

La correlación entre los factores afectividad e instrumentalidad resultó alta referente a como las encuestadas quisieran que fuera su pareja, revelando que las mismas alegan que su pareja es inteligente, organizado, activo, decidido y triunfador y se muestra romántico, tierno, afectuoso y apasionado, no obstante les gustaría que estas características positivas se presentarán aún más.

Esto podemos relacionarlo con la teoría de Papalia y Wendkos (2003) quienes mencionan que el apego es una relación cariñosa, activa y recíproca entre dos personas que se distingue de la relación con otros. Cuando existe un apego adecuado con el padre, este es considerado en la familia como el representante del mundo social, y su estilo de cómo se relacione con el niño, su forma de crianza, sus valores, sus expectativas, su personalidad, influyen en el menor. Las actitudes y expectativas del padre funcionan como un parámetro para lograr metas, y dentro de éstas resalta su estilo de interrelación personal que el niño va estableciendo, consecuentemente si ese apego no fue el apropiado es cuando la mujer tiende a menospreciar o exigir más de lo que su pareja le está ofreciendo en ese momento y lo siente como escaso o insuficiente.

Se encontró una correlación entre los factores afectividad y honestidad de los cuales ya habíamos hablado anteriormente sólo que en esta ocasión la correlación es alta de acuerdo a como les gustaría que fuera su pareja a las mujeres encuestadas lo que indica que dichas

mujeres perciben a su pareja como un hombre sentimental, honesto, cumplido, leal y amoroso, sin embargo estarían más conformes con ellos si fueran aún mas sentimentales, honestos, cumplidos, etc.

Retomando a Gaja R. (1995) y sus técnicas que se relacionan con la proyección o introyección, conviene extraer dos conclusiones básicas de la utilización de las mismas. Cada una de ellas propone una forma distinta de seleccionar los atributos que nos gusta encontrar en aquellas personas que, a primera vista, nos atraen y llaman nuestra atención. No obstante, estas técnicas se parecen entre sí más de lo que podríamos pensar. En primer lugar, todas ellas conducen a una misma meta -aunque por caminos diferentes-, en tanto que nos son útiles para paliar la falta de información inevitable durante los primeros contactos con otra persona. Y, en segundo lugar, todas estas técnicas ofrecen una información acerca del otro totalmente sesgada, porque sólo percibimos en él aquello que deseamos percibir.

Es importante mencionar que las mujeres encuestadas si detectan las características positivas en sus parejas, sin embargo aunque las detectan les gustaría que fueran aún más románticos, sentimentales, amorosos, amables, decentes, organizados activos, etc. tal y como se observa en la tabla #3. Las mujeres encuestadas creen que si sus parejas aumentaran el afecto serían más educados, más organizados, cumplidos, sentimentales, etc.

La correlación entre los factores de educación e instrumentalidad surgió alta por lo que sugiere que la forma en que van a funcionar los dos sujetos como pareja en algún momento pueden discrepar con respecto a valores y cultura y esto complicará que puedan encaminarse juntos hacia un mismo objetivo o al contrario pueden complementarse de tal forma que las carencias de uno se cubran con las virtudes o habilidades del otro, esto se relaciona con la teoría de la complementariedad (Winch 1958 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005) que indica que se selecciona a una pareja no porque sea similar a uno, sino porque es complementaria, es decir, la persona elegida destaca o es capaz de hacer algo en lo que el otro miembro ni destaca ni es capaz de hacer. Asimismo en la teoría instrumental de la selección de pareja, se establece que las personas se sienten complementarias a las propias (Centers 1975 en Valdez, Díaz Loving y Pérez 2005).

Sin embargo las mujeres que contestaron el Inventario mostraron agrado en algunas características que afirman poseen sus parejas, dichas características los definen como inteligentes, amables, ambiciosos, con aspiraciones y triunfadores no obstante les gustaría que esos mismos atributos fueran más notorios en ellos ya que no están conformes del todo, ellas lo sienten limitados en cuanto a que les gustaría verlos todavía más en su papel de hombres como lo dicta la cultura en que se desarrollan; que es más como un ser seguro de sí mismo, con fuerza emocional, integridad, digno de confianza y capaz de relacionarse con la mujer sin dejar de ser la parte dominante de la relación.

Anteriormente se mencionó la correlación alta entre los factores educación y honestidad, en cuanto a cómo les gustaría que fuera su pareja se presentó una correlación alta la que indica que las mujeres encuestadas perciben a su pareja como un hombre amable, atento, cariñoso, leal y cortés, sin embargo a estas mujeres les gustaría que su pareja presentará esas mismas características de forma más palpable, lo que nos lleva a que los hombres en nuestra sociedad tienden a reprimir este tipo de acciones ya que las consignas culturales en las que nos desenvolvemos los llevan a que inconscientemente actúen de forma contraria para seguir sintiéndose poderosos, dominantes y machos puesto que si no se muestran así en sociedad que perderán el papel que tienen frente a los demás y esto le causará conflicto al mostrar debilidad frente a la mujer.

González Núñez (1998 en Alatríste 2004) afirma que recurrir a la idealización del otro miembro de la pareja, es importante en el momento de la instauración del lazo amoroso sin embargo no es patológico en sí. En realidad, resulta gratificante en este proceso de idealización el que uno sea el orgullo del otro y viceversa, con lo que se mantiene una idealización sana y realista. Rodríguez (2001, en Alatríste 2004) menciona que cuando esta idealización se pierde, es probable que se presenten situaciones de angustia, enojo y resentimiento. Si la idealización se perdiera debe, por los menos, quedar en una alta estima por el otro misma que deberá estar matizada de respeto, cuidado y agradecimiento.

Siguiendo con la correlación anterior, dichos factores nos demuestran que lo más complicado es que en la edad adulta una persona cambie su forma de pensar y de actuar, sobre todo que llegue a cambiar valores o ideas que tienen arraigados para acoplarse a la forma de ser de su

pareja. Esto no es imposible pero si sumamente complicado, es por eso que normalmente se busca una pareja parecida a uno mismo, con valores, creencias y pensamientos en común o en algunos casos se busca pareja parecida a los padres, en otros se busca la relación entre padre e hijo que se experimento de pequeño, con concordancia a esto, Bowlby y Ainsworth (1973, en Craig 2001) estaban convencidos de que la naturaleza de la interacción entre progenitor e hijo debida a la aparición del apego en los dos primeros años de vida sienta las bases de las relaciones futuras.

Con respecto a la alta correlación que se encontró entre los factores instrumentalidad y honestidad es importante mencionar que estos dos factores ya estuvieron correlacionados anteriormente en como las mujeres perciben a su pareja y les gusta que así sea, sin embargo en este apartado de cómo les gustaría que fuera, se puede concluir que las mujeres encuestadas perciben a su pareja como un hombre organizado, activo, inteligente, decidido, maduro e independiente; sin embargo no están conformes con todos estos atributos, lo que lleva a la conclusión de que a pesar de que poseen dichas características positivas la mujeres desean que el hombre muestren mayor madurez e independencia al manejarse en sociedad y ahí es cuando entra el conflicto donde los instintos maternales de la mujer afloran al querer ser ellas quienes los guíen sin que exista una real necesidad de ello, probablemente los perciban maduros para algunas cosas pero para otras más los perciben incapaces de lograr metas por ellos mismos.

Moreno C. (2006) habla de esto mencionando que es sumamente importante que exista un apego real entre los dos individuos ya que éste subyace a las relaciones especiales que las personas establecemos a lo largo de todo el ciclo vital, además de considerar un amplio repertorio de componentes conductuales del individuo y engloba también elementos cognitivos y propiamente afectivos.

En cuanto a la correlación de los factores temperamental-neurotismo y expresivo-negativo resultó alta lo que indica que a las mujeres encuestadas les gustaría que su pareja fuera más paciente, sereno, conciliador, razonable, seguro y franco, esto puede enlazarse con lo dicho por Villoro (1997) y Gray (2000) coinciden en decir que dentro del matrimonio la expectativas del otro son distintas en hombres y mujeres, por ejemplo, las mujeres esperan que el hombre se integre al terreno del amor, que sea cariñoso, que hable suavemente, necesita oír que es

querida a cada momento, desea que la toquen sin que forzosamente tenga que haber contacto sexual. Por su parte Satir (1978 en Morris, 2000 en Valdez J., Díaz Loving R. y Pérez M. 2005) menciona que las mujeres están concentradas en tener un hombre que, de todas las personas en el mundo, las ame sólo a ellas, que las respete y las valore, que les hable de tal manera que las haga sentirse satisfechas de ser mujeres, que las conforte y las apoye en los momentos difíciles.

Con respecto a la alta correlación que se encontró en los factores temperamental-neurotismo y depresión se concluye que a las encuestadas les gustaría que su compañero fuera conciliador, calmado, optimista, jovial y sano, todo esto concuerda con lo que señala Padilla (2000, Alatraste 2004), es evidente que en las parejas existen motivos inconscientes, entre los cuales se encuentran deseos y necesidades irracionales y contradictorios que se convierten en los verdaderos cimientos de una relación amorosa. Estas motivaciones inconscientes pueden ser verdaderos deseos de reparación o quizá, también, los cimientos de una futura separación, puesto que nunca podrán ser satisfechos tal como ocurre con aquellas motivaciones de dependencia, control, competencia, dominio, destrucción o de sumisión, mismas que pueden convertirse en relaciones interpersonales neuróticas o psicóticas.

Anteriormente se mencionó la correlación alta entre los factores expresivo-negativo y depresión en cuanto a cómo es la pareja, a continuación se explicará dicha correlación pero referente a cómo les gustaría que fuera su pareja la cual también resultó alta, se puede observar que las mujeres encuestadas muestran agrado en que sus parejas se muestren trabajadores, seguros, contentos y joviales, sin embargo les gustaría presentaran con mayor frecuencia dichas características y aunque así les agradan, al mismo tiempo no están satisfechas porque quisieran más, esta insatisfacción se relaciona con la dificultad de dichas mujeres para tolerar o para saber manejar las diferencias entre hombres y mujeres, los hombres en la sociedad en que vivimos que se muestran machistas por naturaleza no permiten como un suceso bien visto que el hombre sea vulnerable, sensible o muestre sus sentimientos como lo hacen las mujeres. En nuestra sociedad el hombre debe ser rudo, no debe mostrar ningún tipo de femineidad, no debe llorar, etc.; por lo tanto no estará bien visto que sea tan expresivo o efusivo como las mujeres y cuando esto sucede, las mujeres perciben que no están recibiendo la misma calidad

y cantidad de amor por parte del otro, que aunque no sea así el hecho de no demostrarlo ante la sociedad como ellas lo hacen las hace sentir insatisfechas.

Al respecto Kenberg (1996) afirma que cuando se tiene integrado al sujeto se es más objetivo en todos los aspectos, se pueden ver sus defectos y virtudes, pero sobre todo se puede estar consciente de estos sin que ocasionen conflicto alguno. Dentro de la etapa de noviazgo que es cuando las dos personas se están conociendo suele pasar que no se llega tan fácilmente a tal objetividad, pero normalmente se espera que en el matrimonio el vínculo con la otra persona sea mejor que en el noviazgo ya que la convivencia y el contacto más cercano con la pareja permiten tener una idea más clara y objetiva del otro sujeto. Todo esto se logrará si las dos partes tuvieron apegos adecuados de pequeños y lograron una integración óptima de sus objetos internalizados.

A excepción de los factores depresión, expresivo-negativo y temperamental-neurotismo, las mujeres encuestadas ven más las características positivas de su pareja que las negativas y eso ayuda a tener pareja y poder compartir con alguien más, sobre todo lo que indican las medias de esos factores es que las mujeres desean el control de impulsos por parte de los hombres.

La correlación encontrada entre los factores depresión y educación reflejó ser media, misma que afirma el cómo las mujeres encuestadas quisieran que su pareja fuera sencillo, compartido, simpático, jovial y contento, todas estas características tienen que ver con lo citado por Lemaire (2001, en Alatraste 2004) señala que la organización de pareja se adapta a esta finalidad implícita: ciertamente, la función primera de la pareja es la misma que la de toda relación amorosa, que asocia la confrontación narcisista con la satisfacción erótica; pero cuando tal relación se inclina –tanto de modo implícito como explícito- a ser perdurable, los integrantes de la pareja están obligados a prever los posibles conflictos de su relación amorosa y el considerable agregado de la dimensión agresiva a la dimensión erótica.

En el marco de esta estrategia defensiva, la pareja aparece entonces como el modo de organización de estas introyecciones y proyecciones mutuas mediante el cual cada uno, confrontando sus pulsiones agresivas o amorosas, utiliza al otro como soporte externo de sus

propios aspectos malos y buenos. Así que, de forma inconsciente, la pareja establece un equilibrio por medio del cual cada miembro de la misma complementa la relación interpersonal sana o enfermiza dominante del pasado del otro, lo cual tiende a acomodar la relación en modos nuevos e impredecibles (Green, 1983 en Alatríste 2004).

Por último la correlación media entre los factores extroversión-introversión y educación muestran que las participantes quisieran que su pareja fuera más agradable, educado, simpático, extrovertido, sociable y comunicativo. Plaza (2004) comenta que el enamoramiento debe pasar por un proceso de desilusión para que se vaya transformando en un amor maduro, en el que se aceptan las cualidades y los defectos del otro. Sin embargo, en toda relación amorosa madura deben quedar algunos remanescentes de una “idealización normal”, mediante la cual se pueden neutralizar los aspectos negativos de la pareja, sin mantenerla con una falsa imagen de absoluta perfección.

Las relaciones encontradas anteriormente fueron resultado de toda la muestra a la cual se le aplicó el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal y se refieren específicamente a cómo las mujeres que resolvieron dicho cuestionario perciben a sus parejas de forma ideal y que a pesar de que ven de forma real al otro, no están completamente conformes con la forma de ser o la forma en que se desenvuelve ya que aunque les agradan las características positivas que pueden presentar, les gustaría más que tuvieran esas mismas características mucho más presentes, lo que nos lleva al concepto de ideal porque están más enfocadas en cómo les gustaría que fuera el hombre que está a su lado incluso con características más inclinadas hacia lo femenino que en disfrutar al otro realmente, lo interesante es que a pesar de estas carencias que sienten estas mujeres, todas las encuestadas tienen relaciones con una duración de más de un año, lo que indica que aunque la pareja no sea como a ellas les gustaría encuentran un complemento en estar con esa persona y cubre con sus necesidades, así mismo influye mucho la forma en que resuelven los conflictos para poder seguir juntos en la relación de pareja.

A continuación se mencionaran los resultados que surgieron de la diferencia de grupos entre mujeres casadas y solteras en cuanto a la percepción de la pareja. Con respecto a la percepción real resulta ser que las mujeres solteras perciben menos detallistas a sus parejas a diferencia de

las casadas. En cuanto a las mujeres casadas se puede mencionar que los resultados arrojaron que perciben a su pareja como un hombre paciente, sereno, agradable, sociable y comunicativo. Por otra parte también surgieron datos que muestran que las solteras los señalan como deprimidos y amargados a diferencia de las casadas.

Todo esto puede relacionarse con lo que afirman Villoro (1997) y Gray (2000) quienes coinciden que dentro del matrimonio las expectativas de otro son distintas en hombres y mujeres, por ejemplo, las mujeres esperan que el hombre se integre al terreno del amor, que sea cariñoso, que hable suavemente, necesita oír que es querida a cada momento. Por su parte Satir (1978 en Morris, 2000 en Valdez, Díaz Loving y Pérez, 2005) menciona que las mujeres en general solteras o casadas están concentradas en tener un hombre que, de todas las personas en el mundo, las ame sólo a ellas, que las respete y las valore, que les hable de tal manera que las haga sentirse satisfechas de ser mujeres, que las conforte y las apoye en los momentos difíciles.

Con respecto a la percepción ideal que tienen cada uno de los grupos, las diferencias de las medias fueron mínimas en los distintos factores, sobre todo en los factores afecto y educación, referente a los demás factores es importante mencionar que las mujeres solteras tienen una percepción ideal de su pareja en cuanto a que les gustaría que fueran más organizados, activos, cumplidos y pacificadores, por su parte las casadas quisieran que fueran trabajadores, razonables, extrovertidos y sociables.

Según Melendo (2008) el enamoramiento es el embeleso, la perturbación de la atención, el hechizo, la fascinación, el embaucamiento y cuantos estados de ánimos similares que se presentan como expresión de los sentimientos que embargan a la persona prendada de otra. No obstante el enamoramiento debe pasar por un proceso de desilusión para que se vaya transformando en un amor maduro, en el que se aceptan las cualidades y los defectos del otro, sin embargo, en toda relación amorosa madura deben quedar algunos remanentes de una “idealización normal”, mediante la cual se pueden neutralizar los aspectos negativos de la pareja, sin mantenerla con una falsa imagen de absoluta perfección (Plaza 2004).

## V. CONCLUSIÓN

De acuerdo a las hipótesis planteadas durante la presente investigación se puede concluir que si existen diferencias significativas entre la percepción real e ideal de la pareja y en las estrategias de solución de conflictos en las mujeres casadas y solteras encuestadas, se percibió lo siguiente:

Respecto al Inventario de Estilos de Manejo de Conflicto (IEA) se encontró que las mujeres encuestadas buscan la forma de evitar los conflictos de pareja o si en su defecto se presentan dichos conflictos, buscan la forma de colaborar para encontrar una solución que pueda dejar satisfechos a ambos sujetos en la relación, encontrando un punto medio donde los dos estén conformes y comprometidos el uno con el otro por el bienestar de la pareja pero sobre todo conformes con las medidas tomadas para solucionar las indiferencias que pudieran existir. Esto se logra cuando la preocupación por el yo es la misma que por el otro incluso a veces se puede llegar a sacrificar lo que uno desea por darle gusto a la otra parte sin que exista conflicto alguno al respecto. Así mismo en algunas ocasiones se busca el punto medio de la resolución de conflictos donde en algunas ocasiones se deja de ver por los intereses propios y se ve por los intereses en común como pareja para mejorar la convivencia de ambos.

Con respecto a las diferencias estadísticas que hubo de acuerdo al estado civil se puede concluir que las mujeres solteras tienden a resolver sus conflictos de pareja por medio de la acomodación que se refiere a sacrificarse por el bienestar del otro por encima de las necesidades propias. En cambio los resultados de las mujeres casadas arrojaron que algunas utilizan las estrategias de evitación que nos habla de evadir el problema dejando que el otro encuentre solución a éste, la de contienda donde se busca el bienestar propio sin que importen las necesidades de la pareja. Por último los de colaboración y compromiso que se enfocan en preocuparse por el otro y buscar un acuerdo mutuo para el bienestar de ambos.

Por otro lado de acuerdo con los resultados encontrados en la aplicación de los inventarios IEA y el Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI) se puede concluir que en las mujeres encuestadas un factor sumamente importante que influye en la relación de pareja y

que debe poseer el otro es cierto nivel de educación ya que éste influirá de manera significativa en la colaboración para la solución de conflictos y al mismo tiempo para el compromiso que presentan ante la pareja ya que un hombre educado será un hombre que no temerá expresar libremente sus sentimientos muy a pesar de la sociedad machista en la que vivimos, él logrará demostrar lo que siente por su pareja y podrá encontrar fácilmente como llegar a un acuerdo para seguir juntos y felices, mostrando valores latentes como el compromiso, amabilidad, simpatía, decencia, entre otros para lograr una relación más satisfactoria para ambos.

En cuanto a los resultados obtenidos del IMAI en el área de cómo es mi pareja se puede concluir que las mujeres encuestadas perciben a los hombres como seres afectuosos, educados, amables, organizados, triunfadores, románticos, sentimentales, etc. características positivas que nos hablan de la conformidad que sienten ellas al estar con un hombre así y esto podemos corroborarlo con el tiempo de duración de las relaciones de dichas mujeres ya que de las 60 encuestadas todas tienen más de un año de relación lo que indica que tienen relaciones duraderas y estables sin importar el estado civil en que se encuentren.

Las conclusiones con respecto a los resultados de la aplicación del IMAI en cuanto a cómo a las mujeres encuestadas les gustaría que fuera su pareja podemos mencionar que en general están conformes con las características que presenta el otro sin embargo se encontró que en los factores depresión, expresivo-negativo y temperamental-neurotismo se perfilan más hacia lo negativo de éstas percibiéndolos como hombres impacientes, ansiosos, presumidos, amargados, mentirosos, etc. sin embargo a pesar de su inconformidad buscan la forma de aceptarlos como son y de sobrellevar las carencias que pudieran sentir en la relación y sustituirlas con las características positivas que tienen.

Por último las conclusiones referentes a las diferencias por estado civil indican que existe una diferencia estadísticamente significativa en cuanto a cómo las mujeres casadas perciben más afectuosos a sus parejas a diferencia de las mujeres solteras. Así mismo se encontraron otras diferencias en los demás factores de percepción real e ideal de la pareja que aunque no son significativas nos muestran una tendencia variable entre los dos grupos de mujeres, las casadas

perciben a su pareja como hombres honestos, educados, cariñosos, activos e inteligentes a diferencia de las solteras que los perciben como deprimidos, amargados y explosivos.

En cambio referente a la percepción ideal se puede concluir que no hubo diferencias estadísticamente significativas sin embargo si hubieron diferencias entre los grupos de mujeres casadas y solteras, a las casadas les gustaría que su pareja fuera trabajador, razonable, extrovertido y sociable a diferencia de las solteras que idealizan a su pareja como organizado, activo, cumplido, pacífico y conciliador.

Todas estas características negativas a las que se inclinaron estos tres factores tienen que ver más con el rol social y de género que representan los hombres en nuestra sociedad, ya que normalmente no se muestran tan afectivos como les gustaría a las mujeres encuestadas sin embargo pueden adaptarse a la forma en que se desenvuelve el hombre esperando que modifique esas tipologías para tener una relación más satisfactoria y plena.

## REFERENCIAS

- Alatríste G. (2004) Relaciones interpersonales en la infancia. En González Núñez, J.J., (compilador) *Relaciones Interpersonales*, México, Ed. Manual Moderno
- Boerre G. (1998) recuperado de <http://www.psicologiaonline.com/ebooks/personalidad/erikson.htm>
- Cabadas S., (1992). Influencia del padre en el desarrollo afectivo del niño, *Revista Aletheia\_11*, pp. 69-75.
- Calderero J. y Carrasco J. (2009) *Aprendo a investigar en educación*, Madrid, Ed. Rialp
- Cooper y Pinto (2008) Actitudes ante el amor y la Teoría de Sternberg, *Revista AJAYU6* pp. 182-205.
- Craig G. (2001) *Desarrollo Psicológico*, México, Ed. Pearson
- Cueli J., Reidi L., Martí C., Lartigue T., Michaca P., (2003) *Teorías de la Personalidad*, México, Ed. Trillas
- Davidoff, L.L. (1989) *Introducción a la Psicología*, México D.F. Mc Graw Hill
- Díaz Loving R. (2002) *Antología psicosocial de la pareja*, México, Ed. Porrúa
- Díaz Loving R. y Sánchez R. (2004) *Psicología del amor: una visión integral de la relación de pareja*, México, Ed. Porrúa
- Escárcega J. y Brown N. (1996) Desidealización y proceso de duelo en la evolución de la pareja, *Revista Psiquiatría12*, pp. 56-60
- Espina A. (2002) Alexitimia y relaciones de pareja, *Psicothema14*, pp. 760-764
- Gaja R. (1995) *El síndrome del amor*, México, Ed. Planeta
- Garrido A., Reyes A., Ortega P. y Torres L. (2007) La vida en pareja: un asunto a negociar, *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología 12*, pp. 385-396
- Garrido A., Reyes A., Torres L. y Ortega P. (2008) Importancia de las expectativas de pareja en la dinámica familiar, *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología 13*, pp. 231-238
- González Núñez J. Cortés Y., Padilla M. (1996) La imagen paterna y salud mental en el mexicano, México, Instituto de Investigación en Psicología Social y Clínica A.C.

- González Núñez J., Simo J., Plaza A., Padilla M., Zarco S., Solloa L., Gamietea C., Nahoul V. y Alatrisme J., (2000) Ataques a la estructuración del vínculo afectivo, *Revista Aletheia* 19 pp. 11-28
- González Núñez J. y Rodríguez M., (2002) *Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica*, México, Ed. Plaza y Valdes
- González Núñez, J.J.,(compilador) *Relaciones interpersonales* (2004) México, Ed. Manual Moderno
- González Núñez, J.J., Nahoul V., Alatrisme, J. compiladores (2011) *Recuperando la capacidad de amar*, México, Ed. Pax México
- Gray J., (2000) *Los hombres son de Marte y las mujeres son de Venus*, México, Ed. Océano
- Iglesias A. (2003) Neurociencia Afectiva: Perspectivas Actuales en Psicofisiología de la Emoción, *Revista Mexicana de Psicología* 20 pp 29-41
- Kernberg O. (1996) *La teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico*, México, Ed. Paidós
- Larousse, (Ed.) (2003). *El pequeño Larousse Ilustrado* (9ª. Ed.) México
- Lvinger G. y Pietromonaco P. (1989). *Conflict Style Inventory* (Manuscrito inédito) Amnherst: University of Massachusetts
- López F. (2006) Las relaciones de apego: polémica en torno a su trascendencia, continuidad y posibilidades de cambio a lo largo del ciclo vital, *Revista Infancia y aprendizaje* 29 pp. 3-7
- Margulis M. (2001) Juventud una aproximación conceptual en Donas S. (compilador) *Adolescencia y juventud en América Latina* (2001), Costa Rica, Ed. Tecnológica de Costa Rica
- Melendo T. (2008) *Ocho lecciones sobre el amor humano: más allá de la unión afectiva*, México, Ed. Trillas
- Moreno C. (2006) Las relaciones de apego: polémica en torno a su trascendencia, continuidad y posibilidades de cambio a lo largo del ciclo vital, *Revista Infancia y aprendizaje* 29 pp. 9-23
- Oñate R. (2004) Relaciones interpersonales en la infancia. En González Núñez, J.J., (compilador) *Relaciones Interpersonales*, México, Ed. Manual Moderno

- Ortega J. y Gasset (1981) Estudios sobre el amor, *Revista de Occidente* pp. 39-41
- Padilla M. (1993). Pareja, amor y dependencia, *Revista Aletheia\_12*, pp. 30-36
- Papalia D. y Wendkos S., (2003) *Psicología*, México, Ed. Mac Graw Hill
- Pardavé N., Salinas V., Sevilla A., Siniego L., Aguilar S. y Alonso L. (2004) Efectos de la duración del matrimonio y del sexo en la calidad marital, *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología 9*, pp. 69-77
- Plaza A. (2004) Relaciones interpersonales en el adulto y el anciano en González Núñez, J.J., (compilador) *Relaciones Interpersonales*, México, Ed. Manual Moderno
- Plaza A. (2011) La desilusión como un elemento transformacional en la relación intersubjetiva en González Núñez, J.J., Nahoul V., Alatríste, J. compiladores *Recuperando la capacidad de amar*, México, Ed. Pax México
- Rivera S. y Díaz Loving R. (1997). Construcción y validación del Inventario Multifásico de Atracción Interpersonal (IMAI), *Revista de psicología social y personalidad 13* pp. 41-65.
- Romo J. (2008) Estudiantes universitarios y sus relaciones de pareja, *Revista mexicana de Investigación Educativa 13* pp. 801-823
- Saltalamacchia recuperado de [http://www.saltalamacchia.com.ar/concepto\\_de\\_juventud.pdf](http://www.saltalamacchia.com.ar/concepto_de_juventud.pdf)
- Sánchez R. y Díaz Loving R. (2001) Cuando tenemos diferencias, ¿Me preocupo por mi pareja o por mí?, *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología*, pp. 83-98
- Valdez J., Díaz Loving R. y Pérez M. (2005) La elección de pareja en *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*, México, Universidad Autónoma del Estado de México
- Valdez J., Díaz Loving R. y Pérez M. (2005) Las manifestaciones del amor en la pareja en *Los hombres y las mujeres en México: dos mundos distantes y complementarios*, México, Universidad Autónoma del Estado de México
- Valdez J., González-Arratia N. y Sánchez L. (2007) Características de Personalidad percibidas en los padres y la pareja permanente: un estudio correlacional, *Revista Enseñanza e Investigación en Psicología 12*, pp 147-156

- Valdez J., González-Arratia N., Arce J., López M. (2007) La elección Real e Ideal de Pareja: Un estudio con parejas establecidas, *Revista Interamericana de Psicología* 41, pp. 305-311
- Valdez J., González-Arratia N., Arce J., González S., Morelato G., Ison M. (2008) La elección de pareja real e ideal en dos culturas: México y Argentina un análisis por sexo, *Enseñanza e Investigación en Psicología* 13, pp. 261-277
- Vera J., Laborín J., Domínguez D. (2000) Relación entre expectativas real-ideal de la pareja con el grado de satisfacción marital en una población mexicana, *Enseñanza e Investigación en Psicología* 5, pp. 191-209
- Villoro C. (1997) *El oficio de amar*, México, Ed. Pax
- Watson E. y Lowrey G. (1995) *Crecimiento y desarrollo del niño*, México, Ed. Trillas
- Yárnoz S., Alonso I., Plazaola M. y Sainz L. (2001) Apego en adultos y percepción de los otros, *Anales de Psicología* 17, pp. 159-170
- Yela C. (2000) *El amor desde la psicología social. Ni tan, libres ni tan racionales*, España, Ed. Pirámide

## ANEXOS

### IMAI

Contesta las siguientes preguntas de acuerdo a lo que se te pide en cada una de ellas.

1. Sexo (      ) masculino (      ) femenino
2. ¿Cuál es tu edad? \_\_\_\_\_
3. Edo. Civil (      ) solter@ (      ) casad@
4. ¿Cuánto tiempo llevas con tu pareja? \_\_\_\_\_ AÑOS \_\_\_\_\_ MESES

A continuación vienen una serie de características que se pueden aplicar a tu pareja, indique con una “**cruz**” en cada renglón qué tanto esta característica tiene tu pareja y con un “**círculo**” como te gustaría que fuera.

Ejemplo:

Bueno	_____	__O__	__X__	_____	_____	Malo
	1	2	3	4	5	

Si pones una cruz en el 1 indicará que tu pareja es muy buena, si pones un círculo indicará que te gustaría que tu pareja fuera muy buena, en cada renglón coloca una cruz y un círculo.

Si pones una cruz en el 2 indicará que tu pareja es buena y si pones un círculo indicará que te gustaría que fuera buena. Si pones la cruz en el 3 indicará que tu pareja no tiene ni una ni otra característica y si pones un círculo indicará que no te gustaría que tu pareja tuviera ni una ni otra característica.

Por otro lado si pones la cruz en el 4 indicará que es un poco malo y si pones un círculo indicará que te gustaría que tu pareja fuera un poco malo. Finalmente si pones una cruz en el 5 indicará que tu pareja es mala y si pones un círculo indicará que te gustaría que tu pareja fuera mala.

No olvides poner en cada renglón un círculo y una cruz.

MI PAREJA ES (X)

ME GUSTARÍA QUE MI PAREJA FUERA (O)

		MI PAREJA ES (X)					
		1	2	3	4	5	
1.	Paciente	_____	_____	_____	_____	_____	Impaciente
2.	Organizado	_____	_____	_____	_____	_____	Desorganizado
3.	Romántico	_____	_____	_____	_____	_____	Indiferente
4.	Extrovertido	_____	_____	_____	_____	_____	Introvertido
5.	Agresivo	_____	_____	_____	_____	_____	Pacífico
6.	Activo	_____	_____	_____	_____	_____	Pasivo
7.	Amable	_____	_____	_____	_____	_____	Grosero
8.	Decente	_____	_____	_____	_____	_____	Indecente
9.	Cumplido	_____	_____	_____	_____	_____	Incumplido
10.	Ansioso	_____	_____	_____	_____	_____	Sereno
11.	Conflictivo	_____	_____	_____	_____	_____	Conciliador
12.	Temperamental	_____	_____	_____	_____	_____	Calmado
13.	Deprimido	_____	_____	_____	_____	_____	Contento
14.	Amargado	_____	_____	_____	_____	_____	Jovial
15.	Leal	_____	_____	_____	_____	_____	Desleal
16.	Honesto	_____	_____	_____	_____	_____	Deshonesto
17.	Viejo	_____	_____	_____	_____	_____	Joven
18.	Enfermo	_____	_____	_____	_____	_____	Sano
19.	Sentimental	_____	_____	_____	_____	_____	Insensible
20.	Amoroso	_____	_____	_____	_____	_____	Celoso

21.	Afectuoso	_____	_____	_____	_____	_____	Seco
22.	Sociable	_____	_____	_____	_____	_____	Insociable
23.	Cariñoso	_____	_____	_____	_____	_____	Frío
24.	Inteligente	_____	_____	_____	_____	_____	Inepto
25.	Fiel	_____	_____	_____	_____	_____	Infiel
26.	Culto	_____	_____	_____	_____	_____	Inculto
27.	Con aspiraciones	_____	_____	_____	_____	_____	Sin aspiraciones
28.	Sincero	_____	_____	_____	_____	_____	Hipócrita
29.	Decidido	_____	_____	_____	_____	_____	Indeciso
30.	Agradable	_____	_____	_____	_____	_____	Desagradable
31.	Flojo	_____	_____	_____	_____	_____	Trabajador
32.	Simpático	_____	_____	_____	_____	_____	Antipático
33.	Educado	_____	_____	_____	_____	_____	Malcriado
34.	Tierno	_____	_____	_____	_____	_____	Rudo
35.	Maduro	_____	_____	_____	_____	_____	Inmaduro
36.	Sencillo	_____	_____	_____	_____	_____	Pedante
37.	Compartido	_____	_____	_____	_____	_____	Egoísta
38.	Cortes	_____	_____	_____	_____	_____	Descortés
39.	Distinguido	_____	_____	_____	_____	_____	Insignificante
40.	Atento	_____	_____	_____	_____	_____	Desatento
41.	Limpio	_____	_____	_____	_____	_____	Sucio
42.	Triunfador	_____	_____	_____	_____	_____	Fracasado
43.	Apasionado	_____	_____	_____	_____	_____	Apático
44.	Independiente	_____	_____	_____	_____	_____	Dependiente
45.	Callado	_____	_____	_____	_____	_____	Comunicativo

46.	Enojón	_____	_____	_____	_____	_____	Optimista
47.	Presumido	_____	_____	_____	_____	_____	Natural
48.	Caprichoso	_____	_____	_____	_____	_____	Razonable
49.	Inseguro	_____	_____	_____	_____	_____	Seguro
50.	Mentiroso	_____	_____	_____	_____	_____	Franco
51.	Ambicioso	_____	_____	_____	_____	_____	Conformista
52.	Relajiento	_____	_____	_____	_____	_____	Serio

## IEA

Contesta las siguientes preguntas de acuerdo a lo que se te pide en cada una de ellas.

1. Sexo        (        ) masculino    (        ) femenino
  
2. ¿Cuál es tu edad? \_\_\_\_\_
  
3. Edo. Civil (        ) solter@        (        ) casad@
  
4. ¿Cuánto tiempo llevas con tu pareja?    \_\_\_\_\_ AÑOS        \_\_\_\_\_ MESES
  
5. ¿Tienes hijos?        \_\_\_\_ SI                    \_\_\_\_ NO
  
6. Número de hijos    \_\_\_\_ 1-2        \_\_\_\_ 3-4        \_\_\_\_ 5-6

Por favor imagine una situación típica en la cual usted difiere de su pareja. ¿Cómo sería más probable que reaccionara? Responda las siguientes afirmaciones marcando la respuesta que mejor describa su conducta o su reacción en dicha situación. Para cada reactivo, tache con una "X" el número correspondiente con base en la siguiente escala:

- Siempre: 5  
 La mayoría del tiempo: 4  
 La mitad del tiempo: 3  
 Algunas veces: 2  
 Nunca: 1

Busco la equidad entre mi pareja y yo	1	2	3	4	5
Acepto fácilmente lo que mi pareja hace o dice	1	2	3	4	5
Busco un arreglo en el que cada uno de nosotros logremos algunas de nuestras metas y cedamos en otras	1	2	3	4	5
Colaboro con mi pareja para resolver nuestras diferencias	1	2	3	4	5
Comparto los problemas con mi pareja de tal manera que podamos encontrar una solución juntos	1	2	3	4	5
Busco soluciones equitativas entre mi pareja y yo	1	2	3	4	5
Me adapto a los deseos de mi pareja cuando hay desacuerdo entre nosotros	1	2	3	4	5
Busco la ayuda de mi pareja para lograr una solución mutuamente satisfactoria	1	2	3	4	5

Cambio mi posición con tal de prevenir conflicto	1	2	3	4	5
Coopero para lograr el acuerdo con mi pareja	1	2	3	4	5
Evito decir cosas que podrían causar desacuerdo	1	2	3	4	5
Hago todo lo posible para evitar la tensión	1	2	3	4	5
Impongo mi forma de ser	1	2	3	4	5
Me adapto a los deseos de mi pareja, aunque inicialmente esté en desacuerdo	1	2	3	4	5
Mi meta es convencer a mi pareja de mis ideas	1	2	3	4	5
Me adapto fácilmente a la forma de ser de mi pareja	1	2	3	4	5
Me esfuerzo por salirme con la mía	1	2	3	4	5
Si mi pareja está convencida de su posición, yo lo acepto	1	2	3	4	5
No discuto tópicos que pueden provocar conflicto	1	2	3	4	5
Pongo de mi parte para que mi pareja y yo resolvamos los problemas	1	2	3	4	5
Procuro evitar situaciones desagradables	1	2	3	4	5
Propongo soluciones equitativas entre nosotros	1	2	3	4	5
Si mi pareja y yo estamos en desacuerdo, adapto mis puntos de vista a los suyos	1	2	3	4	5
Soy consistente al argumentar mi punto de vista	1	2	3	4	5
Suelo adecuarme al a forma de ser de mi pareja	1	2	3	4	5
Trato de convencer a mi pareja de las ventajas de mi posición	1	2	3	4	5
Trato de encontrar una solución de mutuo acuerdo con mi pareja	1	2	3	4	5
Trato de hacer que mi pareja llegue a acuerdos compartidos	1	2	3	4	5
Trato de salirme con la mía cada vez que puedo	1	2	3	4	5